

# Peregrinos en Tiempos Difíciles



Espiritualidad  
Ignaciana

Centro Ignaciano de  
Reflexión y  
Ejercicios - CIRE

# APUNTES IGNACIANOS

---

## **Director**

José de Jesús Prieto, S.J.

## **Carátula**

Ignacio de Loyola, pintura de Molinares.

## **Consejo Editorial**

Darío Restrepo, S.J.

Iván Restrepo, S.J.

## **Diagramación y composición láser**

Ana Mercedes Saavedra Arias

Secretaria de Comunicaciones del CIRE

## **Redacción, publicidad, suscripciones**

Centro Ignaciano de Reflexión y  
Ejercicios - CIRE

Dirección: Carrera 10 N° 65 - 48

Bogotá, D.C. — Colombia (S.A.)

Teléfonos: +57 (1) 640 5011

Sitio web: [www.cire.org.co](http://www.cire.org.co)

Correo electrónico: [centro.cire@jesuitas.org.co](mailto:centro.cire@jesuitas.org.co)

[cire@cire.org.co](mailto:cire@cire.org.co)

**ISSN 0124-1044**

---

Número 88 - Año 30



---

Enero - Abril 2020

# Peregrinos en Tiempos Difíciles



Espiritualidad  
Ignaciana

---

Centro Ignaciano de  
Reflexión y  
Ejercicios - CIRE

**CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE**

Espacios para el Espíritu  
Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia  
Teléfono: +57 (1) 640 5011

---

[www.apuntesignacianos.org](http://www.apuntesignacianos.org)



# ÍNDICE

---

	<b>Pág</b>
Presentación .....	7
Modos de Orar en Tiempos Difíciles .....	11
<i>Hermann Rodríguez Osorio, S.J.</i>	
Ejercicios Ignacianos y Comunidad .....	27
<i>Gustavo Baena Bustamante, S.J.</i>	
«Siempre Creciendo en Devoción» .....	49
<i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	
Colección Apuntes Ignacianos .....	85





## PRESENTACIÓN

La oración ha de ser siempre para el creyente tema y motivo de actualidad. No solo el interés proviene de parte de las preocupaciones y situaciones donde el ser humano no encuentra piso o se le pierde el horizonte a causa de problemas, miedos, temores, dudas, fracasos, sino también por las alegrías, sueños, proyectos, deseos que alientan el caminar. Sin embargo, la sugerencia del mismo Jesús «*orar siempre sin desanimarse*»<sup>1</sup> «*oren para que no caigan en tentación*»<sup>2</sup> es el sustento e interés de este sendero de vida, porque se trata de estar y entrar en sintonía con Dios creador, a quien siempre nos dirigimos en medio de las crisis continuas de la vida.

«*La oración es el aliento de la fe, es su expresión más adecuada. Como un grito que sale del corazón de los que creen y se confían a Dios*»<sup>3</sup> y el ser humano es creatura que se reconoce frágil, necesitada. El ser humano es «*mendigo de Dios*»<sup>4</sup> y por tanto puede sentir y gustar que la oración no solo es don, sino alianza y comunión.

La cotidianidad del pan de cada día sugerido por el maestro de Nazaret, coloca en nosotros, seres de necesidades, la plegaria, la súplica, desde la propia realidad que permita entrar en comunión la vida y la palabra de modo que, como discípulos misioneros del Señor, podamos encender de nuevo el corazón no solo en el camino, sino en el encuentro común y en la historia de vida.

**Orar en tiempos difíciles** abarca el plano personal que no puede desligarse de toda la realidad a nivel de salud<sup>5</sup> personal, social, económica, política y cultural. Es mirada de fe para leer no solo los signos de los tiempos, sino también las dinámicas de vida en las que nos movemos continuamente, para que el amor sea eficaz y la vida sea profética y sapiencial. Todo ello, nos lo comparte Hermann Rodríguez, desde una mirada trinitaria a la luz del ver, juzgar y actuar, para poder permanecer en la dinámica de la vida divina.

Es bien conocido Ignacio de Loyola por todo el aporte a la Iglesia en favor de la humanidad. Los Ejercicios Espirituales germinados en plena crisis de la época renacentista, como experiencia del encuentro creador - creatura, son para ayudar a los seres humanos a que sus procederes y operaciones espirituales vayan en la línea de la docilidad al Espíritu Santo; este es el punto de partida en la reflexión de poner en diálogo, sintonía y cercanía los «Ejercicios Ignacianos y comunidad». El proceder táctico de los Ejercicios pareciera conducir a eliminar los afectos desordenados, sin embargo, nos revela Gustavo Baena, lo que hay que tener en cuenta son los efectos propios de la acción gratuita de Dios por su Espíritu vivo en nosotros. Así mismo, entender lo que es comunidad cristiana, no definida por diccionario, sino por la vida de Jesús y el anuncio del Reino. «*la comunidad es un efecto de la comunión de Dios o Palabra de Dios en las personas, que las hace capaces, por esa misma comunicación de la divinidad, de comportarse como Dios mismo, esto es, saliendo sí mismas en forma incondicional y en función de los demás*».

La comunión con Dios no solo se plantea como credo de fe a partir del Principio y fundamento, sino que se concreta por las tomas de conciencia del actuar de Dios a lo largo de los Ejercicios, de tal manera que la Contemplación para alcanzar amor sea un examen general, de ser más conscientes de toda la acción transformante y gratuita de Dios, para la vida que viene.

<sup>1</sup> Lc 18, 1.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 22, 40.

<sup>3</sup> PAPA FRANCISCO, *Audiencia General, Catequesis: El misterio de la oración*, mayo 6 de 2020.

<sup>4</sup> Catecismo de la Iglesia Católica 2559.

<sup>5</sup> para un creyente la oración expresa toda la realidad que tiene que ver con un buen deseo, la salud, la prosperidad, la seguridad, en último término la salvación.

La propia Autobiografía, dictada por Ignacio, permite no solo conocer la experiencia de Dios en su propia vida, sino la manera y disposición de ser peregrinos en medio de la historia que vivimos, «**siempre creciendo en devoción**».

Luis Raúl Cruz, enfatiza que la vida de Ignacio tiene mucho de peregrinación, de búsqueda y encuentro, de tenacidad y docilidad, y de este modo, el peregrino y Dios consiguieron un estilo de vida de gran calidad cristiana, en donde por un lado se hace transparente la acción divina en este mundo y, por otro, le permite vivir a Ignacio en profunda plenitud, totalmente dedicado al servicio de los demás, en medio de toda realidad de búsqueda, transformación e incertidumbre.

La espiritualidad ignaciana no es un lenguaje de manejo común, ni mucho menos de slogan publicitario. Es una experiencia de Dios tejida en la intimidad de la oración, vivida en el silencio y la contemplación que se manifiesta más en las obras que en las palabras, y acrisolada en las fronteras del mundo actual con sus perplejidades, complejidades y luchas.





MODOS DE ORAR EN TIEMPOS DIFÍCILES

**Hermann Rodríguez Osorio, S.J.**

# Modos de Orar en Tiempos Difíciles

Hermann Rodríguez Osorio, S.J.\*

*Después de esto vi bajar del cielo a otro Ángel, que tenía gran poder, y la tierra quedó iluminada con su resplandor. Gritó con potente voz diciendo: «¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! (...) Porque del vino de sus prostituciones han bebido todas las naciones, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado.» (...) Llorarán, harán duelo por ella los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean la humareda de sus llamas; se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, y dirán: «¡Ay, ay, la Gran Ciudad! ¡Babilonia, ciudad poderosa, que en una hora ha llegado tu juicio!»<sup>1</sup>.*

## Punto de partida

Cuando llegamos a nuestra habitación o a nuestra casa, ya caída la noche, cansados por las labores del día, casi sin darnos cuenta, mecánicamente, dirigimos nuestra mano hasta el interruptor que está junto a la puerta. Lo oprimimos y se desencadenan una serie de órdenes que hacen que los dos polos de la corriente eléctrica se unan a través de un filamento para producir el milagro de la luz. Este es, exactamente, el mecanismo que se produce en la vida espiritual cuando dejamos que entren en contacto dos realidades que están a la mano en nuestra cotidianidad: la Vida y la Palabra; cuando se unen la Vida y la Palabra, se produce, casi milagrosamente, la luz en nuestro interior. Eso que parecía oscuro, al fondo del túnel de la desesperanza, se ilumina y hace que nuestro corazón arda al calor del encuentro con el Resucitado.

Te invito a que mires tu realidad, alegre o trágica; mírala en toda su verdad, sin decirte mentiras ni pretender maquillarla para que aparezca más bonita y presentable ante tus ojos. Mira tu realidad de frente, sin engaños ni apariencias. Deja que surjan, ante esta realidad, tus sentimientos, tus emociones, tus pensamientos... Puedes responder preguntas como: ¿Qué ha pasado hoy en tu vida? ¿Qué te duele? ¿Qué te aflige? ¿Dónde sientes que te está tallando el zapato?

En un segundo momento, busca en la Escritura un texto que te ayude a entender los planes de Dios para ti y para toda la creación. Hay gente que abre la Biblia, sin muchos cálculos, en la página que sea y lee algunos párrafos. Cuentan que así lo hacían san Antonio Abad o san Francisco de Asís, para descubrir lo que Dios les pedía en un momento determinado de sus vidas. Sin embargo, si conoces la Escritura y estás familiarizado con ella, te vendrán a la memoria unas palabras de Jesús o de san Pablo... Recordarás, desde lo que estés viviendo, un pasaje bíblico en el que descubras un alimento especial, de acuerdo a tus circunstancias. Puedes estar seguro de que, poco a poco, casi sin darte cuenta, casi milagrosamente, comenzarás a sentir que te arde el corazón, y lo que parecía oscuro y

\* Licenciado en Filosofía y Magister en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Actualmente Delegado para la misión en la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina – CPAL.

<sup>1</sup> Ap 18, 1-3. 9-10.

sin salida, empezará a aparecer luminoso y claro. A lo mejor salten en tu interior expresiones parecidas a estas: ¡Cómo no me había dado cuenta si está tan claro! ¿Por qué no veía las salidas si estaban delante de mis narices? ¡Gracias, Señor, porque me escuchaste!

Esto es lo que nos regala san Lucas en el texto de los discípulos de Emaús. Jesús resucitado camina junto a los discípulos que van apesadumbrados por la dura realidad de la muerte del Señor; comienza por preguntarles por lo que van conversando y por lo que les ha sucedido en este último tiempo. Pero no los deja allí; les habla de lo que Moisés y los Profetas habían dicho sobre el Mesías... y, poco a poco, comienzan a percibir el ardor en sus corazones y la luz en sus caminos... Esta experiencia espiritual los pone en movimiento, los lanza a construir la comunidad a través de su palabra y su testimonio; aun en medio de la noche, que ya ha caído, los discípulos salen hacia Jerusalén a llevar la Buena Noticia de su encuentro con el Señor resucitado que los anima y consuela con su presencia.

Cuando te sientas cansado y en medio de la oscuridad, no dudes en oprimir el interruptor que está junto a la puerta de tu corazón, para desencadenar el milagro de la luz en tu propio interior y para llevar a otros la Buena Noticia de la resurrección del Señor en tu propia vida.

## **¿Qué significa tiempos difíciles?**

¿Qué significa la expresión *tiempos difíciles*? Alguien me preguntaba hace algunos días, a propósito del título de esta conferencia, si me refería a los tiempos difíciles de las personas individualmente o si estaba hablando de la realidad del país. En realidad es imposible desligar lo uno de lo otro. Los tiempos difíciles a nivel personal son inseparables de los tiempos difíciles a nivel social, económico, político y cultural.

Por tanto, lo que trataremos de hacer aquí es ofrecer una lectura de las nuevas experiencias que vivimos hoy, para saber cómo es posible orar en estas circunstancias difíciles que vive el mundo, nuestro país y, posiblemente también, cada uno de nosotros.

## **Rasgos de nuestra realidad latinoamericana y mundial**

### **Globalización**

Vivimos una realidad de globalización que se va articulando desde distintas dimensiones: En primer lugar, es importante destacar la globalización de un sistema **económico** que está dejando por fuera de la sociedad del bienestar a grandes mayorías de la humanidad.

En segundo lugar, es necesario también hablar de una globalización de la **política** que va generando gobiernos vulnerables que se sienten obligados a determinadas formas de organización impuestas por los poderosos del planeta.

En tercer lugar, es necesario hablar de una globalización en el ámbito **social**. La organización interna de las sociedades se ve obligado a reproducir esquemas que terminan olvidando a los más pobres para favorecer a los que detentan el poder económico y político.

En cuarto lugar, estamos viviendo cada día más una opresión de tipo **religioso**; es cada día más frecuente encontrar propuestas espirituales y religiosas que invitan al intimismo y a la privatización de la fe y no al compromiso con el otro y con la transformación del mundo social y político.

### **El mundo moderno y postmoderno**

La razón moderna puso en cuestión lo que se proponía desde las religiones con una crítica racional y científica. Se ha ido extendiendo entre nosotros, una desconfianza ante la autoridad tanto en el ámbito social y religioso y esto ha provocado la secularización de la sociedad. El Vaticano II buscó y logró responder a muchos de estos cuestionamientos, pero sigue habiendo un enorme trabajo en este campo. La postmodernidad ha complicado aún más las cosas. Hace una crítica de la modernidad y la acusa de llevar a la sociedad hacia sistemas totalitarios. Reivindica la libertad y acentúa todavía más el individualismo, propio de la modernidad. Se va generando un ambiente de escepticismo ante la posibilidad del cambio y se genera un desinterés por lo social y lo político.

### **Una pobreza inhumana y antievangélica**

Algunos datos que impactan son los que la ONU y el Banco Mundial dan a conocer en estos días: El 46 % de los latinoamericanos viven en la pobreza. Mil doscientos millones de personas viven en el mundo con un dólar diario. Dos mil ochocientos millones viven con dos dólares diarios. En Colombia el 50% de la población vive en estado de pobreza. El drama es terrible. Estamos presenciando la globalización de la miseria, del hambre, de la exclusión.

## **Cambio de paradigma: Del éxodo al exilio<sup>2</sup>**

### **El éxodo**

A partir del Concilio Vaticano II y durante los años 79 y 80, la Vida Religiosa y la Iglesia, en América Latina, hizo una opción por los pobres que la llevó a cambiar de lugar en la sociedad. Se vivió un Éxodo hacia los márgenes de la sociedad y de la Iglesia. Un Éxodo geográfico primero; luego, social y, por último, cultural. La inculturación hizo que para muchos cristianos cambiara la relación con el mismo Dios, antes más mediada por la doctrina, la normas, la reglas y ahora con un Dios que se revela en la historia, un Dios que escribe con los hombres y mujeres la historia de la salvación y de la liberación; un Dios de los pobres. El Éxodo se convirtió en el paradigma bíblico para la espiritualidad cristiana; una salida de la esclavitud hacia la libertad y hacia una tierra de fraternidad. Lo que fue el Éxodo para el pueblo de Israel, tuvo en América latina un marcado significado socio-político; el Éxodo se vivió como un proceso de liberación social, económica y política.

<sup>2</sup> Lo que sigue está tomado de los artículos de BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA, S.J., *Rasgos de la experiencia cristiana en una Iglesia que busca la justicia*: *Diakonia* XXIV/93 (enero-marzo 2000) 38-47 y VÍCTOR CODINA, *Del Éxodo al Exilio*: *CLAR* 38 (marzo-abril 2000) 4-11.

## **Los acontecimientos de los años 90**

En 1989 cae el muro de Berlín como símbolo de la caída lenta y progresiva del mundo socialista. Comienza a afianzarse una visión neoliberal en el área económica y política; y de allí se comienza a dar un proceso de globalización en la que caen las grandes utopías que animaban a muchos cristianos en sus búsquedas. La construcción de **otro muro**, mucho más largo y mortífero en la frontera entre Estados Unidos y México, puede ser símbolo del comienzo de otra época. Un **mundo globalizado** en el que la confrontación Este-Oeste se ha debilitado y se ha profundizado la confrontación Norte-Sur.

Las mayorías pobres de los países del Sur no cuentan en el sistema neoliberal. La brecha entre pobres y ricos se ensancha cada día más. La cultura hegemónica llega a todas partes por medio de los poderosos canales de la comunicación, incluso hasta los rincones más perdidos de la geografía marginal. Este impacto cultural golpea y fragmenta las culturas tradicionales, creando confusión y malestar en la identidad de grupos y personas. Han surgido nuevas formas de pobreza: desplazados urbanos o étnicos, niños de la calle, explotación femenina en zonas francas o redes internacionales de prostitución. El Sur pobre lanza oleadas de emigrantes clandestinos hacia el 'paraíso' del norte; muchos mueren o desaparecen en el intento. Se pasa del modelo de Prometeo, que roba el fuego a los dioses, al modelo de Narciso, que se embelesa contemplándose en el espejo; se desarrolla toda una cultura postmoderna que enfatiza lo pequeño, lo cotidiano, lo fragmentado.

Se vive un momento de crisis de la fe; aparece el camino como un túnel curvo; no se va para adelante ni para atrás; se pierde la esperanza, aparece el cansancio, la desesperanza, la disminución de vocaciones en la Vida Religiosa, el envejecimiento, la falta de horizontes que animen la caminata. Esperábamos que las cosas cambiaran y han empeorado. En expresión de Benjamín González Buelta, S.J., anunciamos la liberación y llegó el neoliberalismo.

## **El paradigma del Exilio**

El exilio es un momento muy concreto de la historia del pueblo de Israel; había sido anunciado por los profetas si el pueblo no servía fielmente a Dios y abandonaba la alianza. En el año 722 cae el Reino del Norte en manos de los Asirios; y en el año 587 cae Jerusalén derrotada por Babilonia. Muchos israelitas son llevados al Exilio, sin tierra, sin templo, sin libertad. Viviendo en una tierra extranjera. Viven en medio de imperios paganos, con culturas politeístas, culturas refinadas y lujosas. ¿Dónde queda la alianza de Dios con los pobres? ¿Dónde las promesas del Señor? ¿Cómo cantar al Señor en tierra extraña? (Salmo 137). Es un tiempo de purificación para todo el pueblo.

La labor de los profetas en este tiempo se centra en mantener la esperanza contra toda esperanza; anunciarle al pueblo que Dios sigue siendo fiel a su pueblo; que sigue presente en la historia; se dedican a consolar al pueblo y a anunciarle buenas nuevas para animarlos y ayudarlos a que puedan resistir.

## Una teología del Exilio

¿Qué hacer en una dinámica como la que estamos viviendo a la luz del modelo del Exilio? Es fundamental mantenernos unidos como cristianos, creando comunidades que sean alternativas ante el sistema. Es fundamental atender la vida de las comunidades. La Iglesia tiene que preparar los caminos del Señor. Pasamos de una espiritualidad y una conciencia de elefantes a una conciencia de hormigas o abejas que trabajan y buscan la utopía desde abajo.

Es muy importante la cotidianidad; se trata de ser levadura en medio de la masa. Es fundamental interiorizar el misterio de la cruz y trabajar en la perspectiva del pacifismo, la ecología y el feminismo. La dura realidad nos invita a confiar en la fuerza del Espíritu; a no tener miedo; a no mirar el pasado con nostalgia sino como una señal de esperanza. Se fortalece una espiritualidad propia de los pobres de Yahvé. Se busca la refundación de las comunidades religiosas desde la experiencia del Exilio.

## Hacia una nueva síntesis espiritual

### Amor eficaz y amor gratuito

Durante los últimos años se insistió en la necesidad de un amor eficaz, que hiciera real el proceso de liberación de los pobres. No basta la buena intención; es necesario buscar caminos de superación de las consecuencias y de las causas de la marginación y la injusticia. La espiritualidad siguió el ejemplo de la parábola del buen samaritano que actúa con eficacia; o el ejemplo de la parábola del juicio final, en la que el criterio último del juicio son las acciones concretas que realizamos en bien de los demás.

Esta dimensión de la eficacia tiene que dialogar en estos tiempos con el amor gratuito. El Reino es un don de Dios, es gracia. Lo que no nace gratuitamente, acaba por pasar factura a los demás y a nosotros mismos por los servicios prestados. Exige reconocimiento, éxito constatable y publicable. La gratuidad lleva a ser firmes en el trabajo por el Reino de Dios, más allá de las constataciones históricas de fracaso o retroceso. Sólo el amor gratuito es eficaz porque deja actuar limpiamente el amor de Dios entre nosotros.

### Lo profético y lo sapiencial

Durante los últimos años también insistimos en un modelo profético que denunciaba las injusticias y desenmascaraba las componendas de los responsables del deterioro de la vida de las mayorías. La palabra de muchos en la Iglesia fue como una espada afilada que señalaba a los responsables de la injusticia. Fue un tiempo más inclinado a la destrucción y al anuncio de las calamidades que sobrevendrían sobre nuestros pueblos si nos manteníamos en esta actitud.

Sin perder esta dimensión profética, hoy debemos tratar de caminar en una dinámica que al mismo tiempo que denuncia y desenmascara el pecado, ofrezca también caminos de construcción y de anuncio de lo nuevo que va naciendo en medio de nuestras comunidades. Si no se tiene la sabiduría suficiente, podemos destruir a las personas con la espada de la denuncia o con el peso excesivo de nuestro

ritmo ansioso, sin tener en cuenta las situaciones concretas de las personas. Los sabios dan el tiempo y la contemplación necesarias para observar las personas y situaciones, abriendo caminos posibles y reales, de acuerdo a las circunstancias. El sabio encuentra los símbolos que resumen y movilizan de una sola mirada el proyecto de futuro. Lo simbólico une, integra, da sentido, dinamiza; es contrario a lo diabólico que divide, separa, desintegra y paraliza. El sabio ayuda a encontrar los tiempos, los ritmos y los rituales que nos transforman en capacitados creadores del futuro de Dios. El sabio necesita del fuego del profeta, y el profeta necesita de la pedagogía del sabio. Las dos dimensiones tienen que dialogar entre sí constantemente para no fundirnos en la luz intensa del profeta, ni acomodarnos en la síntesis del sabio.

### **Lo comunitario y lo personal**

Hemos insistido, con toda razón, en la necesidad de reforzar la dimensión comunitaria de la fe. Somos cristianos en una comunidad que no se agota en los lazos jurídicos y dogmáticos. La vivencia de lo comunitario es fundamental. Jesús mismo convoca a un grupo de discípulos para anunciar la llegada del Reino de Dios desde una comunidad. La comunidad los congrega y los anima en el anuncio. Grandes gestos simbólicos, como compartir del pan entre la multitud o en la intimidad de los amigos en la última cena, señalan esta realidad comunitaria ineludible en el proceso de construcción del Reino. Las mismas experiencias de la resurrección, que empiezan siendo experiencias individuales, van llevando a todos los discípulos a la comunidad, donde, al compartirlas, se toma plena conciencia de lo que significa el hecho de Jesús resucitado. La resurrección congrega a los dispersos y anima a los que se sentían desencantados. La dimensión comunitaria no sólo afecta a la comunidad cristiana, sino que busca crear los mecanismos sociales que hagan posible la existencia de un pueblo que vive la justicia y el derecho<sup>3</sup>.

Pero en este esfuerzo comunitario, a veces hemos olvidado las necesidades ineludibles de cada persona individual. Hemos impuesto ritmos que han quemado a las personas más débiles. Hemos excluido a los que no han podido llenar los requisitos impuestos por nosotros para entrar en la comunidad. Muchas personas han quedado tendidas en las arenas de un desierto que no se puede atravesar solos, sino en comunidad, como pueblo solidario. La atención a cada persona, con el acompañamiento necesario, es fundamental en esta hora en la que la complejidad de la situación social, crea psicologías heridas y desintegradas que necesitan una atención personal permanente. Hay que revalorizar la figura del acompañante espiritual en la vida de todos los cristianos. La persona sólo se realiza como cristiana en la comunidad, y la comunidad sólo es posible cuando se presta atención a cada persona concreta con toda su originalidad insustituible.

### **La utopía y lo germinal**

En los años setenta y ochenta hemos afirmado con tanta fuerza la utopía de una sociedad nueva y más humana, que parecía estar al alcance de la mano. En muchos casos, teníamos representaciones bien concretas y precisas. Esta utopía nos atraía con fuerza desde el horizonte, y justificaba los ritmos acelerados que nos llevaban hasta la ruptura interior y a gestos de gran generosidad. Con la caída del socialismo, muchos han sido invadidos por el desencanto y la dimensión utópica se ha borrado del horizonte. La utopía es

---

<sup>3</sup> Cfr. Gn 18, 19.

una dimensión fundamental de la existencia humana: el *paraíso*, la *tierra que mana leche y miel*, la *nueva Jerusalén*, han sido imágenes horizonte que atraían con su luz de futuro, iluminando la existencia cautiva presente. Se apoyaban en la promesa de Dios y encendían una esperanza en medio de este camino sembrado de lágrimas y de angustias. Jesús mismo anuncia el Reino de Dios como realidad última de la existencia humana, que engloba e integra todas las dimensiones de la persona, del cosmos y de la historia... La cosecha abundante de las parábolas, el banquete para todos los excluidos, la pesca generosa, son imágenes de esta utopía.

Pero esta realidad última ya está presente de manera germinal, pequeña, imperceptible para las mayorías, en el ahora que aparece sin salida. Precisamente, cuando vemos tierra arrasada, sin una sola hierba verde, ya está gestándose bajo las apariencias desoladas la novedad que Dios ha sembrado.

Contemplar la novedad de lo que Dios ha sembrado, acogerla y comprometerse con ella, supone una capacidad contemplativa que escapa de las realidades impuestas a nuestra sensibilidad por todos los mecanismos publicitarios y manipuladores de la sociedad. Si sólo miramos la utopía y el horizonte, podemos llegar a atropellar con nuestro paso seducido los pequeños brotes germinales, o podemos tropezar con los obstáculos cotidianos. Si sólo miramos lo germinal, podemos complacernos con los pequeños brotes de vida sin situarlos en la perspectiva más amplia, dejando que la utopía para todos nos desapropie de todo y nos ponga en camino.

### Un paso tras otro

Para caminar, adelantamos primero un paso y luego el otro; tal vez hemos afirmado durante los últimos años con demasiada fuerza el primer término de estos cuatro momentos en diálogo. Enseñamos la eficacia, lo profético, lo comunitario y lo utópico, pero tal vez ahora sentimos la necesidad de acentuar los otros cuatro elementos: lo gratuito, lo sapiencial, lo personal y lo germinal. Se trata de realidades que deben dialogar entre sí y que no se excluyen; podemos vivir este momento como profundamente integrador y seremos capaces de recorrer las grandes distancias del compromiso cristiano, en medio de un desierto o de un destierro que no se ofrece fácil. La ley del caminante es que al afirmar unas realidades, sentimos la necesidad de afirmar las otras; paso a paso iremos caminando y no marcharemos siempre sobre el mismo sitio.

### El pueblo nos enseña

Si nosotros hemos acentuado los cuatro primeros elementos de estas cuatro binas en diálogo, tenemos que reconocer que el pueblo latinoamericano es maestro en las cuatro dimensiones que aparecen en segundo lugar en esta dialéctica: El pueblo es maestro de lo **gratuito**, de lo festivo. Es capaz de dar todo lo que tiene en un momento de necesidad, y de ser solidario sin saber esperar retorno. Como la viuda del evangelio, su contabilidad es de una generosidad sorprendente.

También es un pueblo **sabio** para resistir y sobrevivir en las situaciones más adversas, que parecen imposibles de superar. Mucha de esta sabiduría acumulada, se trasmite en frases cuyo origen se pierde en la creatividad de la memoria colectiva.

Cada **persona** es importante, y espontáneamente piensa más en términos individuales que estructurales. Por eso tiene un sentido tan grande de la hospitalidad, de la acogida, de la persona concreta a la que hay que tratar con dignidad, y valora tanto el ser tratado como persona por encima de otras consideraciones de rendimiento que pueden atropellar su dignidad.

También nuestro pueblo sabe vivir el ahora, lo concreto, el instante, lo **germinal**. Sabe acoger lo que la realidad le presenta ahora, pues su vida está siempre expuesta a lo imprevisible.

## **Dimensiones de una oración en tiempos difíciles**

### **Primera Dimensión: Mirar la Vida – El Padre**

San Agustín, decía que Dios ha escrito dos libros; el primero y más importante es el libro de la vida, el libro de la historia que comenzó a escribir en los orígenes de los tiempos y que sigue escribiendo hoy con cada uno de nosotros; pero como fuimos incapaces de leer en este libro sus designios, Dios escribió un segundo libro, sacado del primero; este segundo libro es la Biblia; pero la primera Revelación está en la Historia, en la vida, en los acontecimientos de cada día: tanto en la vida personal, como grupal, comunitaria, social, política, etc...

Esta es la razón por la que la primera dimensión de una espiritualidad hoy es mirar la vida. Allí nos encontramos con lo que Dios quiere de nosotros; allí podemos descubrir lo que Dios está tratando de construir. Se trata de percibir la música de Dios, para cantar a su ritmo, para bailar a su ritmo, para dejarnos invadir por su fuerza creadora. Es como entrar a un río y percibir hacia dónde va la corriente y dejarnos llevar por ella.

No tenemos que consultar como los griegos el oráculo de los dioses, o como los asirios, las estrellas (astrología), o leer la mano, o el cigarrillo, etc. Para consultar lo que Dios quiere en nuestra vida personal, comunitaria y social, sólo tenemos que abrir los ojos y mirar... No negar la realidad, no traicionarla ni mentirnos acerca de ella. No ser como el avestruz que piensa que porque deja de mirar la realidad, metiendo la cabeza entre la arena, va a desaparecer el cazador.

No se trata, pues, de difíciles jeroglíficos y adivinanzas; es sencilla; pero a veces las cosas son tan sencillas, que no las vemos; son tan simples, y tan cotidianas, que no les prestamos atención; por eso es fundamental tener ojos limpios y mirar sin miedo la realidad<sup>4</sup>.

Esta fue la actitud de Jesús. Una lista de las cosas de las que habla Jesús en el Evangelio, nos puede dar una pista de lo que hay que mirar en nuestra propia vida; Jesús aprendió lo que aprendió sobre el Reino de Dios, mirando su vida y la vida de su pueblo. Sólo tomando el Evangelio de san Mateo, podemos llegar a una lista como la siguiente; Jesús habla allí de pan, sal, luz, lámparas, cajones, polillas, ladrones, aves, graneros, flores, hierba, paja, vigas, troncos, perros, perlas, cerdos, piedras, culebras, pescados,

---

<sup>4</sup> Cfr. Lc 10, 21-22.

puertas, caminos, ovejas, uvas, espinos, higos, cardos, fuego, casas, rocas, arena, lluvia, ríos, vientos, zorras, madrigueras, aves, nidos, médicos, enfermos, bodas, vestidos, telas, remiendos, vino, cueros, odres, cosechas, trabajadores... Y, así, podríamos seguir.

En estos elementos tan sencillos, descubrió Jesús lo que Dios le pedía y lo que Dios quería hacer con él y con toda la humanidad. No se trata de ver cosas distintas, nuevas, sino de mirar lo mismo, pero con unos ojos nuevos:

*Pero Yahveh dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahveh mira el corazón»<sup>5</sup>.*

Esta manera de mirar es lo que caracteriza a los profetas; una mirada que no es propiamente la del turista.

### **Segunda Dimensión: Juzgarla desde la Palabra – El Hijo**

La segunda dimensión que queremos comentar es la necesaria referencia a la Palabra de Dios. Después de mirar la vida, tenemos que juzgarla desde la Palabra, tratando de evitar hacer preguntas como ¿Qué se manda? ¿Qué se condena? ¿Qué dice que tengo que hacer? Más bien se puede preguntar ¿Qué hace Jesús? ¿Cómo reacciona Jesús? ¿Qué actitudes tiene ante determinada situación? ¿Qué siente Jesús? Después si puedo preguntarme, ¿Cómo este comportamiento, sentimiento actitud, reacción de Jesús ilumina mi vida hoy? ¿Qué haría Jesús en este caso en el que yo estoy?

El Evangelio no es para aplicarse sin más; no se trata de una lista de normas, fórmulas, recetas... Es una vida que nos puede inspirar e ilumina nuestra propia vida, pero no nos exime de buscar nuestras propias respuestas a nuestras propias circunstancias. Ahora bien, es claro que cuatro ojos ven más que dos. Por tanto, es recomendable ir a la Palabra en compañía de otros.

La gran mayoría de los textos bíblicos fueron escritos para comunidades, para asambleas litúrgicas; no son escritos, a excepción de algunas cartas del Nuevo Testamento, para un solo destinatario; se escribieron pensando en comunidades de creyentes que se reunían para celebrar la vida y la fe. El ideal, pues, es leer la Biblia con otros. Reunirse para leer un libro de la Biblia, y comentarlo, dejando que diga algo a la misma vida de la comunidad. En el momento en el que unimos la *Vida* con la *Palabra de Dios*, se ilumina la vida de la *comunidad*, como decíamos al comienzo. A esto es a lo que llamamos: *Construir en el Espíritu*.

### **Tercera Dimensión: Construir la Comunidad – El Espíritu**

No basta *mirar la vida* (primera dimensión) y *juzgarla desde la Palabra* (segunda dimensión); es fundamental pasar a la acción (tercera dimensión); y la acción típica que se desprende de las dos dimensiones anteriores, es la construcción de la comunidad; esta es la

---

<sup>5</sup> 1 Sm 16, 7.

acción propia del Espíritu Santo. El texto más claro de todo el Nuevo Testamento que se refiere a este proceso de construcción de la comunidad cristiana lo trae Pablo en su primera carta a los Corintios<sup>6</sup>.

Según este texto, el cuerpo es uno; tiene muchos miembros; los miembros son diversos; los miembros están distribuidos según la voluntad de Dios; los distintos miembros se necesitan unos a otros; los miembros más débiles son indispensables; los miembros que nos parecen más viles, los rodeamos de mayor honor; hay solidaridad entre los miembros, en el sufrimiento y en el gozo.

A partir de estas características, podemos decir que el cristiano, en cuanto individualidad y también en cuanto referido a una comunidad particular, hace parte de un todo más amplio que es el Cuerpo vivo del Señor Resucitado en la historia; esto supone que no es autosuficiente en su existencia, sino que vive en cuanto se abre a una comunión más amplia con otros creyentes.

Esta necesaria comunión con otros es una exigencia irrenunciable. En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, ningún miembro se basta a sí mismo; ningún miembro puede despreciar a los otros ni considerarlos fuera del cuerpo: «*Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!»*»<sup>7</sup>. La comunión se da en un movimiento recíproco de reconocimiento; esta comunión supone que los distintos miembros no desempeñamos todos la misma función y que no hay unos miembros más importantes que otros.

La comunión exige, pues, el mutuo respeto de los miembros en su especificidad; cada uno debe cumplir su función dentro del cuerpo sin despreciar el papel que los otros cumplen; papeles distintos, pero todos necesarios. Unos y otros son necesarios para construir la comunión. La cabeza necesita de los pies y los pies de la cabeza.

La unidad, pues no es *uniformismo*, sino que se presenta como una nueva forma de relación entre diversos miembros que tienen funciones y características distintas, pero todas ellas necesarias e importantes para la construcción del cuerpo del Señor en la historia. Por otra parte, hay que tener presente que los miembros que tenemos por más débiles, los que parecen más viles, las partes más deshonestas, son las que han recibido, por la voluntad de Dios, un cuidado mayor; es alrededor de estos miembros, ya pasando el símil de la Iglesia como Cuerpo del Señor, como debe construirse la comunión a la que invita Pablo.

## **A modo de conclusión: La Dinámica de la Vida de Dios**

Esta dinámica que va de la Vida a la Palabra y de ésta a la Construcción de la Comunidad, es la dinámica de la vida de Dios.

---

<sup>6</sup> Cfr. 1 Cor 12, 12-30.

<sup>7</sup> 1 Cor 12, 21.

## Dios Padre de la Vida

*Dios Padre*, fuente de la vida, creador del cielo y de la tierra; es el artífice de toda la realidad; la está creando y está tratando de salvarla constantemente. El Dios Padre de la Vida es el que se revela en la historia, en la realidad, en los acontecimientos de nuestra vida. Dios Padre, el que nunca descansa, el que siempre está trabajando y revelándose a todos a través de la Creación entera.

## La Palabra hecha Carne

*Dios Hijo*, la Palabra hecha carne, es el que ha hecho posible que conozcamos plenamente el proyecto de Dios sobre nosotros y sobre toda la creación. La Palabra de Dios, encarnada es Jesús de Nazaret, completamente dócil a la acción del Padre y que nos revela el rostro de Dios plenamente. Su característica más típica es que vivió una apertura total a la voluntad de Dios, que le llevó a *conformarse* de tal modo a él, que para sus amigos más cercanos y para nosotros, desde la fe, llega a ser uno con El: «Yo y el Padre somos uno»<sup>8</sup>; esta afirmación de identidad llega a su expresión más plena en la respuesta que pone Juan en labios de Jesús ante la petición de Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta»<sup>9</sup>, a lo que responde Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»<sup>10</sup>.

Jesús ofrece, pues, un espacio de humanidad totalmente disponible y abierto al amor misericordioso de Dios. Es precisamente en esta humanidad de Jesús, que se hace totalmente obediente a la voluntad del Padre, donde se nos revela la divinidad de Jesús. Jesús, verdadero hombre –igual a nosotros en todo, menos en el pecado–, es verdadero Dios. Su obediencia plena a la voluntad del Padre, es lo que lo convierte –en palabras de la Carta a los Hebreos– en «causa de salvación eterna para todos los que le obedecen»<sup>11</sup>.

De tal manera Jesús se *conformó* con la voluntad del Padre, y de tal manera Dios Padre *conformó* a Jesús con su voluntad, que desde la fragilidad propia de lo humano, se hizo transparencia plena de Dios, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»<sup>12</sup>. Se hizo «Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación»<sup>13</sup>.

Su obediencia llegó hasta la muerte y muerte de cruz:

*Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre*<sup>14</sup>.

Todos los seres humanos hemos recibido una misma llamada, con Jesús, a participar de la vida de Dios como hijos:

<sup>8</sup> Jn 10, 30.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 14, 8.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 14, 9.

<sup>11</sup> Heb 5, 9.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 1, 3.

<sup>13</sup> Col 1, 15.

<sup>14</sup> Flp 2, 9-11.

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en sus presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado<sup>15</sup>.*

## **El Espíritu que construye la Comunidad**

*Dios Espíritu Santo*, es el que impulsa la historia hacia la plenitud; es el Espíritu de Dios Padre y de Dios Hijo; la fuerza creadora de la Historia que empuja todo hacia la consumación final. Su actividad más típica, como ya hemos dicho, es la construcción de las personas en comunidad. En el libro de los Hechos de Apóstoles, se ve claramente su acción en la construcción de la Iglesia naciente y sigue presente hoy entre nosotros.

La dinámica de esta Espiritualidad, es la dinámica propia de la vida de Dios. En la medida en que nos dejemos llevar por esta fuerza histórica, iremos caminando hacia la construcción del Reino de Dios entre nosotros. La Primera Carta de san Juan nos recuerda que, «*ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es*»<sup>16</sup>. Y esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

## **Para terminar**

Vale la pena recordar en este momento unas palabras de monseñor Oscar Arnulfo Romero, mártir de la liberación en América Latina, que siempre se mantuvo abierto a la esperanza de un mañana mejor, aún en los momentos más difíciles de su ministerio episcopal. Decía monseñor Romero, pocos meses antes de su martirio:

*En esta nueva coyuntura el juicio mío sigue siendo pastoral, animar una esperanza que yo sinceramente entreveo. Ha sido mi trabajo siempre mantener la esperanza de mi pueblo. Si hay una chispa de esperanza alimentarla es mi deber y creo que todo hombre de buena voluntad tiene que alimentarla<sup>17</sup>.*

Por otra parte, el premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, al recibir este galardón de la Academia sueca, tuvo un discurso en el que manifestaba su irrenunciable apuesta por la vida, en medio de las evidencias de la muerte:

*Frente a la presión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. (...) Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie puede decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor, y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.*

---

<sup>15</sup> Ef 1, 3-6.

<sup>16</sup> 1 Jn 3, 2.

<sup>17</sup> Homilía del 11-11-1979.

Por último, creo que san Juan de la Cruz, quien vivió largos años de su vida sumido en lo que él llamó, la noche oscura, puede ayudar a alentar nuestro caminar hacia la fuente que mana y corre, aunque es de noche...

***La Fonte***

Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,  
Aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,  
Qué bien se yo dó tiene su manida,  
Aunque es de noche.

[En esta noche oscura de esta vida,  
qué bien sé yo por fe la fonte frida  
aunque es de noche.]

Su origen no lo sé, pues no le tiene,  
Mas sé que todo origen della viene,  
Aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella  
Y que cielos y tierra beben della,  
Aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla  
Y que ninguno puede vadealla,  
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es escurecida,  
Y sé que toda luz de ella es venida,  
Aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,  
Que infiernos, cielos riegan, y las gentes,  
Aunque es de noche.

El corriente que nace desta fuente  
Bien sé que es tan capaz y omnipotente,  
Aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede,  
Sé que ninguna de ellas le precede,  
Aunque es de noche.

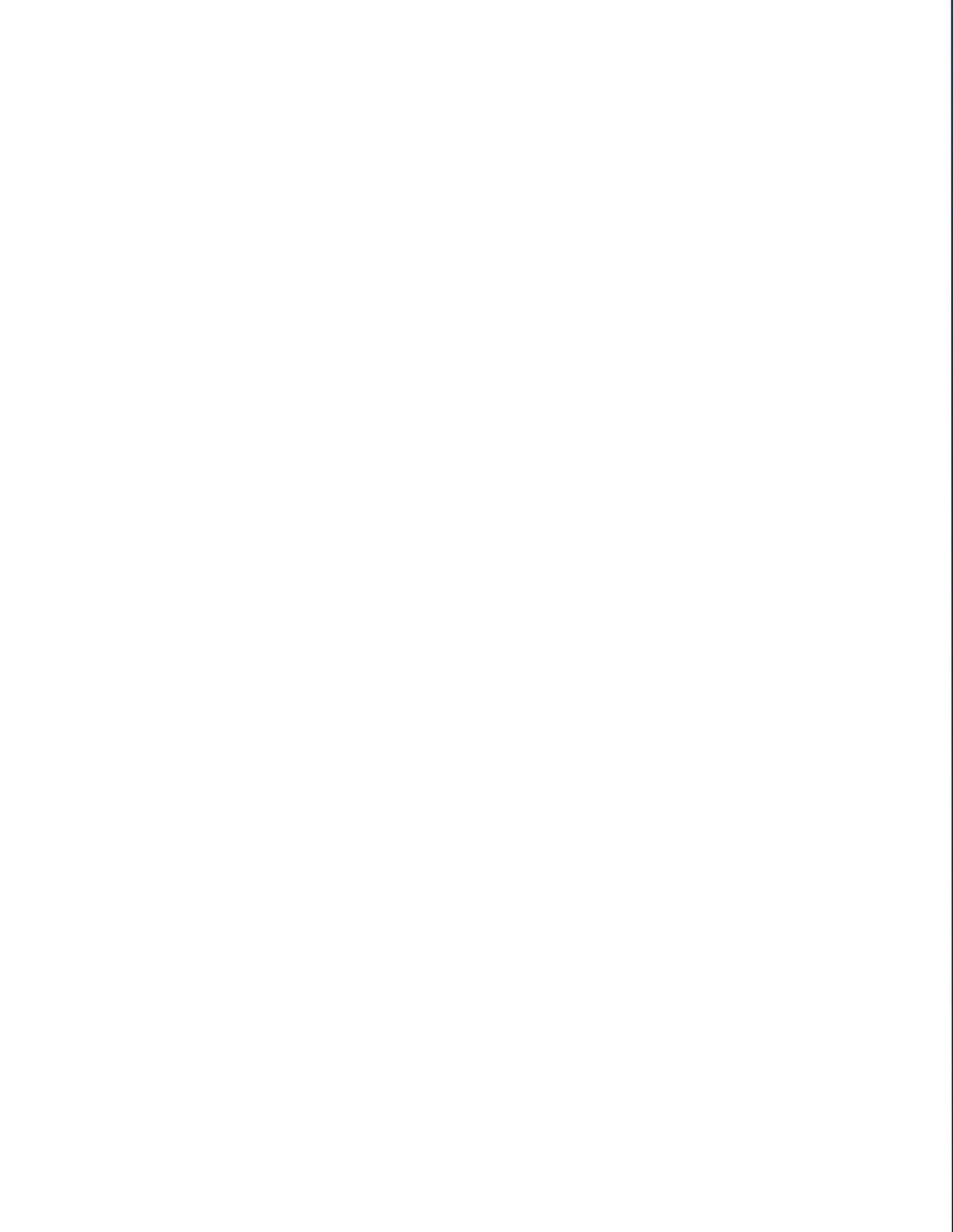
[Bien sé que tres en sola una agua viva  
residen, y una de otra se deriva,  
Aunque es de noche.]

Aquesta eterna fonte está escondida  
En este vivo pan por darnos vida,  
Aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,  
Y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,  
Porque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo,  
En este pan de vida yo la veo,  
Aunque es de noche.

*San Juan de la Cruz*





# EJERCICIOS IGNACIANOS Y COMUNIDAD

**Gustavo Baena Bustamante, S.J.**

# Ejercicios Ignacianos y Comunidad

*Gustavo Baena Bustamante, S.J.\**

## Introducción

Abordar el tema de la relación que existe entre comunidad y Ejercicios Espirituales ignacianos implica necesariamente precisar los términos y sus contenidos.

La expresión comunidad es muy extraña en los escritos de san Ignacio, solo se encuentra en las Constituciones y muy pocas veces y solo para indicar y en forma muy genérica una congregación o agrupación de personas<sup>1</sup>, como un colegio<sup>2</sup> o algún grupo de cierto nivel social<sup>3</sup>.

Pero esta extrañeza del término no solo se da en san Ignacio sino en la misma Iglesia. Aún en el Concilio Vaticano II, tiene muy pocas incidencias para indicar células eclesiales católicas<sup>4</sup>.

Sin embargo, cuando se analizan los dos primeros capítulos de la Constitución *Lumen Gentium*, en la que se trata de identificar la Iglesia como Cuerpo de Cristo y pueblo de Dios o Iglesia de Dios como traduciría san Pablo, se puede descubrir allí una recepción de la identidad de la Iglesia primitiva en la Iglesia de nuestro tiempo y que se autointerpreta en el Concilio Vaticano II como comunidad cristiana.

Reflejo y consecuencia de esta autointerpretación de la Iglesia es a su vez la autodefinition de la Compañía en nuestro tiempo en las Normas Complementarias. Aquí la expresión comunidad y vida comunitaria aparecen, además como necesidad sentida por la misma Compañía, en el sentido que tuviera en la Iglesia primitiva asumida por el Concilio, en la octava parte sobre el fomento de la unión de la Compañía, en la tercera parte sobre la formación en el Noviciado, en la cuarta parte sobre la formación después del Noviciado y en la sexta parte sobre la pobreza en las comunidades.

Pero si se tiene en cuenta lo que estamos entendiendo por comunidad cristiana después del Concilio y como recepción de la misma, particularmente en las cartas de Pablo, ciertamente se puede establecer una relación esencial entre Ejercicios Espirituales ignacianos y Comunidad cristiana. Ahora bien, para establecer con sentido crítico una relación entre dos entidades es necesario analizarlas en sus contenidos fundamentales y en sus propósitos, puesto que se trata de una relación esencial.

---

\* Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Sagrada Escritura de la Comisión Bíblica de Roma. Diplomado en Sagrada Escritura de la Escuela Bíblica en Jerusalén.

<sup>1</sup> Cfr. Constituciones 719 y 817.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 316.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 628.

<sup>4</sup> Cfr. GS 1; ChD 30; AG 15, 16, 32; PO 6; OT 30.

## ¿Qué Son los Ejercicios Espirituales?

### Una descripción general

San Ignacio precisa cada uno de estos dos términos: **Ejercicios** son un conjunto de operaciones bien determinadas, a saber, examinar la conciencia, meditar, contemplar, orar vocal y mental y otras espirituales operaciones, que él mismo compara con otras acciones mecánicas y locales, como pasear, caminar y correr<sup>5</sup>; para indicar con ello que se trata de proceder humanos y además para decir con el término ejercicios, operaciones espirituales humanas como la memoria, el entendimiento y la voluntad<sup>6</sup>.

Con el término **Espirituales** se refiere a «*todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina*»<sup>7</sup>.

Pocas veces san Ignacio se refiere expresamente al Espíritu Santo, pero en rigor teológico, estas operaciones, que él llama espirituales, no son sencillamente operaciones producidas por la orientación de nuestras facultades espirituales finitas, memoria, entendimiento y voluntad, sino por la orientación del Espíritu Santo que habita en nosotros. De allí que debería entenderse por **Ejercicios Espirituales**, ejercicios de nuestras potencias espirituales finitas orientadas gratuitamente por el Espíritu Santo, tal como se puede constatar a todo lo largo del texto de los Ejercicios.

En esta descripción lo único que aparece son los elementos funcionales básicos y sus efectos, pero todavía abstractos y genéricos. Lo más original y efectivo de los Ejercicios se encuentra en el procedimiento táctico de todas estas operaciones, o de su estructura interna, en donde se dispone la condición del ejercitante para que se abra incondicionalmente al dinamismo que desata en él el Espíritu Santo.

El sistema operacional o pedagogía de los Ejercicios está particularmente expresado en las anotaciones (1-20), las adiciones (73-85), las reglas de discernimiento de la Primera (313-327) y de la Segunda Semana (328-336), los modos de proceder para considerar estados (135-156) y para hacer una buena elección (169-189); tienen particular importancia, las numerosas notas que san Ignacio pone con sorprendente oportunidad, en los distintos momentos del dinamismo interno de los Ejercicios.

### Fenomenología de la orientación del Espíritu en el ejercitante

El funcionamiento práctico de los Ejercicios y sus efectos son perceptibles en toda su dimensión, cuando se considera, no ya su estructura en sí misma sino en el sujeto agente de los mismos, esto es en el ejercitante, o el tipo de persona que se busca configurar con estos modos de proceder y cómo, en concreto, las distintas operaciones pueden alcanzar sus efectos particulares, o más breve, ¿Qué esperaríamos san Ignacio de cada ejercitante y cómo lograrlo?

<sup>5</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 1.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 50.

<sup>7</sup> Ejercicios Espirituales 1.

Ya, de entrada, en la anotación 1ª se expresa el punto de llegada de los Ejercicios, a saber, que el ejercitante encuentre «la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma», sea en la elección de un determinado estado<sup>8</sup> o bien en la reforma o enmienda del estado en el cual ya lo ha situado la voluntad de Dios<sup>9</sup>.

Ahora bien, el problema humano y real que imposibilita o deteriora «el buscar y hallar la voluntad divina», lo constituyen, según el mismo Ignacio, las afecciones desordenadas<sup>10</sup>. Es precisamente en el afrontamiento de este problema, donde las operaciones o mecanismos internos espirituales, dentro de los procedimientos conducentes y tácticos, alcanzan su objetivo específico, «quitar de sí todas las afecciones desordenadas».

A primera vista parecería que todo el proceder táctico de los Ejercicios estaría justamente en eliminar los afectos desordenados; sin embargo, si se tiene en cuenta, no solo todo el texto de los Ejercicios, sino su acontecer práctico en la persona del ejercitante, se vería que ese «quitar de sí todas las afecciones desordenadas» no es un producto de los procedimientos tácticos o pedagógicos, sino que es un efecto propio de la acción gratuita de Dios por su Espíritu vivo en nosotros mismos; por lo tanto, las operaciones espirituales no apuntan a «quitar» tales afectos desordenados, sino a descubrirlos como tales, esto es como desordenados y hacerlos flotar con nitidez, en todas sus dimensiones, en el plano de una experiencia diferenciadamente consciente, de tal manera que no sean justificados por nuestras racionalizaciones, disponiéndonos de este modo a una apertura incondicional de fe, a la acción del Espíritu, que nos ordena, liberándonos gratuitamente del desorden de nuestra tendencias y afectos.

Para lograr este efecto san Ignacio encamina al ejercitante hacia una toma de conciencia de la experiencia de Dios concreta, con dos finalidades: la primera consiste en que el ejercitante pueda distinguir a su vez la experiencia del desorden de sus afectos, tomando como punto de referencia o criterio, la experiencia de Dios. Y la segunda finalidad apunta a que el ejercitante descubra en la misma experiencia inmediata de Dios, cuál es su voluntad. «*De manera que el que los da (los Ejercicios) no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor*»<sup>11</sup>.

Explico estas dos finalidades:

La primera: si se considera la historia de la formulación del Principio y Fundamento, como una fórmula cuidadosamente precisa de una profesión de fe del mismo Ignacio, se deduciría que detrás de esta formulación y como su lugar de origen, se encuentra la experiencia de san Ignacio, experiencia sentida durante muchos años, llevada en múltiples ocasiones y de manera diferenciada, al plano de su conciencia y objetivada en los términos categoriales, ciertamente ignacianos, de esta formulación<sup>12</sup>; como se puede constatar por el uso de la terminología comparada con los otros escritos de san Ignacio.

<sup>8</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 135.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 189.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 1.

<sup>11</sup> Ejercicios Espirituales 15.

<sup>12</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 23.

De aquí se sigue que la pretensión de Ignacio está en que el ejercitante pueda también confesar, con esta misma fórmula o algo semejante, la lógica del comportamiento de Dios en él, percibido por experiencia inmediata, sintiéndose, por tanto, urgido a descubrir por sí mismo y llevar al plano de su conciencia diferenciada esta experiencia de Dios, o lo que es lo mismo, los toques de su misericordia, que lo hayan afectado en su vida interior. Solo de esta experiencia ya interpretada y de alguna manera objetivada en su propio lenguaje, podrá el ejercitante partir, como de su propio punto de referencia o fundamento o criterio, para discernir, en la Primera Semana, sus pecados, pero sobre todo, los desórdenes profundos que se detectan en su interior.

En otros términos, en el Principio y Fundamento lo que se descubre es la orientación de Dios en el hombre, y por lo tanto, su voluntad sobre él, a fin de discernir las orientaciones opuestas que también se mueven en su interior y que también percibe por experiencia inmediata.

La segunda finalidad de la experiencia de Dios al inicio de los Ejercicios consiste en que ella misma, la experiencia de Dios, es al mismo tiempo el conocimiento de la voluntad de Dios. Por lo tanto, la voluntad de Dios no es un proyecto arcano que Dios tendría sobre el acontecer futuro de cada hombre y que ocultaría, invitando con ello al ejercitante a que se empeñe en descubrirlo.

Si se toma en serio el texto del Principio y Fundamento de los Ejercicios, como formulación abstracta de la voluntad de Dios sobre el hombre, propiamente representa una voluntad de Dios que ya había sido descubierta y conocida por tomas de conciencia de experiencias inmediatas de Dios ya tenidas y luego asumidas, y además permite entender la manera como Dios ha actuado en san Ignacio, hasta percibir o conocer toda una lógica recurrente de ese mismo obrar de Dios, en su existencia.

De aquí se puede ya deducir que Dios crea al ser humano habitando en él, por su Espíritu, comunicándosele, dándosele continuamente y en consecuencia, lo propio de ese mismo ser humano debe ser, que también continuamente y en cada momento, sienta o experimente, de alguna manera, ese actuar de Dios, silencioso pero perceptible, que lo va conduciendo según el orden de su voluntad como creador.

Por eso la voluntad de Dios se ofrece o se dice al hombre en ese mismo actuar de Dios en cada momento y a la vez se siente o se experimenta en cuanto orientación divina al interior del mismo hombre. De allí la necesidad continua y apremiante de ponerse en condiciones de conocerla por experiencia inmediata y llevarla a cabo en comportamientos coherentes con esa misma experiencia.

Se comprende, entonces, según la anotación 15, cual es la necesidad de que el ejercitante se ponga en contacto inmediato con Dios, porque es solamente allí, donde él conoce y encuentra la voluntad de Dios sobre su vida.

En esta descripción fenomenológica del obrar de Dios por su Espíritu en el ejercitante, por medio de las operaciones espirituales de los Ejercicios, se podría avanzar un poco más, en gracia de la precisión de lo concreto, y preguntarnos: ¿Si la voluntad de Dios se percibe en la experiencia inmediata de Dios y si en esa inmediatez lo que se percibe es un actuar de Dios, entonces, qué es lo que en concreto se percibe por nuestra capacidad humana, o qué es lo que, al menos, en términos ignacianos se experimenta?

Es aquí donde se descubre seguramente el proceder más fino y profundo de los Ejercicios de san Ignacio. Sin duda, según los estudiosos de este texto, el eje de los Ejercicios, y que los recorre desde el principio hasta el fin es la **petición** y que en términos ignacianos se formula así: «Demandar (o pedir) lo que quiero...» y que jalona, no solo cada una de las semanas, sino cada ejercicio de contemplación o meditación.

En la *Primera Semana* la petición es recogida con particular intensidad en un coloquio: «... *para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos; la segunda, para que sienta el desorden de mis operaciones... la tercera, pedir conocimiento del mundo...*»<sup>13</sup>.

En el tercer preámbulo de la *Segunda Semana*: «*Demandar lo que quiero; será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga*»<sup>14</sup>.

Igualmente en el tercer preámbulo de la *Tercera Semana*: «*Demandar lo que quiero; lo cual es propio de demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí*»<sup>15</sup>.

Y también en el tercer preámbulo de la *Cuarta Semana*: «*Demandar lo que quiero; y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor*»<sup>16</sup>.

Lo que pretende san Ignacio en todas las peticiones es el **conocimiento interno**, con algunas pequeñas variantes que fácilmente pueden reducirse a él. Ahora bien, tal conocimiento no puede ser otra cosa que un conocimiento por experiencia inmediata interna, y en todos los casos divina.

Pero esta experiencia de dónde o por qué surge, o en fin, ¿A propósito de qué? El texto es explícito: «*La demanda ha de ser según subyecta materia; es a saber, si la contemplación es de resurrección, demandar gozo con Cristo gozoso; si es de pasión, demandar pena, lágrimas y tormento con Cristo atormentado...*»<sup>17</sup> y en la anotación segunda dice: «*...porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurriendo y racionando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia*»<sup>18</sup>.

Ahora ya se descubre con claridad que el impacto o la moción o el afecto de la voluntad, es producido en el ejercitante por «el fundamento verdadero de la historia», materia, a su vez, de cada contemplación o meditación. De allí, entonces, que el objeto propio de la contemplación o meditación sea en definitiva, esa moción o afecto de la voluntad, que el ejercitante ha de convertir en otra operación más dinámica para él, a saber, la petición. Es en este momento donde san Ignacio considera la oración, en cuanto

<sup>13</sup> Ejercicios Espirituales 63.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 203.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 221.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 48.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 2.

petición, una definitiva disposición de apertura de fe humilde del ejercitante frente a un contenido gratuito que le ofrece la acción transformante del Espíritu de Dios.

Los puntos que san Ignacio pone en sus Ejercicios inmediatamente después de la petición, son instrumentos prácticos que pueden ser muy útiles para quien contempla o medita, en la tarea única de toda oración, «*buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida*»<sup>19</sup>.

La moción o afecto de la voluntad es ciertamente algo todavía genérico, es propiamente una llamada de Dios que el orante debe poner con claridad en el plano de su conciencia diferenciada, o como un toque de la misericordia de Dios que se hace perceptible y lo interroga, lo invita y lo mueve, para que indague y responda a lo que Dios quiere de él en términos que objetiven o concreten esa llamada genérica.

Esto significa que la contemplación o la meditación deben llevar, guiadas por el mismo hilo conductor y dinámico de la petición, a tomar decisiones muy precisas que toquen las actitudes y los comportamientos concretos del ejercitante. Es aquí donde se puede apreciar que la oración guiada por el Espíritu, esto es, guiada por la petición, en cuanto moción o afecto de la voluntad actuado por el Espíritu, y acogido con humildad, en cuanto petición, hasta hallar la voluntad de Dios, es verdaderamente transformante.

En suma, la oración de contemplación o meditación consiste propiamente en tomar en serio y a nivel profundo las mociones o afectos de la voluntad que Dios suscita con inmediatez en nuestro interior por medio del «fundamento de la historia» o de una palabra, que se deja sentir impactándonos o moviendo afectivamente nuestra voluntad.

Al empezar la Segunda Semana, el Principio y Fundamento del inicio de los Ejercicios es finamente modificado; ya no es la figura de una formulación abstracta, para confesar una larga experiencia de Dios, sino una realización práctica a la cual debe conducir la orientación del Espíritu, asumida incondicionalmente, hasta situar al ejercitante a una distancia cercana de la fascinante persona de Jesús, más aún, hasta identificarse con el Jesús de la pasión.

Ahora el tipo de persona que san Ignacio desea, como voluntad de Dios sobre el ejercitante, llega a su más alta dimensión en el llamamiento del Rey Eternal, si se abre a tal llamamiento incondicional y apasionadamente, a saber, identificarse con el Jesús humillado y vaciado de sí mismo de la pasión. Dice el texto:

*Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, mas aún haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento, diciendo... que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, solo que sea vuestro mayor servicio*

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 1.

*y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado*<sup>20</sup>.

Hasta esta altura de los Ejercicios, tal como suceden en el ejercitante, san Ignacio siempre ha considerado la posibilidad de engaños e ilusiones sobre la legitimidad divina de las mociones o afectos de la voluntad, ya que no desconoce que en el interior del hombre no solo se deja sentir la orientación del Espíritu de Dios, que habita en él, sino también otra orientación o afecto desordenado y que también habita en el hombre como si fuese una persona, o como otro yo; por eso san Ignacio dice con sorprendente precisión, digna de san Pablo<sup>21</sup>: «Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo»<sup>22</sup>.

Pero san Ignacio ahora ya no recurre a la formulación del Principio y Fundamento abstracta del inicio de los Ejercicios, a fin de discernir las mociones o afectos de la voluntad, sino que recurre al Principio y Fundamento ya modificado, por la experiencia del llamamiento del ejercitante a identificarse con el Cristo, vaciado de sí mismo y humillado, de la pasión, y anticipada en la contemplación del llamamiento del Rey eterno, en donde ya se dibuja cual es definitivamente la voluntad de Dios sobre el ejercitante.

A esta altura de los Ejercicios san Ignacio presenta, y en el momento más oportuno de ellos, los criterios del discernimiento de las mociones, ya derivados ciertamente del magis ignaciano, caracterizado por el grado de máxima dimensión de respuesta al llamamiento del Rey eterno<sup>23</sup>, a saber las meditaciones de las dos banderas<sup>24</sup> y de los tres binarios<sup>25</sup> y finalmente la consideración y advertencia de las tres maneras de humildad<sup>26</sup>.

Dentro de toda esta apreciación fenomenología del acontecer existencial del ejercitante, ya se puede deducir cual es la figura humana que san Ignacio busca conseguir por medio de los Ejercicios, a saber, un ser humano tan ajustado a la voluntad de Dios, en la disposición de su vida cotidiana, que se encuentre enteramente cerca del Jesús pobre y humillado de la pasión, o sea, un ser tan fiel a la voluntad de Dios, que pone esa fidelidad por encima de todas las cosas, aún sobre su propia vida e intereses, hasta la muerte. Y todo esto precisamente, porque san Ignacio pretende hacer del ejercitante un ser humano comprometido, como Jesús, en la salvación de las almas, o instrumento de salvación.

Tal es el sentido de la gran confesión cristológica de la carta a los Hebreos:

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 97-98.

<sup>21</sup> Cfr. Rom 7, 14-23.

<sup>22</sup> Ejercicios Espirituales 32.

<sup>23</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 97-98.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 136-147.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 149-156.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 165-167.

*El cual habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aún siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia y yendo hasta el final (haciendo la voluntad de Dios hasta su muerte en cruz) es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen<sup>27</sup>.*

Es oportuno tener en cuenta aquí, ¿Por qué la voluntad de Dios sobre el hombre revelada en Jesús y por Jesús y que san Ignacio percibió con tanta hondura y sutileza consiste en el **vaciamiento de sí mismo**, inclusive, hasta la muerte violenta en función de los otros? O en otros términos, ¿Por qué el hombre ideal de la voluntad de Dios es aquel que **sale de sí mismo** incondicionalmente para darse sirviendo al otro?

Por una sola razón, que se deduce del anuncio del Reino de Dios de Jesús y del anuncio del Evangelio en la Iglesia primitiva, a saber, porque de hecho Dios está creando continuamente a cada hombre **saliendo Dios mismo de sí mismo** haciéndose hombre, esto es, Dios crea al hombre haciendo continuamente comunión con él, dándosele, habitando en él por su Espíritu, para que también sea él capaz de salir de sí mismo sirviendo al otro, y constituyéndose así en la imagen clara de Dios, es decir, hijo de Dios.

## **¿Qué es la Comunidad Cristiana?**

Antes habíamos visto que para mejor comprender la relación que existe entre Ejercicios ignacianos y Comunidad cristiana era necesario identificar qué eran esencialmente ambas realidades, ya lo hemos hecho con respecto a los Ejercicios, ahora trataremos de identificar ¿Qué es la Comunidad deseada por Jesús y la Comunidad cristiana primitiva y además cuál es su función?

### **La pretensión de Jesús con su anuncio del Reino de Dios**

Es lugar común entre los exegetas, que el objetivo propio de Jesús en su vida pública estaba centrado en el anuncio del Reino de Dios y su forma particular eran sus parábolas.

Parecería entonces, que al leer sus parábolas tal como se encuentran en los Evangelios, se podría llegar de una manera fácil al contenido del anuncio propio de Jesús. Sin embargo es necesario, para lograr este propósito, prescindir no solo del contexto en el cual se encuentran cada una de las parábolas, al interior de los intereses redaccionales de cada evangelista, sino también se debe prescindir del punto de referencia de la experiencia pascual de la Iglesia primitiva, en la cual se emplearon, pero ya para anunciar el Evangelio, y este era precisamente el medio ambiente contextual, del cual las recogieron los evangelistas para sus propios fines.

Supuestas estas salvedades, las parábolas de Jesús ya no tendrán otro punto de vista contextual que la inmediata vinculación con su persona, cuyo punto de referencia es, a su vez y sin duda, su propia experiencia de Dios; en este caso, las parábolas no son otra cosa, que las categorías propias de Jesús, por medio de las cuales y partiendo de su experiencia, él mismo se manifestó y dejó entender qué pretendía con aquellos que le escuchaban.

---

<sup>27</sup> Heb 5, 7-9.

Desde allí podríamos entender que el propósito de Jesús no era propiamente enseñar una doctrina abstracta ni un conjunto de verdades sobre el Reino de Dios. Jesús era eminentemente práctico, iba directamente a la persona, invitándola a que tomara conciencia de la realidad del Dios vivo en ella, sintiera esa misma realidad y la tomara en serio en sus comportamientos cotidianos; es decir, para que por su propia libertad asumiera o no una vida coherente con el Dios vivo que habita en la persona oyente.

Por eso el lenguaje de las parábolas cuando se considera vinculado inmediatamente a Jesús, no solo induce al oyente a experimentar el obrar de Dios, al crear continua y personalmente a cada ser humano, sino que este lenguaje permite entender cómo percibía el mismo Jesús el obrar de Dios en él.

En las parábolas Jesús no compara a Dios con cosas o con comportamientos humanos; Jesús emplea esta forma de lenguaje para dar a entender cómo el actuar de Dios en él y que percibía por experiencia inmediata, acontecía de la misma manera, como se sucedían las cosas en los símiles que él empleaba o como acontecían los comportamientos en las personas a los cuales se referían sus parábolas.

Jesús experimentaba con absoluta nitidez la orientación de la inmediatez de Dios en él y en esa inmediatez fue donde se dio la gran revelación de Dios a Jesús mismo. Por eso es en esa inmediatez donde, a su vez se nos revela que Dios crea la humanidad de Jesús, uniéndose a ella, trascendiéndose en ella por su Espíritu, haciendo **comunión** con ella, comunicándole enteramente su divinidad, haciéndole así su Hijo.

Es aquí donde se comprende cómo Dios es *logos* o palabra inteligible, haciéndose hombre en un hombre.

En suma: en las parábolas, Jesús objetiva con sus propias categorías la experiencia de la orientación de Dios, que acontece personalmente en él, y lo que pretende es hacer conscientes a quienes encuentra y lo escuchan, de ese mismo obrar de Dios que los crea también aconteciendo en ellos, para que siendo conscientes, tomen decisiones consecuentes con esa misma realidad del Dios vivo.

Pero el lenguaje de Jesús habría sido inoperante y vacío, si hubiera estado desvinculado de su persona y hubiera sido ajeno a la experiencia de Dios en él y a su propio comportamiento coherente con la misma. Ello quiere decir que el lenguaje de las parábolas solo tiene verdadera efectividad precisamente si está directamente vinculado con la realidad existencial de Jesús o, asimilándolo a nuestro modo de proceder hoy, el empleo de las parábolas de Jesús solo tendrá eficacia, si están enteramente vinculadas a una diáfana experiencia de Dios y a un testimonio coherente de parte de los anunciadores del Reino de Dios o del Evangelio.

### **El modo de proceder de Jesús en su anuncio: la Comunidad**

Solamente en este contexto del anuncio del Reino de Dios de Jesús es comprensible su preocupación tan masiva por formar un grupo de discípulos cercanos.

Quien lea con algún detenimiento los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y observe particularmente las preocupaciones de Jesús, descubrirá la tendencia de los evangelistas a mostrar a un Jesús, quien, en el anuncio del Reino de Dios, centra su actividad en la formación de una comunidad integrada, no solo por los doce, sino también por algunas mujeres, como nos lo testimonia el Evangelio de Lucas<sup>28</sup>.

Para visualizar este hecho tan masivo nos bastaría mirar los siguientes datos estadísticos:

1. Los pequeños discursos e instrucciones o son especialmente dirigidos a los discípulos, o bien, son exclusivamente dirigidos a los discípulos<sup>29</sup>.
2. Los grandes discursos de Jesús son dirigidos particularmente a los discípulos: El sermón del monte<sup>30</sup>; el discurso apostólico<sup>31</sup>; el discurso parabólico<sup>32</sup>; el discurso eclesiástico<sup>33</sup> y el discurso escatológico<sup>34</sup>.
3. En numerosas ocasiones los discípulos se acercan a Jesús para pedir alguna explicación<sup>35</sup> o les llama aparte<sup>36</sup> o en privado<sup>37</sup> o en casa<sup>38</sup>.
4. Pero la preocupación de Jesús con relación a sus discípulos no es solo en el plano de la enseñanza o de la predicación, sino que se extiende a otras actividades: le acompañan en su oración<sup>39</sup> en sus comidas<sup>40</sup> en sus correrías por el mar<sup>41</sup> y por diversos lugares<sup>42</sup>.
5. En 13 de los 26 milagros diferenciados que se narran en los Sinópticos, los discípulos están presentes.

Parece, pues, a primera vista, que la intención de los tres primeros Evangelios es mostrar a un Jesús que centra en la formación de un grupo de discípulos más cercanos, los doce, el anuncio del Reino de Dios, pero no solo por medio de sus discursos, sino con sus modos de proceder.

---

<sup>28</sup> Cfr. Lc 8, 1-3.

<sup>29</sup> Cfr. Mt 20, 10; Mc 19, 10 y en Lc 19, 10.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 5, 1-7, 29.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 10, 5-42.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 13, 3-52 y Mc 4, 3-33.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 18, 1-35.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 24, 1-25 y Mc 13, 2-36.

<sup>35</sup> Cfr. Mc 4, 10; Mt 13, 36; Lc 8, 9.

<sup>36</sup> Cfr. Mt 17, 1; 20, 17; Lc 10, 23.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 17, 19; 24, 3; Mc 4, 34; 9, 28.

<sup>38</sup> Cfr. Mc 7, 17; 10, 10.

<sup>39</sup> Cfr. Mt 26, 36-46; Mc 14, 32-42 y Lc 22, 39-45; 9, 18.28; 11, 1.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 9, 10; Mc 14, 14.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 8, 23; Mc 4, 35; Lc 8, 22; Mt 14, 22 y Mc 6, 45; Mc 3, 7; 8, 10.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 12, 1; 21, 1; Mc 6, 1; 8, 27; 10, 46; 13, 1; Lc 9, 54.

Ciertamente no era el propósito de los tres primeros Evangelios, pero se suele interpretar de esa manera, que la preocupación de Jesús fuese formar especialmente los líderes o autoridades de la Iglesia, pero es obvio que ésta no era la intención de los evangelistas, ni menos aún, la del propio Jesús terreno.

Las tradiciones sobre Jesús recogidas y enmarcadas en sus obras por los evangelistas y hoy sometidas a crítica histórica, arrojarían como resultado que la preocupación tan masiva de Jesús por el llamamiento y formación de un grupo de discípulos cercanos está enteramente ligada a su anuncio y en esencial coherencia con él.

Ahora bien, se puede decir con certeza que el Reino de Dios anunciado por Jesús, está formulado por él mismo en términos de **hacer la voluntad de Dios, su Padre por encima de todas las cosas**, asumiendo desde esta posición radical todo lo que en su existencia concreta se iba presentando; o en forma aún más práctica, obediencia incondicional al actuar de Dios, como Palabra de Dios, actuar que él percibía en la experiencia inmediata de la orientación de ese mismo Dios que habitaba en él a plenitud por su Espíritu.

Si, pues, Jesús experimentaba que Dios creaba su humanidad habitando en él, esto es, haciendo **comuni3n** con él dándosele a plenitud, entendía, por lo tanto, que su misi3n no solo estaba en hacer conscientes a los demás de esta comuni3n de Dios con él y con todo hombre, por medio de palabras o enseñanzas, sino algo mucho más radical, hacer realidad lo que él mismo anunciaba; es decir no solo hacer conscientes a sus oyentes de que Dios les comunicaba su divinidad habitando en ellos, humanizándose en el hombre, sino que Jesús mismo hacía realidad, en él mismo, lo que Dios, su Padre hacía con él, a saber, si Dios creaba su humanidad haciendo comuni3n con él, este contenido de su anuncio lo llevaba al acontecer concreto haciendo, él mismo, comuni3n con las persona que encontraba dándoseles.

Por eso el llamamiento de los doce discípulos más cercanos tiene como punto de referencia y contexto propio, esta manera radical de Jesús al hacer su anuncio, esto es, Jesús mismo haciendo comuni3n con cada uno de los doce, sirviendo, dándose humildemente.

Por eso no sería del todo exacto decir que en primera instancia la pretensi3n de Jesús fuera hacer del grupo de los doce una comunidad de discípulos a su disposici3n, sino más bien, que Jesús los llamaba para hacer, él mismo, comuni3n con cada uno de ellos y con todos; y este paso fundamental tuvo como resultado la comunidad de Jesús. Esto identifica con claridad que es precisamente la comuni3n la base o el fundamento de la comunidad; o más breve, sin comuni3n de Dios y de las personas entre sí, la comunidad no tiene consistencia real.

Ya en lenguaje de razones teológicas, se podría formular así: la comunidad es un efecto de la comuni3n de Dios o Palabra de Dios en las personas, que las hace capaces, por esa misma comunicaci3n de la divinidad, de comportarse como Dios mismo, esto es, saliendo sí mismas en forma incondicional y en funci3n de los demás.

Ahora se entiende por qué la comunidad es un espacio donde se vive de manera real la comuni3n. Se sigue, pues, en consecuencia, que la comunidad es por lo mismo, el lugar o el espacio donde realmente Dios acontece en las personas; de allí, que para Jesús

el real anuncio del Reino de Dios es la comunidad así entendida, es decir, lugar donde Dios mismo, aconteciendo (reinando) se anuncia por sí mismo.

Quizás no hemos pensado lo suficiente sobre la noción de Dios Creador de hombres que está hondamente implicada en el anuncio del Reino de Dios de Jesús: surge ya muy diáfananamente en la comunidad que Jesús quería, que Dios crea hombres por medio de hombres aconteciendo en ellos y es éste el sentido profundo de la comunidad, ser un espacio terreno donde los hombres se hacen capaces de salir de sí mismos, como Dios mismo lo hace con los hombres, servidores incondicionales de los demás, como instrumentos de creación de sus hermanos, y este es precisamente el hombre ideal de la voluntad de Dios revelada en Jesús, el hombre perfecto.

## **El anuncio del Evangelio en san Pablo y la Comunidad**

El caso de Pablo es muy semejante al de Jesús. Luego del conflicto de Antioquía, hacia el año 50, Pablo sale de esta ciudad a hacer lo que era típico de su misión, el anuncio de su Evangelio. Pero ¿Qué era propiamente su Evangelio? El mismo lo deja entender cuando hace referencia al contenido de su propia conversión: «*Más, cuando aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mi a su Hijo para que lo anunciara entre los gentiles*»<sup>43</sup> y en forma más amplia: «*Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor (...) y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte*»<sup>44</sup>.

El Evangelio de Pablo es propiamente la experiencia del resucitado que acontece personalmente en él por su Espíritu<sup>45</sup>, o traduciendo la vivencia del caso de Jesús, el contenido del Evangelio de Pablo es la **experiencia de la comunión** del resucitado que acontece en él, dándosele personalmente por su Espíritu y que lo orienta desde dentro a hacer comunión con los otros.

Lo específico del anuncio de Pablo se percibe muy claramente luego de su salida de Antioquía, como veíamos antes. Su primer intento misionero fue el anuncio del Evangelio a los judíos y por eso predica sistemáticamente en las sinagogas del Asia Menor y Grecia; pero, como lo atestiguan los Hechos de los Apóstoles, no tuvo éxito, en efecto, él y sus seguidores fueron expulsados sucesivamente de las sinagogas. Pablo, entonces, recurrió a otro escenario, a saber, las familias de paganos «temerosos de Dios», en las cuales se insertaba, haciendo comunión con ellos y contagiándolos por medio de su palabra y de su testimonio caracterizado por la ausencia de cualquier interés personal y mundano. De esta manera Pablo transformó familias de paganos o de judíos de la diáspora, en comunidades cristianas, es decir, espacios de auténtica solidaridad o comunión, por la fuerza del poder del resucitado, o sea el poder del Evangelio.

Pero el modo de proceder de Pablo en ese incansable afán por evangelizar y salvar lo *más posible*, en un contexto apocalíptico de fin del mundo, no fue evangelizar poco a poco hasta cubrir toda una región, sino que en cada región o país creaba una comunidad, pero que tuviera capacidad y pasión misionera, de tal manera que se responsabilizara de evangelizar la región, también insertándose en espacios familiares y creando así nuevas comunidades; entre tanto, Pablo continuaba pasando de la misma manera a otras regiones

---

<sup>43</sup> Gál 1, 15ss.

<sup>44</sup> Flp 3, 8.10.

<sup>45</sup> Cfr. Rom 8, 9-11.

creando comunidades misioneras. La tendencia de todo cristiano en la Iglesia primitiva era la responsabilidad evangelizadora, precisamente porque esta era la orientación que operaba el Espíritu del resucitado vivo en ellos.

Por eso Pablo no deja estas comunidades ya marchando en cada región o país con el propósito de que se perpetuaran en un largo período de tiempo y en determinado lugar; en este momento aún la Iglesia no se había institucionalizado y solo se había independizado, de alguna manera, de la sinagoga, adquiriendo alguna identidad local en las casas de familias cristianas. Por eso el objetivo de Pablo al crear tales comunidades no era otro que el anuncio del Evangelio y la comunidad era el medio necesario para evangelizar.

La comunidad es, pues, la comunión del Cristo resucitado dándose, encarnándose en cada miembro de la comunidad, para hacer por el Espíritu del mismo Resucitado, o Palabra de Dios, seres humanos capaces de comunión con sus hermanos. De allí que la comunidad así descrita sea el acontecer real y concreto del resucitado que se anuncia por sí mismo. O en otras palabras, la comunidad es el anuncio mismo del Evangelio, por eso para Pablo anunciar el Evangelio era crear comunidades cristianas.

Aquí tenemos que decir de las comunidades de Pablo, lo que antes decíamos de la comunidad de Jesús, un espacio en donde Dios crea hombres por medio de hombres. Por eso tanto la comunidad que Jesús quería como las comunidades de Pablo no eran un invento humano, ni una manera práctica de vivir mejor, sino la manera como Dios de hecho está creando seres humanos auténticos según su voluntad, esto es, seres humanos cuya misión en el mundo es hacer comunión o solidaridad con sus hermanos, saliendo de sí mismos.

Se sigue, en consecuencia, que no es posible la evangelización sino creando comunidades, donde una real solidaridad sea la responsabilidad de todos sus miembros y esto solo puede ser real y efectivo en comunidades pequeñas. Por eso la comunidad es el medio **absolutamente esencial** para el anuncio real del Evangelio y la razón es clara, **comunidad es el Evangelio** que al acontecer allí, se anuncia por sí mismo. Por eso se entiende que cuando Pablo habla del Señor, en varias ocasiones, se esta refiriendo a la comunidad<sup>46</sup>.

## Una conclusión

Cuando ya tenemos una comprensión de las dos realidades, Ejercicios ignacianos y Comunidad cristiana, en cuanto espacios vitales del acontecer de Dios creador de seres humanos según su voluntad, ahora podemos establecer con precisión cual es la relación que se da entre tales realidades.

Tanto la comunidad de Jesús como la comunidad cristiana eran ellas mismas el acontecer concreto del Reino de Dios y del Evangelio, anunciándose por sí mismos, es decir, donde el mismo acontecer de Dios como tal transforma personas en seres humanos según su voluntad, o seres humanos que se comportan como Dios mismo, saliendo de sí mismos, seres humanos de comunión con el otro y construyendo de esa manera la comunidad.

---

<sup>46</sup> Cfr. 1 Cor 11, 23.

Esto significa que toda comunidad cristiana, debe ser, por su misma naturaleza una **comunidad de formación** o de edificación de seres humanos con capacidad de comunión y por tanto, todo miembro de la misma debe tomar la responsabilidad consciente de edificar a su hermano dándosele, haciendo comunión con él.

Por su parte, los Ejercicios ignacianos como espacio de apertura de fe táctica y sistemática al acontecer de Dios en el ejercitante, logra el mismo resultado que pretende la comunidad cristiana, a saber, un ser humano vaciado de toda búsqueda de intereses y por lo tanto capaz de salir de sí mismo y comprometido en una entrega salvadora como el Jesús pobre, humilde y fiel, inclusive hasta la muerte violenta, esto es, una persona de comunión sirviendo como el Jesús humilde de la pasión, con quien termina por identificarse.

Si, pues, se consideran los dos contenidos: de un lado, la fenomenología de los Ejercidos y de otro lado, la comunidad cristiana, como espacio donde Dios se vale de los miembros de la comunidad para la transformación de las personas, se vería que el resultado es el mismo, esto es, la edificación de humanos auténticos, según la voluntad de Dios, que sean como Jesús, imágenes claras de un Dios, cuya esencia es ser creador, particularmente de seres humanos, saliendo él mismo de sí mismo, haciendo, por lo tanto, comunión con ellos.

Por eso se puede concluir, con razón, que la relación que existe entre Ejercicios ignacianos y Comunidad cristiana es una relación de identidad, no solo por el procedimiento interno que se desata en el interior de ambas realidades, sino por su efecto último, a saber, la edificación de seres humanos auténticos, o personas volcadas incondicionalmente a favor del otro.

Sin embargo, de hecho los Ejercidos pueden tener un carácter de excelencia en cuanto al proceso transformador y sus resultados. En efecto, son un tiempo más fuerte y por lo tanto privilegiado, aunque breve, que acelera de manera más consciente, orgánica y más sólida, la edificación de un ser humano capaz de comunión y, por eso, edificador de vida comunitaria.

Si se observa desprevenidamente una vida comunitaria corriente se podría deducir que quizás algunos de sus miembros son víctimas de altibajos, de búsquedas de menudos intereses o de actitudes que desfiguran la responsabilidad consciente de un testimonio, capaz de evangelizar al otro. Por eso, se debe concluir, que los Ejercicios son el refuerzo necesario de la vida de las comunidades cristianas realmente responsables de la formación de sus miembros.

## **La Contemplación para Alcanzar Amor y la Vida Comunitaria**

### **Naturaleza del texto**

El Principio y Fundamento, según vimos, es una recuperación de la experiencia de Dios del ejercitante, llevando al plano de una conciencia clara los, quizás aún opacos, toques de Dios o de su misericordia de su vida anterior, a fin de configurar, de algún modo, la lógica del proceder del actuar de Dios, sentido hasta entonces, y convertir esa lógica en norma o criterio o principio y fundamento para identificar o discernir, también con claridad, el desorden de su vida.

La contemplación para alcanzar amor, parecería, a primera vista, no una contemplación sino más bien una declaración de principios, propuestos para reflexionar abstractamente sobre ellos, y en todo caso como yuxtapuestas a los Ejercicios, en cuanto fórmulas abstractas no muy vinculadas a toda la fenomenología de la experiencia de Dios del ejercitante.

Sin embargo, si se considera el Primer Preámbulo: «*es composición; que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí*»<sup>47</sup> se deduce que la historia propuesta para la contemplación es la del mismo ejercitante con toda la carga de experiencias y de transformaciones que le han sucedido en los Ejercicios.

En efecto, san Ignacio no propone aquí un «Primer Preámbulo que es **la historia**... que tengo de contemplar» como es su siempre constante modo de proceder, sino un «*Primer Preámbulo es **composición***»<sup>48</sup> y con razón, puesto que en esta contemplación, como también ocurre en las meditaciones de la Primera Semana<sup>49</sup>, la historia que se ha de contemplar, es la historia misma del ejercitante. Pero a diferencia de la Primera Semana en que todos los Ejercicios son de meditación, aquí en la contemplación para alcanzar amor no entra propiamente el raciocinio, sino que el ejercitante se limita a contemplar toda la fenomenología del acontecer de Dios por su Espíritu en él mismo, esto es, todo el actuar de Dios transformador ocurrido a lo largo de los Ejercicios, experimentado y diferenciado en el plano de su conciencia le es dado gratuitamente y lo interroga y lo mueve a «reflexionar».

Esto quiere decir que lo que propone san Ignacio en el texto de esta contemplación, aunque en buena parte podría considerarse como formulaciones abstractas, sin embargo, son más bien una confesión y expresión de un contenido, que no es otra cosa que la lógica del actuar de Dios, tal como la experimentó a todo lo largo de los Ejercicios. Es decir, esta contemplación, es más bien un examen general, o un volver más conscientemente a toda la acción transformante y gratuita de Dios, que ha sucedido en el ejercitante, para que esa gratitud le interroge y él, a su vez, responda coherentemente en los comportamientos de su vida subsiguiente.

## Análisis del texto

No es sorprendente que san Ignacio empiece esta contemplación con una clara definición de términos, como si fuese una tesis escolástica, en gracia de la precisión de contenidos de las palabras y con su acostumbrada sobriedad de expresión, de igual manera, procedió a definir o a describir, y desde el principio de los Ejercicios, las operaciones, tal como él las entendía y que concurren a todo lo largo de los Ejercicios: el examen particular cotidiano, el examen general, la oración preparatoria, la composición y la contemplación, la petición, la meditación con las tres potencias, el coloquio, y el resumen<sup>50</sup>.

Los elementos constitutivos del amor, tal como los debió sentir el ejercitante, son dos: que el amor deba ponerse más en las obras que en las palabras<sup>51</sup> es de sensatez común. Pero en donde san Ignacio desciende al fondo de la esencia del amor es en la definición

<sup>47</sup> Ejercicios Espirituales 232.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 47, 55, 65.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 25, 32, 46, 47, 48, 50, 53 y 64.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 230.

del segundo elemento: «*el amor consiste en comunicación de las dos partes*»<sup>52</sup>, o sea el amor entendido como **comuni3n**, a saber, el amor entre dos personas que consiste en darse a totalidad el uno al otro, con todo lo que es, tiene, puede y sabe. Sin embargo aqu3 la definici3n del amor es gen3rica, es decir, sin hacer referencia al caso espec3fico, en el que las dos personas que se aman son Dios y el ejercitante.

Ahora bien, todos los puntos de la contemplaci3n ciertamente se refieren al amor de Dios con el hombre y a la respuesta que el hombre debe dar al amor de Dios, amando. Si se tiene en cuenta la definici3n del amor como comuni3n, todav3a quedan elementos no precisados. En efecto, ¿C3mo el hombre puede amar a Dios haciendo comuni3n con 3l, en el sentido de dar a Dios lo que es, lo que tiene, lo que puede y lo que sabe, si todo esto es recibido de El mismo?

Dada la concepci3n de Dios creador que aparece especialmente en la revelaci3n del Nuevo Testamento y sorprendentemente en los puntos de esta misma contemplaci3n ignaciana, de hecho Dios no le pide al hombre que le devuelva a 3l mismo lo que le dio, sino que se responsabilice de todo lo que de Dios ha recibido, d3ndose con todo ello al otro sirvi3ndolo, o m3s breve, vaci3ndose de s3 mismo, o saliendo de s3 mismo en funci3n del otro.

¿Por qu3, aqu3 el otro es un ser humano y no Dios mismo en cuanto tal? Y la raz3n es, porque en el rostro del otro es donde se hace visible el rostro de Dios, que habita en 3l por su Esp3ritu e interpela al ejercitante para que se comporte, con ese otro, como Dios se ha comportado con 3l mismo.

Tambi3n desde otro 3ngulo podemos llegar a la misma conclusi3n, a saber, seg3n ve3mos m3s arriba, de hecho Dios crea a todo ser humano saliendo de s3 mismo haciendo comuni3n con 3l y por lo tanto, lo que Dios quiere del hombre consiste en que 3l haga con su hermano lo que Dios hace con 3l. Y en el mismo hecho de Comuni3n de Dios con 3l, tambi3n le comunica la capacidad de salir de s3 mismo, venciendo sus ego3smos, precisamente por la acci3n del Esp3ritu de Dios, que habita en 3l.

Dentro de esta l3gica se encuentra justamente la petici3n de esta contemplaci3n: «*pedir lo que quiero; ser3 aqu3 pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad*»<sup>53</sup>. O en otras palabras, pedir sentir o tener experiencia inmediata, nuevamente diferenciada y consciente de tanta gratuidad de Dios conmigo durante los Ejercicios, al crearme continuamente d3ndoseme, para que yo haga lo mismo con mi hermano.

Es precisamente en los cuatro puntos de la contemplaci3n, en cuanto formulaciones, quiz3s abstractas, pero que est3n hablando de la experiencia de la gratuidad sentida en los Ejercicios, donde se descubre la l3gica misma del comportamiento de Dios en el ejercitante.

---

<sup>52</sup> Ejercicios Espirituales 231.

<sup>53</sup> *Ib3d.*, 233.

Esta lógica se podría percibir más claramente en forma esquemática, para que se pueda distinguir, en forma gradual creciente, cada uno de los escalones de la intensidad de la misma acción de Dios y para que el ejercitante, al diferenciar cada escalón, se sienta afectado y a la vez interrogado y movido a «reflexionar» una respuesta consecuente:

*El primer punto:* Dios me crea dándoseme... Reflexionar en mí mismo.

*El segundo punto:* Dios me crea (dándoseme) habitando en mí... Reflexionar en mí mismo.

*El tercer punto:* Dios me crea (dándoseme, habitando en mí) 'ad modum laborantis', esto es, padeciendo en mí mismo trabajando en mí y por mí... Reflexionar en mí mismo<sup>54</sup>.

*El cuarto punto:* todo viene de Dios (todo es gratuito)... Reflexionar en mí mismo<sup>55</sup>.

La conclusión o resultado del «reflexionar» en esta contemplación no puede ser otra cosa sino que el ejercitante, frente a esta crecida toma de consciencia, a saber, todo lo que es, tiene, puede y sabe es gratuito y por lo tanto debe responsabilizarse «de tanto don recibido», obrando de la misma manera con el otro, como Dios ha obrado con él, –dándosele, habitando en él, trabajando en él– esto es vaciándose de sí mismo, saliendo de sí mismo en función de los otros.

Si ahora tratamos de precisar más y llevamos al plano de la vida cotidiana esta respuesta a la gratuidad de Dios, saliendo de nosotros mismos en función del otro, nos encontraríamos necesariamente con la conclusión a que habíamos llegado al comparar la fenomenología del acontecer de Dios en las dos realidades: Comunidad cristiana y Ejercicios ignacianos, a saber, ambas se refieren a una misma cosa: ser espacios donde se edifican seres humanos auténticos, según la voluntad de Dios revelada en Jesús mismo, seres que salen de sí mismos, hombres de comunión con el otro y por lo tanto, seres humanos de comunidad, comprometidos por la misma razón con la edificación del otro.

Así, pues, la contemplación para alcanzar amor se descubre como el Principio y Fundamento de una larga Quinta Semana, que será la vida cotidiana del ejercitante en una testimoniante vida comunitaria.

## Ejercicios y la Comunidad de Ignacio

Si se comparan los propósitos de san Ignacio y sus modos de proceder coherentes, tal como aparecen en su Autobiografía, desde el inicio de su conversión en Loyola hasta la fundación de la Compañía en Roma, se podrían distinguir, al menos tres etapas:

<sup>54</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 234, 235 y 236.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 337.

**Una primera etapa** de grandes ilusiones y cargada de hazañas y contornos caballerescos: «*Y fuese su camino de Monserrate, pensando, como siempre solía en las hazañas que había de hacer por amor de Dios*»<sup>56</sup>. «*Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: -¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí felicidad de ponerlas en obra*»<sup>57</sup>. Su determinación cada vez más fija, era ir a Jerusalén vestido de penitente: «*Y llegando a un pueblo grande antes de Monserrate, quiso allí comprar el vestido que determinaba de traer, con que había de ir a Jerusalén*»<sup>58</sup>. Más aún su intención era quedarse para siempre en Jerusalén: «*Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos*»<sup>59</sup>.

En suma, esta primera etapa era la de un Ignacio peregrino, solitario y penitente que terminaría sus días en Jerusalén, visitando devotamente los santos lugares.

**Una segunda etapa** puede empezar desde los últimos tiempos de su estadía en Manresa, y más puntualmente luego de la ilustración del Cardoner hasta su regreso de Jerusalén a Barcelona. En esta época los propósitos de san Ignacio son diferentes; ha comprendido que a pesar de sus ilusiones sobre su propia vida, Dios le ha guiado pacientemente como a un niño<sup>60</sup>; de allí su radical disposición a la docilidad –indiferencia– frente a la voluntad de Dios, que, cada vez, con mayor claridad lo impulsaba a servir a las almas: «*Ultra de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas, que allí le venían a buscar*». «*En la misma Manresa, adonde estuvo cuasi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vió el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía*»<sup>61</sup>. Y ya en el momento de abandonar Manresa y disponerse par su partida a Jerusalén, dice: «*Y a este tiempo había muchos días que él era muy ávido de platicar de cosas espirituales, y de hallar personas que fuesen capaces dellas*»<sup>62</sup>.

De regreso de Jerusalén y al pasar por Venecia, dice san Ignacio:

*Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona*<sup>63</sup>.

**La tercera etapa**, se inicia en Barcelona (año 1524). Desde este momento el propósito de san Ignacio se determina definitivamente por el servicio a las almas, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales, para lo cual según él, era necesario estudiar no solo gramática, y esto lo hizo en Barcelona durante dos años sino también filosofía y teología, y para ello viajó a Alcalá<sup>64</sup>.

<sup>56</sup> Autobiografía 17.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 7.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 45.

<sup>60</sup> Cfr. Autobiografía 27.

<sup>61</sup> Autobiografía 26 y 29.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 34.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 50.

<sup>64</sup> Cfr. Autobiografía 56.

Ya desde su permanencia en Barcelona, y mientras adelantaba estudios, San Ignacio no está solo, tiene siempre un grupo de compañeros: Calixto de Sa, Lope de Cáceres y Juan de Arteaga, y más tarde, pero ya en Alcalá, se les juntó Juan Reynalde<sup>65</sup>.

Este modo de proceder de Ignacio en su acción evangelizadora dando Ejercicios, declarando la doctrina cristiana y haciendo misericordia al recoger limosna para los pobres, siempre la realizó junto con algunos compañeros. Es muy sorprendente y significativo que san Ignacio entendiera definitivamente que la acción evangelizadora o el servicio a las almas no se puede realizar sino con un grupo de compañeros en comunidad.

*Pues como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas, y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito, y conservar los que tenía; determinado de ir para París, concertóse con ellos que ellos esperasen por allí, y que él iría para poder ver si podría hallar modo para que ellos pudiesen estudiar<sup>66</sup>.*

También, durante sus estudios en París, san Ignacio se hace un nuevo grupo de compañeros, y siempre por medio de los Ejercicios: «*En este tiempo conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier, los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios*»<sup>67</sup>. San Ignacio no abandonó el grupo que había tenido que dejar en España, para venir a estudiar a París, por el contrario, fue frecuentemente atendido por él por medio de su correspondencia. «Y para no hablar más de éstos, su fin fue el siguiente: Mientras el peregrino estaba en París, les escribía con frecuencia, según el acuerdo que había tomado, mostrándoles las pocas facilidades que había para hacerles venir a estudiar en París»<sup>68</sup>. A pesar de las ayudas ofrecidas por san Ignacio el grupo se disolvió y cada uno se fue por caminos y destinos diferentes, como él mismo lo dice.

Lo obvio era, que terminados en París los estudios de Ignacio y sus compañeros, ya estuvieran mejor preparados, como era su propósito, para dedicarse del todo a la tarea evangelizadora, mucho más cualificados, y era de esperar, un servicio más eficaz a favor de las almas.

El contenido del voto de Montmartre, aún dejaba en suspenso el escenario definitivo y permanente de su labor en servicio de las almas; en efecto, a ese respecto dice el mismo Ignacio:

*Ya por este tiempo habían decidido todos lo que tenían que hacer, esto es: ir a Venecia y a Jerusalén y gastar su vida en provecho de las almas; y si no consiguiesen permiso para quedarse en Jerusalén, volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas. Habían propuesto también esperar un año la embarcación en Venecia, y si no hubiese aquel año embarcación para Levante, quedarían libres del voto de Jerusalén y acudirían al Papa, etcétera<sup>69</sup>.*

<sup>65</sup> Cfr. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1997, 134, nota 6 y p. 135, nota 15.

<sup>66</sup> Autobiografía 71.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 82.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 80.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 85.

Quienes emitieron el voto en Montmartre el 15 de Agosto de 1534 fueron Ignacio con sus seis primeros compañeros: Francisco Javier, Pedro Fabro, Alfonso Bobadilla, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Simón Rodrigues y el año siguiente y en la misma fecha, al renovar el voto en Venecia, se les añadieron otros tres compañeros: Claudio Jayo, Juan Coduri y Pascasio Broët<sup>70</sup>. Más tarde se les juntó el Bachiller Diego Hoces, después de algunas vacilaciones. «Este se ayudó muy notablemente en los ejercicios, y al fin se resolvió a seguir el camino del peregrino. Fue también el primero que murió»<sup>71</sup>.

La lógica del actuar de Dios, leída a través de signos y acogida incondicionalmente por san Ignacio y sus compañeros, los condujo definitivamente como grupo, o como comunidad, o como Compañía de Jesús, a comprometerse en la Iglesia y a disposición del Papa, para mayor gloria de Dios y mayor servicio de las almas.

Para el propósito de este trabajo, las conclusiones ya son claras: la relación que existe entre su propia conversión solamente definida en los últimos tiempos de Manresa y en particular bajo la ilustración del Cardoner y el comportamiento coherente al servicio de las almas, es evidente. Pero no menos clara es la relación entre su servicio a las almas y siempre con un grupito de compañeros. Pero más evidente aún es la relación de los Ejercicios Espirituales y la configuración del grupo de compañeros de París con sus propósitos evangelizadores.

Frente a esta coincidencia de relaciones, bien se podría descubrir algo que subyace y es además el fondo esencial de todas estas relaciones y que hemos considerado ya en la fenomenología del actuar de Dios en los Ejercicios y sus efectos en el ejercitante, por un lado; e igualmente, de otro lado, en la fenomenología de ese mismo actuar de Dios en la comunidad y sus efectos en los miembros de la misma. En todos estos casos se trata de espacios para edificar seres humanos capaces de salir de sí mismos por la acción del Espíritu de Dios, y por lo tanto, capaces de hacer comunión con los otros, esto es, evangelizando al hacer comunidad.

Podría parecer extraño, aunque lógico, según todo lo visto anteriormente, el siguiente cuestionamiento: ¿Sería posible que una persona pueda ser realmente un ser humano auténtico según la voluntad de Dios, esto es, capaz de salir de sí mismo, por el poder del Espíritu que habita en él, sin una experiencia de Dios conscientemente percibida, aunque todavía no suficientemente objetivada categorialmente? Este es precisamente el fondo tocado directamente por la finalidad de los Ejercicios y este es al mismo tiempo el fundamento mismo de la comunidad como espacio de formación de seres humanos según la voluntad de Dios.

En forma más breve, la comunidad se descubre como el espacio esencial de la evangelización y los Ejercicios, por otra parte, se descubren como la manera práctica y eficaz del anuncio del Evangelio.

Jesús solo puede anunciar el Reino de Dios haciéndolo suceder en concreto, esto es, haciendo él mismo comunión con un grupo de discípulos cercanos. Pablo evangelizaba, de hecho, insertándose en familias paganas, haciendo comunión con ellos y, por la misma razón, transformándolos en comunidades cristianas domésticas. El mismo san Ignacio en su siempre atenta disponibilidad a

---

<sup>70</sup> Cfr. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras de San Ignacio de Loyola* Op. cit., 158, nota 26.

<sup>71</sup> Cfr. Autobiografía 92.

la orientación del Espíritu del resucitado en él mismo, como efecto de su propia experiencia espiritual de los Ejercicios, descubre que el servicio a la salvación de las almas solo se realiza de hecho en comunidad y desde la comunidad dentro de la Iglesia.

## Conclusión final

Si el Evangelio es el poder del Espíritu del resucitado, que habita en todo hombre<sup>72</sup> para transformarlo en un ser capaz de liberarse de sí mismo y, en consecuencia, poder salir de sí mismo en función de sus hermanos; y si precisamente la comunidad es el espacio donde se edifican estos hombres según la voluntad de Dios y por tanto, espacio del acontecer del Evangelio y ella misma anuncio del Evangelio; y si, por otra parte, los Ejercicios Espirituales pretenden disponer al ser humano al dinamismo libre del Espíritu del resucitado, esto es, al Evangelio, que lo despoja de sí mismo, –de las «*afecciones desordenadas*»–, encontrando así la «*voluntad divina*», que consiste en ser un instrumento dócil de salvación de los otros; de allí que la conclusión sea, al menos como interrogante: ¿Será posible comunidad y anuncio del Evangelio sin una experiencia de Dios conducente tal como la que se vive consciente y ordenadamente en los Ejercicios Espirituales?

---

<sup>72</sup> Cfr. Rom 1, 16 y 8, 9-11.



«SIEMPRE CRECIENDO EN DEVOCIÓN»

**Luis Raúl Cruz, S.J.**

# «Siempre Creciendo en Devoción»<sup>1</sup>

Luis Raúl Cruz, S.J.\*

La experiencia espiritual de Ignacio es fuente de inspiración para quien quiere adentrarse por el camino de la espiritualidad ignaciana. El proceso espiritual de Ignacio fue creciendo continuamente hacia Dios, marcado por la centralidad de Jesucristo y evidenciado por sus escritos (Diario Espiritual, Ejercicios Espirituales, Autobiografía, Constituciones y Cartas). Este camino vivo del peregrino refleja su familiaridad con Dios en la oración, el discernimiento, el examen, el deseo de ayudar a la humanidad y acompañar a otros en el camino hacia Dios.

La historia de su vida en la Autobiografía<sup>2</sup> es un esbozo y lectura de la presencia de Dios a través del gozo de la consolación y las ilustraciones interiores; así como el cumplimiento de la voluntad divina en las situaciones propias de su existencia. Ignacio manifiesta la forma como fue avanzando en el encuentro con Dios, en el cual la guía divina, tanto en su vida interior, así como su modo de proceder está siempre presente. Todo lo anterior brota de la unión con Dios y el encuentro con él en su vida cotidiana.

La vida de Ignacio tiene mucho de peregrinación, de búsqueda y encuentro, de tenacidad y docilidad y de este modo el peregrino y Dios consiguieron un estilo de vida de gran calidad cristiana, en donde por un lado se hace transparente la acción divina en este mundo y, por otro, vive en profunda plenitud, totalmente dedicado al servicio de los demás.

El proceso de interioridad vivido por Ignacio, parte a disgusto al no encontrar libros de caballería para leer... hasta la visión de la Storta. Esta peregrinación externa e interna, hacen ver la forma como fue conducido el peregrino. El encuentro con Dios como fuente, luz, inspiración, todo amor... El Dios siempre mayor, siempre en salida, realiza su donación a la creatura<sup>3</sup>. Ignacio se siente acogido en su propia historia, orientado en su proceder. Actúa con docilidad y apertura para recibir los dones de Dios y sentirse sabiamente ignorante, suavemente conducido, siendo agraciado con regalos como el don de la lucidez interior (discernimiento) y madurez de vida (mistagogo de Dios) y en su proceder como persona de oración, trabajo, servicio, apostolado, vida común.

Este hecho progresivo, narrado por el peregrino en su autobiografía, no es presuntuoso, ni soberbio para hacer evidente lo que pasó en su interior, en el proceso de encuentro con Dios. El escuetamente lo presenta como encontrar a Dios en todas las cosas y esta facilidad le llevo a decir que fue siempre creciendo en devoción<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Autobiografía 99.

\* Miembro del Equipo CIRE.

<sup>2</sup> La Autobiografía, no es crónica histórica puntual de la vida de Ignacio, es la narración que le piden sus primeros compañeros para que cuente cómo fue conducido por Dios. De ahí que Ignacio, al final de su vida, hace una lectura espiritual (con los ojos del Espíritu) de cómo Dios lo fue guiando. Es una mirada en discernimiento que hace evidente el paso de la divinidad en su vida. Jerónimo Nadal en sus escritos dice que «*Ignacio seguía al Espíritu, no se le adelantaba. De ese modo era conducido con suavidad a donde no sabía. (...) poco a poco se le abría el camino y lo iba recorriendo. Sabiamente ignorante, puesto sencillamente su corazón en Cristo*» (JERÓNIMO NADAL, *Fontis Narrative II*, 252) Ignacio, conducido por Dios se transformó en un hombre dócil en las manos del creador.

<sup>3</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 15, 151, 184, 230.

<sup>4</sup> La palabra «devoción» inspira este artículo para expresar la búsqueda de Dios, la vida del espíritu y la manera de sentir y gustar la presencia de Dios en la acción que brota de la familiaridad y sintonía con El Señor. Ver también en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (Manresa 37), Madrid 2007, 584-587.

Hoy, es posible que pueda tenerse, como posesión, un lenguaje muy ignaciano, pero con el grave riesgo de no vivir la práctica de lo que se enuncia. Hace falta una experiencia trascendental que no es solo experiencia de conocimiento puro, sino también de la voluntad y la libertad<sup>5</sup>. Ignacio es consciente de sentir y gustar la presencia viva y activa de Dios. «*La llave de los Ejercicios es la experiencia del Dios Vivo (...) la experiencia de Dios tiene siempre una dimensión imprevisible y gratuita que no depende de nosotros, sino de condiciones que el camino de la búsqueda y de seguimiento de un modo o de otro, tiene que darse*»<sup>6</sup>.

Las raíces de la espiritualidad ignaciana se encuentran en un contexto histórico diferente al tiempo actual y, sin embargo, tiene la similitud al estar marcado por la búsqueda, la transformación y la incertidumbre. La incertidumbre que se extendió en el siglo XVI fue debido a diferentes causas: el cuestionamiento filosófico y religioso instigado por el Renacimiento; la agitación política y guerras; el descubrimiento de las civilizaciones no europeas y sus valores culturales; El temor al islam en forma de expansionismo turco, la Reforma Protestante y la división de la iglesia occidental. Se cuestionan viejas certezas. La gente se sentía a la deriva en un mundo desconocido ante el colapso del consenso medieval.

Este camino de la Espiritualidad Ignaciana desde sus orígenes hasta hoy, lleva la válida convicción de la necesidad de interioridad, de conciencia de la propia subjetividad (que no es lo mismo que el subjetivismo). El sentido debe ser buscado y encontrado dentro del ser humano en el encuentro con el «*Deus Semper Maior*». En la cultura actual, tan altamente psicologizada, tal convicción es casi un dato cultural del encuentro con Dios, pero no se reduce a ello. Para Ignacio hay una fuente complementaria (no es alternativa, ni independiente de la persona) de sentido, a saber, la Iglesia en medio de la cual apuesta su vida y sus búsquedas.

La importancia de ir encontrando lucidez espiritual (oración y discernimiento, vida fraterna y acción apostólica) es una tarea compleja, porque es en medio del mundo que ofrece posibilidades, pero que en su mundanidad tiene apariencia de bien<sup>7</sup>. De igual manera, el ser discípulo-misionero testigo de una experiencia, en medio de la realidad que ha correspondido asumir para transformar, se convierte en una búsqueda continua de lo que Dios desea de la colaboración humana, para ser testigo de una presencia de esperanza, de una palabra de consolación, de una solidaridad comprometida en esta realidad polifónica actual.

La tradición ignaciana enseña a captar las mociones del Espíritu. Para ello, es necesario una gran libertad de espíritu que permita captar lo que Dios quiere. Es un ejercicio de fe dejarse conducir por él para ser testigo de Jesucristo, de tal manera que su acción impulse, motive, aliente y de sentido a la acción personal y comunitaria. Esto requiere confianza, al no saber a dónde puede ser llevado; es dejarse conducir por el Espíritu, es renunciar a controlar y calcularlo todo. El espíritu sabe lo que hace falta en cada época y en cada momento.

Con todo lo anteriormente expresado, ojalá sea posible aprender del maestro que no fue profesor, la importancia de procesos largos en el tiempo para madurar, crecer en el camino del Señor, más que crear espacios de poder con apariencia religiosa vacía de Dios, o

<sup>5</sup> Cfr. KARL RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto del cristianismo*, Barcelona 1979, 39-41.

<sup>6</sup> TONI CATALÁ, *Condiciones del encuentro con el Dios Fuente de la Vida*: Manresa 323, Vol. 82 (abril-junio 2010) 123.

<sup>7</sup> Cfr. 2 Cor 11, 14.

fe encerrada en el subjetivismo y alimentada por el exhibicionismo de ser expertos sin experiencia o discurso claro, pero sin práctica y, por el contrario, sea una concepción dinámica de fe vivida, para en todo amar y servir.

## Dios es mi guía: luz en mi camino

Ignacio en su deseo de ganar fama y honra le lleva a mostrarse valiente en la defensa del castillo de Pamplona, pero una vez doblegado por la bala de cañón y herido en su ego, comienza una nueva lucha por recuperar la salud y volver a las hazañas de gentilhombre. La convalecencia dura y peligrosa, por las cirugías, para mejorar la apariencia de su pierna y no quedar maltrecho en su figura, desde su lecho de enfermo, no le impide a la imaginación desplegar en hazañas grandes en favor de la dama de sus sueños... y allí, en su restablecimiento, ahora por otras lecturas que no son de su gusto (*Vita Christi*, *Flos Sanctorum*) comienza a dirigir su mirada a otros horizontes, ir a Dios por el camino de Cristo. Desde la postración en cama comienzan ahora los deseos de ser aventurero de grandes hazañas para «*servir a nuestro Señor*»<sup>8</sup>.

Ignacio pasó una prolongada conversión, primero en Loyola y luego en Manresa, por supuesto, enfocado en su propia odisea –de imitar santos, ir a Jerusalén e incluso ingresar a la cartuja–, su propia peregrinación, y su propia búsqueda de sentido y de Dios. Aunque no sabía el camino, el peregrino, sin proponérselo ilumina la búsqueda de exploración personal en el contexto personal, familiar y eclesial, pues vive un drama de transformación que busca, pero no sabe a dónde es conducido, aunque sabiamente ignorante hace el camino, se siente inmerso dentro de un todo. Emerge, por decirlo así, una cultura en busca de sentido. Ignacio puede no haber sido consciente de ello, pero la lucha de la cultura se estaba desarrollando de alguna manera dentro de él, pero confrontada con cierta autoridad que le confirma su proceder. Tanto así, como hoy en día, la lucha de la cultura posmoderna contemporánea al creer que todo se resuelve dentro, faltando quizá el diálogo para no quedarse en un solipsismo descomprometido.

En los inicios de su aventura en los caminos de Dios, Ignacio convaleciente en la casa torre de Loyola, experimenta en su vida, la presencia de Dios cuando en una visión Jesús se le aparece en brazos de nuestra Señora<sup>9</sup>. Pasados unos cuantos años de peregrino, cerca de Roma siente que «*Dios Padre le pone junto a su Hijo*»<sup>10</sup>. La búsqueda de su deseo de ganar honra y vanidad se va transformando desde el salir de sí, hasta la disposición total y continua de ser el hombre del Magis –ánimo y generosidad, servir eligiendo, amar y servir– que asume las insinuaciones de Dios en su intimidad y la salida de sí mismo con la firme convicción de ayudar. La centralidad de Dios le lleva a ser un hombre que, poco a poco, unifica y fortalece su vida, vive y refleja la centralidad de Cristo en su proceder a través de la organización y disposición en favor del apostolado y la expansión del Reino de Dios.

**Instruido por Dios**, Ignacio comunica su experiencia y lección aprendida al colocar como oración vital un resumen del Principio y Fundamento al decir que «*todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en el mayor servicio y alabanza de su divina majestad*»<sup>11</sup>. La primacía de Dios es su centro y horizonte para expresar con total libertad y ofrecimiento, que quiere y desea

<sup>8</sup> Autobiografía 11.

<sup>9</sup> Cfr. Autobiografía 10.

<sup>10</sup> Autobiografía 96.

<sup>11</sup> Ejercicios Espirituales 46.

sólo lo que sea mayor servicio y alabanza<sup>12</sup> y en ofrecimiento total, ponerse en manos de Dios de quien se recibe y le devuelve todo... «Tomad, Señor y recibid...»<sup>13</sup>.

Esta experiencia de Ignacio, mantiene la línea de continuidad de la historia viva de la Iglesia. En los orígenes del cristianismo, Pablo ha mostrado el camino a los creyentes «*que el Señor los dirija hacia el amor de Dios y la constancia del Mesías*»<sup>14</sup> y su pasión total por Jesucristo<sup>15</sup> (así como su forma de vida dedicada al anuncio y vida del evangelio). Ignacio madura su camino porque fija los ojos en Jesús<sup>16</sup> y pasa de estar deseando hacer cosas grandes pero externas (ayunos, penitencias, viglias, peregrinación a tierra santa, veneración de imágenes, procesiones) que lo limitan en episodios, sucesos, modelos, objetos a una realidad mayor nacida del deseo de fidelidad al Señor, que lo coloca a discurrir por distintos lugares y en encuentros con diferentes personas. El peregrino se deja conducir en su sensibilidad creyente abriéndose a nuevos horizontes transformadores de su vida.

Ignacio pasa de estar en lo externo y lo que le exige esfuerzo personal, a un camino que «*en lo íntimo me gusta la ley de Dios*»<sup>17</sup> para revestirse de profundidad y que Dios «*mostrando su inagotable esplendor, refuerce y fortalezca interiormente con su Espíritu*»<sup>18</sup>. No es que lo externo carezca de importancia, porque sería negar el valor de la Encarnación, sino que el hombre interior coloca el peso de la vida cristiana en la persona, en la libertad. Ignacio, deja constancia de su experiencia, porque lo que ve que le ha sido de ayuda, puede ser de utilidad a los demás y, lo pone por escrito en los Ejercicios Espirituales. El proceso del «*conocimiento interno del Señor*»<sup>19</sup> en toda la amplitud de seguir a Cristo<sup>20</sup> lo refleja en su historia concreta a través del ofrecimiento de su propia vida en servicio de la humanidad.

**Ignacio se deja conducir.** El amor, al paso del tiempo, cuando madura ya no es ciego, sino lúcido. Ignacio experimenta en el dejarse conducir –porque no sabe y su experiencia es muy frágil en cosas interiores espirituales– siente el hervor y voluntad de ir adelante en el servicio de Dios<sup>21</sup>. Esta falta de claridad se hace evidente en un hecho, cuando no sabe si retroceder a defender el honor de la Madre de Dios y apuñalar al moro por lo que había dicho<sup>22</sup>. La solución al impase, manifiesta su debilidad en las cosas interiores, así como su gran confianza en Dios, puesto que deja toda la decisión a lo que realice la mula. Detrás de todo esto, existe la gran generosidad y confianza (hacer cosas grandes exteriores) de amar; este proceso aparentemente a tientas, no solo es escuela de afecto en la relación con Dios, sino que el peregrino da pasos de gigante en la manera de ser dócil a la acción divina en su trasegar cotidiano.

Los progresos del amor generoso se ven en todo el proceso de la lucha contra los escrúpulos, de los cuales despertó como de un sueño, porque ya tenía cierta experiencia de discernimiento que venía desde Loyola y se determina con grande claridad vivir en

<sup>12</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 98.

<sup>13</sup> Ejercicios Espirituales 234.

<sup>14</sup> 2 Tes 3, 5.

<sup>15</sup> Cfr. Flp 3,7-20.

<sup>16</sup> Cfr. Lc 4, 20.

<sup>17</sup> Rom 7, 22.

<sup>18</sup> Ef 3, 16.

<sup>19</sup> Ejercicios Espirituales 104.

<sup>20</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 95, 109, 130, 175, 179.

<sup>21</sup> Cfr. Autobiografía 20, 21.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 15-16.

libertad<sup>23</sup>. Lo mismo sucede en la lucha a la hora del descanso nocturno, porque le venían luces espirituales que le quitaban el tiempo del sueño, que era poco; adquiere claridad cuando se da cuenta que ha de dormir el tiempo destinado al descanso<sup>24</sup>, que aunque las luces espirituales sean muy llamativas interrumpen su proceso interior y de acción de vida.

En Manresa, Dios lo enseña cual maestro de escuela, y el peregrino resume en cinco puntos el programa escolar de las lecciones aprendidas allí<sup>25</sup>. Un gran camino de lucidez e iluminación interior que Ignacio –cuando abre su interior– coloca como gran hito de su peregrinación y más elevado de ilustración divina lo vivido en la experiencia del Cardoner<sup>26</sup>. Dentro de esta ruta del peregrino, existe otro acontecimiento en paralelo de esta eximia ilustración, como lo es la visión de la Storta<sup>27</sup> al sentir que es «*puesto con el Hijo*». En el Cardoner, aparece una fase contemplativa profunda, que lo pone en camino y esa búsqueda alcanza su confirmación en la visión de la Storta. Toda la peregrinación de Ignacio refleja el deseo continuo de buscar lo que Dios quiere y estar en una disposición al mayor servicio.

Este proceso de teografía<sup>28</sup> (las señas de Dios en la vida: teofanías, manifestaciones y experiencias más profundas de Dios) confirma la unión con Cristo en la historia de vida y la claridad interior en el don del discernimiento. Todo este camino le ha hecho lúcido y maduro en amor, tanto así que se siente muy familiar con Dios en todo.

Un corazón educado para amar y servir no se improvisa. Ignacio muestra un proceso histórico de una vida en continua búsqueda y de grandes deseos de la acción de Dios en la creatura y en la historia. La maduración y aprendizaje, lenta y compleja a su vez, le llevan a decir con simpleza, como si no hubiesen existido complejidades y luchas que fue «*siempre creciendo en devoción, esto es, en facilidad y hallar a Dios, y ahora más que en toda su vida. Y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba*»<sup>29</sup>.

La propia existencia se transforma, entonces, en una lógica de Dios: Dios se presenta y ofrece un material de lectura; y leer en este caso, significa saber interpretar. Ahora se trata de interpretar la propia historia recorriendo las marcas de Dios<sup>30</sup> y del mal espíritu que se traducen en un discurso, en un recorrido y en una trayectoria que ofrece un sentido y una direccionalidad. Desde el amor ciego al amor lúcido y claro es el camino del discernimiento (discreta caridad<sup>31</sup>), como dice Pablo: «*y esto pido en mi oración: que su amor crezca todavía más y más en penetración y en sensibilidad para todo, así podrán ustedes acertar con lo mejor y llegar genuinos y sin tropiezos al día del Mesías*»<sup>32</sup>. Este proceso está puesto por escrito en los Ejercicios Espirituales<sup>33</sup>, que son la escuela del arte de amar a Cristo y vivir a su estilo.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 25.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 26.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 27-30.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>28</sup> Cfr. ULPIANO VÁZQUEZ MORO, S.J., *A orientacao espiritual: mistagogia e Teografia*, Edicoes Loyola, Sao Paulo, Brasil, 2001. Teografía es delinear una ruta de la divinidad, algo así que puede ser recorrido. El fracaso de mucha teología ha sido el querer definir a Dios y termina siendo la finitud de Dios, nada que ver. Podría ser vista también como una actividad práctica. Dios puede ser objeto del logos, pero puede apuntarse el trabajo de describir –grafía–, casi como una modesta condición para tomar conciencia de lo que Dios imprime en la vida... antes que el credo fue la creación, toda una obra de poesía y belleza más que discurso.

<sup>29</sup> Autobiografía 99.

<sup>30</sup> Cfr. Gál 6, 17.

<sup>31</sup> Cfr. Constituciones de la Compañía de Jesús 209, 237, 269, 582.

<sup>32</sup> Flp 1, 9-10.

<sup>33</sup> La riqueza interior de Ignacio va marcando el texto de los EE que empezó en Loyola a finales de 1521 y que recibe retoques antes de su aprobación en Roma en el año de 1548.

Subyacente a todo este itinerario interior, se va gestando el deseo de ayudar. En plena convalecencia por medio de conversaciones sobre cosas de Dios<sup>34</sup> hasta llegar a encontrar colaboradores<sup>35</sup>. Aquel hombre que se marchó solo y a pie, en muchas ocasiones, nunca estará solo. El peregrino que rehúsa compañero en el camino, funda una compañía. El trabajo procesual de encuentro con Dios lo lleva a disponerse al mayor servicio por medio diversas formas apostólicas, para mostrar el amor que deviene en servicio.

**La experiencia del Cardoner**<sup>36</sup>. Lo vivido allí es de una fuerza dinámica y de referencia fundamental en su desarrollo religioso. La experiencia es de comprensión y entendimiento más que de afectividad o unión. La comprensión es de carácter espiritual para entender cosas y cuestiones de fe, pero que incluye cuestiones de aprendizaje, es decir, aprendizaje secular y letras. ¿Podríamos incluso arriesgarnos a traducirlo como «cultura»? Es una experiencia extraordinaria, por no decir única, en la historia del misticismo cristiano. Cuando Ignacio dice que «todas las cosas le parecían nuevas», abarca la comprensión de las realidades espirituales y terrenales, de la verdad religiosa y secular.

La centralidad de tal visión y comprensión explica la experiencia del peregrino: los ojos de su entendimiento fueron abiertos por tal plenitud y riqueza de luz interior que, con esa luz, comprendía y contemplaba los misterios de la fe y las cosas espirituales y de la verdad. Las cosas le parecían ser manifestación para él y que completamente iluminan su ser y le dan una nueva comprensión. Cada vez que le hacían preguntas, a Ignacio, sobre cuestiones de importancia o cuando algo debía ser determinado con respecto al carácter de la Compañía, se referiría a esa gracia y luz, como si él hubiera visto allí los principios rectores y las causas de todas las cosas.

Lo sucedido en el Cardoner, un regalo de recompensa sorprendente y fecunda. La experiencia vivida allá, es una comprensión de la interconexión de todo, tanto así, que siempre el peregrino, solía afirmar que, reuniendo todas las cuestiones tanto del espíritu, como de fe, y lo mismo en el camino del aprendizaje o cultura secular no aprendió tanto como en aquella ocasión. Esta interconexión bien podría ser lo que Nadal quiso decir con su frase, «*como si él (Ignacio) tuviera la visión de los principios rectores y las causas de todas las cosas*». A Ignacio le fue dada una experiencia para entender cómo todas las cosas tienen su origen en Dios.

Esta eximia ilustración ilumina el futuro de Ignacio y, quizá puede contener la meditación del Rey Eternal, las Dos Banderas, los Tres grados de Humildad, la contemplación para alcanzar amor y como semilla, lo que será la Compañía de Jesús, aunque no de manera explícita, pues el tendrá que ir caminando hacia donde él no sabe.

En Ignacio se gesta una transformación interior, tanto así, que le parece todo nuevo. Es una experiencia embriagadora, totalizante y de síntesis. La ilustración es «ver a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios»<sup>37</sup>. Esta luz profunda es motivo de referencia

---

<sup>34</sup> Cfr. Autobiografía 11.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 82-86.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>37</sup> Cfr. Constituciones 288: «Todos se esfuercen de tener la intención recta no solamente acerca del estado de su vida, pero aun de todas cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina Bondad por Sí misma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, más que por temor de penas ni esperanza de premios, aunque desto deben también ayudarse; y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor, apartando quanto es posible de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a Él en todas amando y a todas en él conforme a la su santísima y divina voluntad».

continúa en su itinerario espiritual, de ahí que sea piedra angular que refrenda la importancia del discernimiento, la experiencia de la diversidad de espíritus, así como la unión mística con Dios expresado en la facilidad de encontrar a Dios.

La experiencia de Cardoner no le dio a Ignacio una respuesta directa a todas las preguntas que enfrentaba en su vida, aún menos respuestas a las preguntas que se planteaban más ampliamente en su medio cultural. Pero le dio una herramienta, un medio por el cual podía abordar todas las cuestiones; le dio una metodología. Sobre la base de su experiencia personal, Ignacio comenzó a modelar la vida de acuerdo a las insinuaciones de su Señor<sup>38</sup>. Una pedagogía por la cual él podría permitir a otros aprender esa metodología.

Ignacio no quiso, ni buscó responder las preguntas de otras personas, sino que enseñó a buscar el significado de una manera que ofrezca, no una garantía, sino un fundamento y esperanza de acertar mejor en las opciones. Sabía que todo está en manos de Dios, que regala a su pueblo sabiduría y entendimiento. Pero, habiendo visto en el Cardoner la interconexión de todas las cosas, lo humano y lo divino, él también sabe que puede encontrar una manera de cooperar con la iniciativa de Dios y su actividad salvadora.

Lo acontecido en el Cardoner son un conjunto de experiencias sublimes que maduran en la vida de Ignacio y es punto de referencia central en la historia de su peregrinar. Este momento clave su peregrinaje espiritual fructifica tanto en su entendimiento, como en la movilización de su voluntad.

**La confirmación de la Storta**<sup>39</sup>. La familiaridad y el gusto por las cosas de Dios, tan frecuente en Ignacio, se coloca de manifiesto en esta experiencia. Un día cerca de Roma, quiere estar delante del Señor y en una capilla que encuentran en el camino, sucede esta extraordinaria visión que confirma su proceder y aquilata sus más firmes deseos de servir al Señor en la Iglesia.

El peregrino, siente que el encuentro con Jesucristo ha ido configurando su vida y Cristo se ha mostrado con él, cercano y familiar, le trata como un amigo y le tiene aprecio y confianza. La Storta confirma lo ya iniciado desde la convalecencia en el discernimiento de espíritus, la realidad grandiosa de los ejercicios tanto en el Rey Eternal, como en las dos Banderas; así como el servicio al mundo al ver a Cristo cargado con la cruz.

En términos paulinos «*el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo*»<sup>40</sup> y que se verifica en la Fórmula del Instituto<sup>41</sup>. El peregrino, siempre en camino y en búsqueda, en la Storta, siente un cambio en su interior, en el cual vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con su Hijo, diciendo que lo acogiera como su compañero y Jesús, cargado con la cruz, le confirmó este llamado diciéndole: «*Quiero que Tú nos sirvas*». Un largo peregrinar con un corazón abierto y deseoso de Dios tiene ahora una nueva experiencia, que confirma el sentir y gustar, el querer y desear, el buscar y hallar que desde su convalecencia le ha puesto en camino. Ignacio con el presentimiento que viene de lejos... se siente ahora junto con otros, el ser compañeros y al mismo tiempo servidores y testigos del señor del universo.

<sup>38</sup> «A su Señor no hace falta conquistarlo –con obras, méritos, penitencias...– porque ya está a nuestro favor. De entrada lo que nos pide no es que hagamos sino que nos dejemos hacer por Él» CARLES MARCET, S.J., *Ignacio de Loyola: un itinerario vital*, (Eides 75), Barcelona 2015, 6.

<sup>39</sup> Cfr. Autobiografía 96.

<sup>40</sup> Gál 6, 14.

<sup>41</sup> *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Bilbao, España, Ed. Mensajero, 1996, 27-39.

Ignacio, en su vida ha querido ayudar siempre y ahora puesto con el Hijo, confirma el ser enviado a ser testigo alegre del Evangelio y ayudar a las ánimas. Estar unido a Cristo y bajo su lábaro, confirma la oración, muchas veces suplicada, de ser «*recibido debajo de su bandera*»<sup>42</sup>. Allí en la visión de la Storta «*vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su hijo*»<sup>43</sup>. Esta experiencia de ser recibido, ha pasado por la propia vida, de trabajo con dificultades al dar los ejercicios, ver frutos incipientes y superar contradicciones; así mismo, las primeras experiencias apostólicas como grupo, de amigos en el Señor, le anima en que la llamada del Rey Eternal mantiene la fuerza de la comunión con el Señor de los amigos, y el compromiso del trabajo por su reinado<sup>44</sup>.

En la Storta, Ignacio clarifica y confirma el modo y grado en que la divina majestad le ha ido llamando y configurando para que pueda estar al servicio de su Hijo crucificado. En aquella visión el deseo de estar al servicio y hacer comunión con el Señor, lo experimentó cuando el Crucificado le dijo en presencia del Padre «*quiero que tú nos sirvas*». Estar con Jesús es disponerse a ser persona en favor de los demás, sin distinción alguna; por eso, saldrá adelante en su elección (decidirse a lo de Dios) aquel que esté dispuesto a dar el salto al vacío, a arriesgarlo todo, a ejemplo de Jesús, que nunca «*buscó su propio agrado*»<sup>45</sup>.

La opción hecha en favor del seguimiento a Jesús pasa por la implicación compasiva en la realidad dolorosa, en lo que Cristo padece hoy en la humanidad. La tarea es ser testigos de la alegría con gestos, palabras y obras de consolación, por medio de la solidaridad, la fidelidad a lo real, el gozo compartido. Ignacio se siente asociado a la aventura de Jesús que, cargado con la cruz, le hace su compañero y en disposición de servicio apostólico, que es camino de Pasión y gloria<sup>46</sup>.

Cristo cargado con la cruz confía el trabajo de ayudar a bajar de la cruz a los hermanos que están crucificados. Una gran invitación a servir, pero con la fuerza del amor. Esta espiritualidad al expresar, que en todo es para amar y servir, se ve la fuente que mana y corre, en la que se avizora la inspiración trinitaria del carisma ignaciano<sup>47</sup>. La unión con la trinidad que envía al Hijo y él en su amor hasta el extremo, carga la cruz no como un asunto tortuoso, sino como kénosis (vaciamiento total) es respuesta al cómo ser enviado, esa búsqueda que Ignacio inició en Loyola y que ahora cuaja en la disponibilidad para el servicio.

La realidad grandiosa de la colaboración que se evidencia en la Storta, al ser puesto con el hijo por el Padre y que el Hijo quiere ser ayudado en el servicio, Ignacio lee allí que la búsqueda de Dios, lo pone en favor de la humanidad y al servicio divino en el prójimo. El encuentro con Dios pasa por la ayuda a la gente y este mundo es toda la humanidad, y en particular aquellos que necesitan ayuda y están en mayor necesidad. El apóstol es enviado al corazón de las masas para continuar allí, la obra salvífica del Señor de «ayudar a las ánimas», especialmente quienes padecen necesidades urgentes y mayores porque nadie más se ocupa de ellas. Ignacio mueve a participar en el amor de Cristo por los que están en el mundo, en un amor hasta el extremo.

<sup>42</sup> Ejercicios Espirituales 147.

<sup>43</sup> Autobiografía 96.

<sup>44</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 95-97.

<sup>45</sup> Rom 15, 3.

<sup>46</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 95.

<sup>47</sup> Cfr. PEDRO ARRUIPE, S.J., *Inspiración trinitaria del Carisma Ignaciano*, Conferencia leída en el acto de clausura del Curso Ignaciano del Centro de Ignaciano de Espiritualidad, el 8 de Febrero de 1980.

**«Este fue el primero discurso que hizo en las cosas de Dios»<sup>48</sup>**

Tanto el discernimiento, como los Ejercicios tienen su prehistoria por lo sucedido en Loyola, cuando Ignacio en su convalecencia, bien sea por los pensamientos, la diversidad interior en el movimiento de los espíritus va viendo como es posible, poco a poco, aclararse no solo en lo que piensa, sino en los deseos, para ir lentamente haciendo progresos de ponerse en el camino de Dios. Allí están las bases rudimentarias de esta veta espiritual ignaciana que son principio y fundamento para una vida por la senda de la espiritualidad.

La clave está en poder realizar un acercamiento al camino espiritual, en la escuela del Espíritu, que tiene como base fundante la oración. La oración es una cuestión de relación, es saber estar en buena compañía. La intimidad es el problema básico, no las respuestas a los problemas o las resoluciones «para ser mejor». Muchos de los problemas y desafíos de la vida no tienen respuestas; solo se vive con y por medio de ellos. Sin embargo, los problemas y los desafíos se pueden enfrentar y superar con más paz y resistencia, si las personas saben que no están solas. Una relación abierta y honesta con Dios para que haya una amistad larga y duradera.

Ignacio busca tiempo y espacio para asimilar lo que ha estado pasando en su vida. Así mismo, pone por escrito lo que va sucediendo y se queda en Manresa «donde determinaba estar algunos días en el hospital, anotando también algunas cosas en el libro que llevaba muy guardado y con el que iba muy consolado»<sup>49</sup> que fragua mucho de lo que se conoce del peregrino. Allí plasma su oración y reflexiones, que tienen como resultado un hombre libre al servicio alegre del Señor. Toda esta experiencia y sabiduría vividas están reflejadas en un pequeño libro sin pretensiones llamado los *ejercicios espirituales*.

La afición de tomar notas, no sé si con facilidad, revela la capacidad de observación interior que está a la base del librito de los Ejercicios. Una experiencia que en Manresa tiene un momento culmen del camino ignaciano y hace evidente la familiaridad con Dios en su vida. Dicha experiencia está arraigada en una historia personal de fe y no en ideas o abstracciones. Manresa es para Ignacio el lugar de la escuela de Dios, porque no solo escribe sus ejercicios, sino que vivirá el paso de la paz y consolación a la lucha interior y de escrúpulos. Allí adquiere una nueva manera de relacionarse con Dios, con las cosas, las personas y consigo mismo.

La oración al generar espacios de confianza, cercanía, de estar en buena compañía, permite expresar todo lo que pasa en la persona, desde el desacuerdo con Dios, así como en la conexión y familiaridad. Este camino de aprendizaje acerca de Dios, aproxima la toma de conciencia, por medio de la cual, la amistad con Dios 'humaniza' y la creatura acepta y asume el pasado de otra manera nueva, sin juicios, ni condenas y avizora el futuro con esperanza, confianza y seguridad de llegar a la tierra prometida.

---

<sup>48</sup> Cfr. Autobiografía 86.

<sup>49</sup> Autobiografía 18.

La experiencia de Dios en la oración permite la relación o conexión (en este tiempo axial) bien sea por el acostumbramiento<sup>50</sup> o por las acciones que permiten domesticar<sup>51</sup> todo como fruto de la transformación de la imagen de Dios y sentir a Dios como un amigo<sup>52</sup> cuando las cosas no van o van bien. Una amistad honesta con Dios requiere libertad para hablar de luchas, fracasos, momentos de depresión y pecaminosidad, sin sentir que Dios piensa mal o menos de la humanidad. Una buena amistad es algo muy valioso, si se quiere mantener, hay que cuidarla. No es como un jarrón muy caro que solo sirve para decorar. Una amistad es como una planta bonita que necesita cuidados. Abrahán sabía que su amistad con Dios era muy valiosa. Por eso siempre la cuidó ¿Cómo lo hizo? Teniéndolo presente en todo momento y con una confianza y cercanía admirables, en tanta familiaridad como cuando se hacen «negocios»<sup>53</sup>.

Llamar a Dios amigo y compañero no es fácil para muchos, quizá sea más «digerible» un Dios más lejano, trascendente, todopoderoso. Pero, si la Encarnación invita a desarraigar, a desestabilizar el piso de seguridades y certezas, podría pensarse a Dios como amigo, con toda la carga humana y antropológica y teológica que involucra este concepto. La revelación se realiza en una historia de la salvación, esto es, en la historia misma de la humanidad frente a la cual Dios no interviene como el creador que trasciende todas las cosas por su interioridad, sino como un compañero que viene al encuentro del hombre y penetra en la historia humana, cuya historicidad respeta hasta tal punto, de hacer de ella una verdadera historia de la salvación<sup>54</sup>.

Si quitamos la amistad que Dios quiere establecer con la humanidad, y que sucede en la historia, se despoja al cristianismo de su centro articulador. Benedicto XVI en su encíclica «Dios es amor» dice que:

*Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16)<sup>55</sup>.*

Un paso de crecimiento en la vida es el encuentro con Dios. Descubrir que la vida cobra sentido cuando se abre a una dimensión nueva y abierta, total e infinita, eterna y definitiva en el encuentro con la divinidad. Saber que la vida no se aprisiona en los parámetros limitados de la finitud, pequeñez de lo espacio-temporal y en el agite de la agenda cotidiana muchas veces intrascendente pero agobiante, agitada y estresante.

Ir más allá de la estrechez de los límites actuales (donde pareciera que todo está al alcance, pero es una visión borrosa), así como de los intereses personales, limitados y constreñidos, en una sociedad consumista que engrandece el tener sobre el ser y admira

<sup>50</sup> La relación entre Dios y el ser humano como comunión. «La Palabra de Dios habitó en el hombre y se hizo Hijo del hombre para acostumbrar al hombre a acoger a Dios y acostumbrar a Dios a habitar en el hombre, según el beneplácito del Padre» (IRENEO DE LYÓN, *Adversus Haereses* III, 20, 2).

<sup>51</sup> «... «Busco amigos. ¿Qué significa "domesticar"? – Es algo demasiado olvidado – dijo el zorro. – Significa "crear lazos..." – Crear lazos? – Claro – dijo el zorro. – Todavía no eres para mí más que un niño parecido a otros cien mil niños. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro parecido a otros cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo. Yo seré para ti único en el mundo...» ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito*, Buenos Aires 1971, 82.

<sup>52</sup> Cfr. Is 41, 8; Ex 33, 11; Sant 2, 23; Sal 34, 8.

<sup>53</sup> Cfr. Gn 18, 22.33.

<sup>54</sup> Cfr. EDWARD SCHILLEBEECKX, *Revelación y teología*, Salamanca, 1968, 41-62.

<sup>55</sup> BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*. Bogotá, 2006. 9.

lo externo contra lo eterno, es una tarea ingente y creativa. Es arduo el camino de aprender a orar y vivir desde la oración, para no sucumbir en este mundo que pide experiencias, pero no cree a muchos testigos.

Tarea gigante, personal y exigente hacer ver la búsqueda de Dios, por diversos caminos y tendencias, lo cual refleja:

*El deseo de la vida más grande es un signo de que él nos ha creado, de que llevamos su «huella». Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; de un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «Sin el Creador la criatura se diluye» (Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 36). La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio —como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia—, se constata una especie de «eclipse de Dios», una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza»<sup>56</sup>.*

Dios se acerca al ser humano en medio de su realidad y de su historia, se le revela y da a conocer. El ser humano, por su parte, al ser capaz de entrar en relación con el totalmente otro, por iniciativa de quien es infinito, total, y le participa de su mismidad, le concede una grandeza y capacidad que desarrolla en sí para entrar en comunicación y responder o no —según el querer y libertad humanos— a la iniciativa divina. Una donación en gratitud divina en favor del ser humano, como dice Ignacio «*el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que, si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro*»<sup>57</sup> aunque hay una desproporción por todo lo que da Dios y lo que puede ofrecer la criatura.

La vida tiene otro espacio y tiempo, tiene otra solidez y profundidad, posee horizonte y amplitud más allá de lo que ofrece el mundo actual. No es fácil levantar la mirada al horizonte cuando hay tantas realidades del momento que ejercen atracción, instantes que golpean la sensibilidad, ofrecimientos de distancias de apariencia, endiosamiento del yo, originalidad ficticia y artificiosa. Más continúa en el ser humano la soledad vacía y sin sentido, la vida que duele de muchas formas, la sed que no se sacia con nada. Existe algo más allá de la virtualidad que hoy campea por todas partes. ¿existe otra posibilidad: nacer de nuevo!

En estos momentos de la historia pareciera que ya no hay posibilidad de una meta-narrativa, una historia general, mito o sistema de creencias que sea capaz de dar sentido a todas las experiencias y dimensiones de la vida. Por lo tanto, el cristianismo es socavado porque profesa proclamar tal meta-narrativa, un evangelio que ofrece significado, y de hecho salvación, a cada persona en cada situación. Los cristianos están atrapados en esta confluencia de dos conjuntos opuestos de presuposiciones, una que emana de sus convicciones de fe, el otro de la cultura dominante, pero ha de ser testigo creíble y a contra corriente.

<sup>56</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje del Santo Padre con ocasión de la Jornada mundial de la juventud 2011*, 1.

<sup>57</sup> Ejercicios Espirituales 231.

*La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador. Muchos son, sin embargo, los que hoy día se desentienden del todo de esta íntima y vital unión con Dios o la niegan en forma explícita<sup>58</sup>.*

Zygmunt Bauman<sup>59</sup> sostiene que las relaciones humanas actuales son «de bolsillo», en cuanto se sacan cuando se necesitan, y que cuando no son útiles vuelven al cajón de lo desechable. En este mundo de relaciones humanas se da un manojo de contradicciones o posibilidades antes las cuales no se sabe cómo situarse y desde donde vivirlas. Hombres y mujeres de hoy que en su proyecto de vida tienen las relaciones humanas en un lugar muy encumbrado. Desesperados por relacionarse, y a su vez desconfiados de estar relacionados, búsqueda de relaciones gratificantes, pero a su vez pesadilla y ambivalencia ¿De qué manera recuperar lo gratificante de la experiencia humana de la amistad, de la verdadera amistad? ¿qué significa pensar al Dios amigo que mueve a establecer relaciones humanamente sanas con los demás?

Sí, somos amigos de Dios, porque él se comunica y deja abierta la puerta para el acercamiento, lo queramos conscientemente o no, lo aceptemos o no. Él busca, acepte o no su búsqueda, él espera siempre, bien sea que nos demos cuenta o no de su presencia y visita; así mismo, él mantiene la iniciativa, aunque no la presienta o entienda el ser humano. La gratitud divina y la inmensidad de su amor, conscientes o no, están en el aquí y el ahora, Él irrumpe en la experiencia del diario vivir, sin dejarse instrumentalizar, sin dejar de ser Dios. Casi sin darse cuenta el ser humano, Dios forma parte de su marco vital, Dios se acerca y entrega, pues sin dejar de Dios se acerca y ofrece.

Los humanos en su realidad hacen uso y tienen necesidad de mediaciones. Ellas son simbólicas, existenciales y humanas. Dios se relaciona con la humanidad de manera inmediata, en un trato creador-creatura<sup>60</sup>, su cercanía gratuita transforma porque siempre está dándose él. Su amor que abarca todo, es accesible en lo cotidiano, pero no siempre es evidente. La presencia de Dios en las mediaciones es de cercanía, que abarca la creación y la historia, porque en él vivimos, movemos y existimos<sup>61</sup>.

La oración es el intento y continuidad para tratar de captar la inmediatez de la cercanía divina; a su vez, es el intento de responder a su proximidad con la apertura del corazón... es una visita presentida por un llamado desde fuera de la creatura, que pide apertura de la puerta del corazón, para sentarse a la mesa<sup>62</sup>. Ante esta iniciativa no caben discursos, ni reflexiones, ni explicaciones lógicas... Solo cabe el asombro, el estremecimiento y la gratitud. Ojalá exista el deseo y el coraje de expandir, ensanchar el espacio de la tienda<sup>63</sup>. Dios quiere vivir y compartir el cada día, en todas sus dimensiones, que transita el humano existir.

<sup>58</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 19.

<sup>59</sup> Cfr. ZYGMUNT BAUMAN, *Amor líquido*, México 2007.

<sup>60</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 15.

<sup>61</sup> Cfr. Hch 17, 28.

<sup>62</sup> Cfr. Ap 3, 20-22.

<sup>63</sup> Cfr. Is 54, 2.

La gran llamada es a la amistad con él. Hacer del corazón un hogar para Dios. Lograr que este mundo sea un espacio lleno de vida abundante, de comunión fraterna, de creatividad y fermento de plenitud... que la vida sea un camino vivo de crecimiento, levadura de un mundo distinto al actual y una riqueza en la diversidad del Espíritu.

Ignacio en los Ejercicios Espirituales presenta todo un largo itinerario para vivir esta relación con Dios y se puede realizar en diversas modalidades de acuerdo a tiempos, lugares y personas. Es una experiencia para ser vivida y cuidada en el tiempo; no se trata de un asunto de lectura de un libro, sería nadar sin mojarse. Es un camino vivo para ser recorrido, no valen los mapas, ni los manuales; hay que ser caminantes nuevos... El discurso en cosas de Dios es continuidad genuina y original, nada de letra muerta, sino de vida abundante; no se queda en el papel, sino que plasma un horizonte por vivir y una realidad por transformar.

### **«Dios le trataba de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole»<sup>64</sup>**

Esta imagen del maestro que enseña, del niño que aprende manifiestan una realidad dinámica de confianza y cercanía, de docilidad y afecto que refleja Ignacio de su manera familiar e íntima de su experiencia con Dios. Ignacio dócil a las insinuaciones del Señor está aprendiendo a caminar por la vía del Señor. Ha llevado un tiempo convaleciente en el que aprende a clarificar sus sentimientos y a iniciarse en la vida del Espíritu... Lleva unos meses de estadía en Manresa, donde quería estar algunos días, más el deseo de la experiencia divina le ha llevado a detener su camino y sentir y gustar allí todo un cúmulo de experiencias de oración, servicio al prójimo y acompañamiento espiritual de personas, no sin sufrir situaciones escrupulosas personales muy fuertes.

El gran deseo de aprendizaje está supeditado no a su carácter voluntarista y recio en su proceder, sino a la transformación lenta en su interior de la cual fue dándose cuenta al colocar por escrito lo que le sucedía y las conversaciones espirituales que sostenía. Esta escuela muy personal de vida le permite al peregrino no solo expresar su admiración y asombro ante lo experimentado en la diversidad de espíritus de una nueva vida que ahora comienza; así como las ganas de servir, sin tener muy claro el cómo, pero si el motivo de ir adelante en el servicio divino. Esta sinigual experiencia queda plasmada para bien de la humanidad en los Ejercicios Espirituales, una escuela para crear caminos y sendas para llegar a Dios y servir a la humanidad.

Si pudiéramos desenvolver todo lo que Ignacio, en la autobiografía, refleja de lo vivido en Manresa, se nota un tiempo intenso y agitado, en el cual el peregrino comprueba la lucha por ser todo de Dios, y así mismo confrontar en la propia vida y darse cuenta de lo inconveniente de ir tan desaliñado para hacer bien a los prójimos o lo poco razonable de las consolaciones cuando necesita dormir o la descalificación de un afán de purificación que lleva a la desesperación. Mucho trabajo interior personal y una fuerte decisión de

---

<sup>64</sup> Autobiografía 27.

ser dócil a Dios para aprender, que lo hizo maestro de discernimiento y consolación. De tantos extremos<sup>65</sup> fue lentamente conducido hasta llegar a una suavidad y bondad sublimes<sup>66</sup>.

Ignacio, ya desde su proceso de conversión, tuvo que aprender a situarse frente a Dios con el deseo de buscar siempre su voluntad y, a medida que fue dócil a Dios y lograba centrarse en Él, haciendo su voluntad, se sentía profundamente feliz y consolado, por lo que hizo de esta apertura, libertad y docilidad total a Dios (indiferencia) una actitud fundamental de su vida.

El camino de la instrucción divina a la creatura es el proceso de acompañamiento como el vivido en el camino de Emaús<sup>67</sup>. Los discípulos se dan cuenta de lo sucedido (efectos del resucitado) cuando ya pasó su acción. Ahora al sentir los efectos (corazones ardientes en el fuego del Espíritu) están transformados. El proceso se ha dado en el camino del que ahora toman conciencia (ardían por las palabras tan inspiradas del Caminante), pero en ese abrirse para resonar con lo que les decía y superar así el escándalo de la cruz, en ese discernimiento de las Escrituras, estaba la obediencia al impulso del Espíritu.

«El peregrino», que es como se refiere a sí mismo en la Autobiografía, no designa al que viaja por devoción a un lugar santo (en su caso a Aránzazu, Montserrat, Jerusalén) sino más bien a una persona que se percibe como siempre en camino, siguiendo la acción incesante del Espíritu que impulsa, pero no se sabe a dónde se dirige. «El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu»<sup>68</sup>. La grandeza de Ignacio radica en su docilidad continua a las insinuaciones del Espíritu, hasta el final de su existencia, porque siempre se sintió en camino, más allá de quedarse muchos años en Roma, en la aquiescencia de dirigir la Compañía.

La peregrinación interior de Ignacio le hizo pasar de su búsqueda interesada personal a ser creatura confiada en las manos del creador. En un comienzo, la lucha entre el amor mundano y el amor divino se expresa en los deseos<sup>69</sup> y prevalece el querer imitar a los santos, acentuando casi exclusivamente las acciones externas, las grandes penitencias y austeridades. Otra realidad bien atestiguada de su peregrinación, va desde la vela de armas en Monserrat hasta la capilla de la Storta<sup>70</sup> marcada por un crecimiento constante en la familiaridad con Dios y finalmente, en Roma, desde 1537 a 1556 Ignacio contagia el interés por la misión y el itinerario espiritual acaba por ser itinerario misionero y de servicio a la humanidad<sup>71</sup>.

<sup>65</sup> Cfr. Autobiografía 19, 23-24. «En Manresa pedía limosna todos los días. No comía carne ni bebía vino, aunque me lo dieran. Los domingos no ayunaba y bebía un poco de vino si me lo daban. Y porque me había preocupado mucho, como en ese tiempo se acostumbraba, de cuidar de mi cabello, llevándolo bien, decidí dejarlo así no más, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo ni cubrirlo con ninguna cosa, ni de noche ni de día. Y por la misma razón dejé que me crecieran las uñas de pies y manos, ya que también de esto me había antes preocupado (...)» la angustia con los escrúpulos le llevó hasta el extremo «Una vez que me tuvieron muy atribulado, me puse en oración y, enfervorizado por ella, comencé a decirle a Dios a gritos: «Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres ni en ninguna criatura; si pensara poder hallarlo, ningún trabajo me sería grande. Muéstrame tú, Señor, dónde encontrarlo; que, aunque fuera necesario ir en pos de un perrillo para que me diere el remedio, lo haré». «Estando en esos pensamientos, muchas veces me venían violentas tentaciones con gran ímpetu de arrojarme a un gran agujero que había en ese cuarto y que estaba junto al lugar donde hacía oración».

<sup>66</sup> Cfr. Ignacio urge al que da los Ejercicios a «dejar inmediata obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor» (EE 15).

<sup>67</sup> Cfr. Lc 24, 13-35.

<sup>68</sup> Jn 3, 8.

<sup>69</sup> «Deseos de imitar a los santos», deseo de ir a Jerusalén, «santos deseos» que borran los afectos pasados (Autobiografía 9-10); «penitencias que deseaba abrazar» (Autobiografía 12); «grandes deseos de servir a Dios en todo lo que conociese» (Autobiografía 14). Un gran progreso, en el cual sus motivaciones se dirigen y encaminan más hacia los gustos de Dios.

<sup>70</sup> Ignacio aprende a cooperar con Dios, sin suplantarle; a superar los propios deseos hasta la disponibilidad plena. Ignacio siente a ese Dios inspirador, respetuoso de su relación con el ser humano; ante El, se siente como criatura guiada por un maestro (Autobiografía 27).

<sup>71</sup> La vida contemplativa le centra definitivamente en Dios; encontrando acceso al Padre, con Jesús, preguntándose *¿a dónde me queréis llevar, Señor?* (Diario Espiritual 113).

Este proceso de encuentro creador y creatura presenta una doble dimensión, por un parte la clarificación de la imagen de Dios, que en su proceso propio de oración fue madurando la manera de entender, comprender y vivir su relación con Dios, desde una imagen muy precaria de Dios (Dios implacable) hasta la de un Dios Amante<sup>72</sup>. Por otro lado, la propia imagen desde aquellas ensoñaciones de ganar honra y mantener su imagen vanidosa, así como imaginando hazañas que haría por Cristo y las consecuencias emocionales distintas que repercuten en el corazón, aprendiendo por experiencia lo que viene de Dios y lo que proviene del mal. Así vemos a Ignacio emprender el camino de ser una creatura nueva<sup>73</sup>.

Toda aquella realidad de la búsqueda incesante de Dios, que siempre movió a Ignacio, le hizo colocar como realidad grandiosa de su vida el vivir siempre a la mayor gloria de Dios, que es la forma de estar en el servicio divino (ayudar, amar y servir al prójimo) y docilidad a su voluntad (conocimiento y amor de Cristo). El estilo de Ignacio es su gracia (su carisma), que le fue comunicada por el mismo Dios y lo capacitó para hacer de su vida toda una creciente identificación con Jesús pobre y humilde; gracia para servir con Jesús y como Jesús al proyecto del Padre: «ayudar» a que la humanidad tenga vida y vida abundante<sup>74</sup>.

La experiencia de Dios en los ejercicios espirituales, así como en el discernimiento y acompañamiento espiritual no son un final, sino un comienzo. El reto no es hacer esta o aquella experiencia, sino vivir la verdad y libertad, el servicio y alegría, la compasión y humildad, la algarabía y silencio hacia lo cual Dios atrae día a día.

La intimidad o relación, sea con Dios o con otro ser humano, lleva a una dinámica que genera cercanía, donación, cambio, transformación. Ignacio dejándose conducir por Dios a lo largo de su vida siempre quiso escuchar a Dios en el corazón, acallándose interiormente, abriendo su corazón al asombro y llegando a realidades que no sospechaba, ni esperaba. Fue ganando experiencia en el ser conducido siendo consciente de las distintas maneras de encuentro con Dios (oración, examen, discernimiento, servicio al prójimo, sentir con la Iglesia...) en la vida diaria.

## Como un amigo habla con su amigo<sup>75</sup>

En Ignacio de Loyola encontramos que la experiencia de relación de amistad<sup>76</sup>, quizá aprendida en la corte o en las realidades medievales del trabajo pasando por la lealtad y la fidelidad a la palabra son realidades que marcan su vida personal y aparecen expresadas en sus deseos de servicio y honra con quien se siente comprometido. Desde esta afirmación se puede decir que, Ignacio

<sup>72</sup> El deseo de Dios puede llegar a suponer una pasión arrebatadora, sin que ese arrebatado suponga nunca, por otra parte, un enclaustramiento regresivo y narcisista que haga olvidar las condiciones de la realidad. Muy al contrario, el deseo de Dios se constituyó en Ignacio un fundamental elemento propulsor de su empeño por la transformación de la realidad histórica que le tocó vivir.

<sup>73</sup> Ignacio la imagen que tenía de sí mismo con respecto Dios, antes de su llegada a Manresa, es la de un «odio» contra sí, que no le amilana a la penitencia, ni le apagan sus deseos. «Pero cuando nuevamente pensaba en las penitencias que andando por el mundo de Dios deseaba hacer, el deseo de entrar en la Cartuja se me enfriaba, temiendo no poder llevar a la práctica el odio que contra mí mismo había concebido» Autobiografía 12.

<sup>74</sup> Jn 10,10.

<sup>75</sup> Ejercicios Espirituales 54.

<sup>76</sup> Para ampliar este tema puede consultarse JOSEF RAMBLA, S.J., *El arte de la amistad en Ignacio de Loyola*, Barcelona 2008. WILLIAM A. BARRY, *Dejar que el creador se comunique con la creatura*, Bilbao 1999, 113-122.

en su experiencia de encuentro con Dios experimenta que la relación con su nuevo Señor es del mismo talante y exigencia, por eso va a apostar todo a la mayor gloria de Dios.

Esta relación de amistad y familiaridad, cercanía y confianza no se queda en el ámbito personal simplemente humano. En 1529 al llegar a París –sólo y a pie– encuentra en la universidad el espacio y la posibilidad de materializar en el tiempo lazos profundos de amistad y de tejer toda una utopía de ser amigos en el señor, junto a Francisco Javier, Pedro Fabro y luego los otros compañeros. Un proceso de encuentros, dificultades, así como maduración lenta de amistades profundas, verdaderas, duraderas y movilizadas en torno al mayor servicio, que tiene como fuente la vida en el espíritu. Las experiencias de vida compartida fueron generando en medio de estos universitarios horizontes nuevos; más allá del estudio y oración, este proceso fragua en el tiempo en la Compañía de Jesús con las deliberaciones del año 1539. Lentamente en el trato de amigos fructifican las semillas de Dios de construir personas y disponerse al mayor servicio donde fuesen esparcidos en la faz de la tierra.

Lo alcanzado en un cuarto en Santa Bárbara en la ciudad luz, es la semilla de mostaza que logra traspasar las fronteras y se vuelve espacio y tiempo de dinamización apostólica en el deseo del mayor servicio. La oración ignaciana por tanto está marcada por la experiencia de intimidad que da profundidad a la vida propia y la salida de sí al trabajo junto con otros, es la expresión viva de que en todo amar y servir no es un lema vacío, sino que se alimenta en el cultivo fuerte de la amistad con Dios y el servicio en favor de la humanidad.

La iniciativa divina es evidente, porque *«Dios como actor nunca deja de sorprender durante la experiencia ignaciana, porque es propio de Dios sólo, el dar consolación, sin causa previa. Pertenece sólo al Creador operar en su creatura para moverla a conversión, cambiarla, transformarla del todo por amor (EE 330)»*<sup>77</sup>. El servicio por amor, expresado tanto en las mociones causadas en la creatura, así como en la disposición, por saturación, para una mayor entrega es la iniciativa divina haciéndole sentir a la persona la predilección divina y su justa cercanía que transforma, cautiva, libera y dispone. Dios mismo es quien dispone el corazón del ejercitante a servirle en la forma en que El quiere ser servido; prosiguiendo el admirable intercambio entre el ejercitante, que se pone en camino para ver cómo puede servir mejor a su Señor en el futuro, y Dios que se comunica a Sí mismo al fiel ejercitante, abrazándolo –inflamándolo– en amor y alabanza. Son las profundidades que dan indicios de la amistad de Dios y familiaridad de la creatura con su Señor.

En la manera de definir el coloquio, Ignacio expresa la amistad profunda con Cristo y desde su experiencia invita a todos a tener a Cristo como amigo y hablar con el de amigo a amigo<sup>78</sup>. La experiencia del caballero que experimenta el compartir trabajos y fatigas *«quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria»*<sup>79</sup>; así como la exigencia de entregarlo todo en el trabajo y ofrecer a este Rey toda la persona y hasta el cansancio<sup>80</sup> de tal forma que, todo el querer y el obrar sea para mayor servicio y alabanza, hasta llegar a soportar también injurias, desprecios, pobreza<sup>81</sup>. Es un asunto de dejarse conquistar

<sup>77</sup> PETER-HANS KOLVENBACH, S.J., *Selección de escritos*, Vol II, Curia provincial de España, 2007, 578.

<sup>78</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 54.

<sup>79</sup> Ejercicios Espirituales 95.

<sup>80</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 96.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 98.

por Cristo y colocarse debajo de su bandera<sup>82</sup> al conocer la vida verdadera<sup>83</sup>. La propuesta de trabajo que hace el Señor a sus amigos<sup>84</sup> significa tender siempre hacia aquello que tenemos de frente, hacia la meta de Cristo<sup>85</sup> y preguntarse con verdad y sinceridad: *¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?*<sup>86</sup>.

El encuentro vivo de la amistad con el Señor de los amigos, en el camino de los Ejercicios tiene su punto culmen en la resurrección a través del oficio de consolar<sup>87</sup>, para animar la vida, soportar dificultades, crear vínculos, desatar amarras y lanzarse en favor de la vida común, por el encuentro que libera de miedo y tristezas, soledades y angustias, temores y dudas para ayudar a otros. Mas no se puede dejar en el olvido la presencia de divinidad escondida, que se refleja en el amor extremo y loco del Señor crucificado. Ser testigos de las marcas del crucificado en las huellas del resucitado... porque se sigue al Señor en la pena y en la gloria.

Esta familiaridad con Dios no es ajena en la sagrada escritura, porque en el Antiguo Testamento encontramos a Moisés, el gran amigo de Dios que habla con él cara a cara<sup>88</sup> y en el Nuevo Testamento la manera cercana y confiada del trato de Jesús con sus discípulos y la expresión de su sentir<sup>89</sup> en cordialidad y delicadeza.

En los Ejercicios Espirituales quiere Ignacio siempre dicha familiaridad, cercanía e intimidad con el Señor. Los ejercicios permiten realizar diversos modos de orar, desde orar recitando plegarias (oraciones conocidas) y centrando la atención en cada palabra o frase para encontrar nuevas significaciones. Igualmente, presenta como usar la imaginación para tomar parte en las escenas evangélicas por medio de la contemplación. Habla de la aplicación de sentidos y del examen de conciencia como modo de orar. Así mismo, no se puede dejar de lado la meditación con las tres potencias mediante el uso de la memoria, el entendimiento y la voluntad, de igual manera el «coloquio», como una conversación de amigos, con el Señor.

Que el trabajo mental no invalide las necesidades del corazón. Aquí se presenta el examen de conciencia como oportunidad de reflexionar sobre lo vivido, pero se mira a los ojos de Dios, para descubrir dónde y cuándo ha encontrado o no a Dios y con ello, desarrollar la capacidad de discernir la presencia del espíritu de Dios en la vida cotidiana.

### ***El examen ignaciano***

*Lo que quiero es conocerle a él, sentir el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús<sup>90</sup>.*

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 137.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 139.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 146.

<sup>85</sup> *Cfr.* Flp 3, 14.

<sup>86</sup> Ejercicios Espirituales 53.

<sup>87</sup> *Cfr.* Ejercicios Espirituales 224.

<sup>88</sup> *Cfr.* Ex 33, 11.

<sup>89</sup> *Cfr.* Jn 15, 15-17 y Jn 11, 36.

<sup>90</sup> Flp 3, 10-12.

La fe dice que Dios está siempre por ahí, que su espíritu está en cada ser humano. La invitación a sentir su presencia siempre y ser consciente de la cercanía divina que se manifiesta en la creación, las personas, la historia, la propia vida encuentra en el examen una ayuda sinigual.

La vida, en el momento actual de la historia, está trazada por el vértigo, la inmediatez, todo ya, un ajeteo continuo en el que no queda tiempo para nada y hay que seguir con los afanes y tareas. ¿Y Dios? Quizá se maree en estos intereses, bien sabemos que él está ahí, en medio de todo ese continuo devenir, pero hay que aminorar la marcha para sintonizar con él.

El continuo acontecer de la vida reta a mirar cómo vivir la vida, así como sentir y gustar la cercanía de Dios. En medio de lo que se vive, se puede realizar, hacer y vivir el Examen ignaciano. ¿En qué consiste? Es una herramienta espiritual para evaluar la vida y plantar las semillas para una vida con más sentido. Nada en la vida es tan insignificante como para que no merezca la atención de Dios. En medio de todo ese maremágnum de agitación es una simple oración que cambia la vida, porque ayuda a mirar la vida con ojos nuevos.

En efecto, lo mundano y lo monótono de la vida le dan profundidad y textura a la relación con Dios. Lavar las manos y tomar el bus para el trabajo son partes tan importantes en la relación con Dios, como un día de graduación o de recoger un premio o recibir el pago por un trabajo extraordinario. Esto es parte de la experiencia humana, Dios está en todo esto.

La oración no es mirarse a uno mismo: es mirar a Dios. El deseo de examinar o de ver crecer simplemente a sí mismo representa una degeneración y una regresión en la vida espiritual. Por eso, se trata de orar como pueda y no desde el ideal del deber ser. Es por eso, por lo que el Examen Ignaciano es sorprendente.

Ignacio de Loyola solía repetir mucho, y se entiende perfectamente, por qué el maestro Ignacio había establecido dicha práctica, que alguno pudiera juzgarla excesiva. La frase ignaciana es la siguiente: «*Muy pocos hay, y por ventura no hay ninguno en esta vida, que perfectamente entienda lo que de su parte estorba lo que Dios, si no lo estorbase, obraría en él*»<sup>91</sup>. Se trata, pues, principalmente de que Dios actúe sin traba alguna en y a través de la persona. El examen, con su dinámica del cuarto de hora, genera una persona agradecida con la capacidad continua de interrogarse, que recoge su diario vivir delante de Dios y accede a su verdad con el deseo de enmendarse con la gracia divina.

El ser humano no es proclive a enfrentarse consigo mismo. Pareciera más interesado en cebarse en los defectos ajenos, traicionado subterráneamente por un inconsciente sutil de disculpa de los propios defectos al exaltar los defectos ajenos. Jesucristo mismo desenmascaró ya ésta estratagema humana, cuando habló de la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio y pidió sacar primero la viga en el ojo propio para poder arrancar después la paja en el ajeno<sup>92</sup>. Es muy común el hecho: no soportar la miopía ajena y olvidarse de las propias cataratas, o lo que es lo mismo, especialista en tragar camellos y colar mosquitos.

<sup>91</sup> PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida de San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1951, 521.

<sup>92</sup> Cfr. Mt 7, 3-5.

Jesús es el camino, la verdad y la vida<sup>93</sup> por eso, realizar el examen ignaciano es entrar en la senda del conocimiento interno del Señor. El actuar cristiano sale del corazón y llega al corazón. Jesús invita a estar en una actitud de vigilancia<sup>94</sup> para descubrir en la historia la presencia de Dios; así como al pasar del tiempo uno aclara la mirada y no se deja avasallar simplemente por lo que sucede en la vida.

El caminar cotidiano pasa por muchos lugares y espacios conocidos. Lo mismo sucede en la vida espiritual. Ante el «examen de conciencia» se dieron diversas situaciones de distanciamiento, temor, miedo, liberación. Lo que cayó en desuso fue ese tipo de examen dañino porque menospreciaba el quehacer de la creatura, o se quedaba en un análisis calculador de quedar bien y no sentirse tan mal (problema de la culpa). Decayó su práctica por la manera de estar formulado en la letra, que conducía a cierto moralismo, narcisismo e introspección egoísta; mas no en su espíritu.

Existe un prejuicio ante esta práctica espiritual y por eso, el intento de cambiar el lenguaje a ver si se logra el objetivo de dicha estrategia espiritual. El asunto no está en los términos, sino en la práctica. Podríamos decir que *«un triple desconcierto se puede experimentar al acercarse a este vocablo tradicional de la vida espiritual: la imagen desagradable que se ha instalado en el inconsciente de gran parte de los cristianos formados antes del Concilio Vaticano II; el lenguaje con el que hasta hace pocos años se exponía esta práctica; y también, la forma como lo practicaba, con una frecuencia y minuciosidad sorprendentes, el mismo Ignacio de Loyola y lo aconsejaba a sus discípulos»*<sup>95</sup>.

Esta práctica espiritual tan importante en el camino cristiano, tiene el grave peligro de desaparecer en la vida de muchas personas que lo ven como práctica en desuso y les parece un camino infantil o una falta de madurez humana<sup>96</sup>; así mismo, por ser desacreditado y pareciera que estuviera en vía de extinción. *«Con demasiada frecuencia quizás, la práctica del examen se ha ejercitado descontextualizada de la dinámica profunda en la que San Ignacio la inscribe. De ese modo se ha intentado sustituir un proceso experiencial difícil y profundo por una simple técnica que, aparentemente, resulta bastante asequible y fácil de manejar»*<sup>97</sup>.

La propuesta ignaciana se inscribe en un contexto amplio de remodelación afectiva (quitar las afecciones desordenadas) con una función objetivadora, es decir, un trabajo en el que se persigue educar la atención dispersa. El examen no es un recuento escrupuloso de faltas para alcanzar una perfección que justifique y satisfaga el propio ego y narcisismo. Es darse cuenta de la pobre respuesta dada a la gratuidad de Dios que acompaña. La función del examen es una búsqueda de sana armonía del conjunto de la personalidad, de tal forma que se dé una vinculación agradecida y amorosa con Dios a través de toda la creación.

Lo que Ignacio comunica es su propia experiencia personal: en su deseo grandioso de señalarse en el servicio de Dios y su gran capacidad personal de concentración y análisis. La experiencia de Ignacio refleja como él podía encontrar a Dios en todas las cosas y en todos los tiempos. Se vuelve una tarea cotidiana para que, por medio del examen, el diario vivir sea experiencia de oración.

<sup>93</sup> Cfr. Jn 14, 6.

<sup>94</sup> Cfr. Mt 24, 42; Lc 21, 36; Lc 18, 1.

<sup>95</sup> GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (Manresa 37), Madrid 2007.

<sup>96</sup> Cfr. GEORGE A., ASCHENBRENNER, *Examen del consciente*: Manresa 328, Vol. 83 (julio-septiembre 2011) 259-272.

<sup>97</sup> CARLOS DOMÍNGUEZ MORANO, S.J., *Psicodinámica de los Ejercicios ignacianos*, (Manresa 30), Bilbao 2003, 117-134.

La vida se reduce para Ignacio a encontrar a Dios en todas las cosas. Pequeña la reducción, pero que infinito en lo concreto de la vida. El, ya cercano a su final decía que «*en cualquier momento que él quisiera, a cualquier hora, podía encontrar a Dios*»<sup>98</sup>. El ejercicio específico del examen está enfocado a desarrollar un corazón con capacidad (visión) de discernir y que está no sólo -durante dos cuartos de hora en el día-, sino constantemente en actitud de discernimiento. El examen ignaciano facilita el crecimiento de la sensibilidad creyente al Espíritu y a sus caminos en la vida cotidiana.

El examen ignaciano no es un ejercicio narcisista –grave peligro en el mundo actual– ni culpabilizador, sino que es tomar conciencia de la propia responsabilidad frente a la realidad desde la escucha a Dios. El objetivo del examen ignaciano es explorar con Dios todas las facetas de la vida. El examen no lleva a una frustrante esterilidad, ni a la alienación de la vida espiritual, tampoco conduce a una lucha narcisista por mantener una buena imagen y la inflación del ego.

Quizá en ese camino de ser discípulo-misionero, como dice la Iglesia de América Latina en Aparecida<sup>99</sup>, el examen ignaciano ayude a ser en verdad testigos de lo vivido. Estar presente en lo que se vive, permite descubrir que el encuentro con Dios es sencillo, atento, singular, sinigual y siempre novedoso. Este ejercicio diario permite evaluar el día, valorar lo bueno para seguir cultivando y lo malo, para estar atento y no desfallecer. Es mirar la vida y aceptar los desafíos y oportunidades que brinda, es una forma sabia de invertir el tiempo. Y para que sea una oración, tiene que estar centrada en la mirada desde Dios.

El examen ignaciano permite que Dios tenga la iniciativa y hablar con él en lugar de regodearse en el yo. Estar a la escucha de la voz de Dios y darse cuenta lo que insinúa para vivir. Dios en su inmediatez, no siempre es perceptible, sino que puede aparecer como callado, distante, tanto así que parece alejado. La fe enseña que Él nunca está lejos de la humanidad. La oración no es sentir la presencia de Dios siempre; sino estar a la escucha... hable o no hable en el día vivido.

Al paso del tiempo, el examen ignaciano, facilita y hace viable una forma de oración sencilla, descomplicada, breve, profunda para vivir esta experiencia en las tareas cotidianas. El examen ignaciano, por ser un rato de oración en medio del ajetreo cotidiano, une con Dios en las tareas, detalles, situaciones, realidades de la maestra vida. La oración del examen ignaciano es sobre lo vivido, desde sus diversas facetas y mirar los movimientos interiores para seguir en la vía del camino divino y del mejor servicio.

En la vida del grupo de amigos en Señor, Francisco Javier y Pedro Fabro, vieron en el examen ignaciano el instrumento espiritual para estar en estado continuo de discernimiento y de unión con Dios. El examen ignaciano un encuentro dialogal con Dios y el reconocimiento de la primacía divina les permitió a los primeros compañeros estar en sintonía con Dios a través de la purificación del corazón, el discernimiento de espíritus y unión con el Señor.

Así mismo, es el examen un instrumento de preparación para la experiencia de los ejercicios espirituales, tal como le sucedió a Pedro Fabro, quien expresa «*(...) empleando para esto, cada día, el examen de conciencia y recibiendo la eucaristía. De hecho, él no quería*

<sup>98</sup> Autobiografía 99.

<sup>99</sup> Cfr. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *V. Documento Conclusivo. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, N° 278. Aparecida (Brasil): Consejo Episcopal de Colombia, 2007.



ponerme en otros ejercicios, si bien que el Señor me inspirase un gran deseo de hacerlo»<sup>100</sup>. Así estuvo a lo largo de cuatro años, antes de hacer esta magna experiencia espiritual. En Francisco Javier encontramos su deseo de comunicar a sus compañeros la importancia del examen «*Por la noche, antes de acostaros, después de cenar, recogiendo en alguna parte, examinad vuestra conciencia de las cosas que aquel día por vosotros han pasado: los pensamientos, palabras y acciones que en el presente día habéis errado contra Nuestro Dios y Señor, examinando vuestra conciencia con mucha diligencia*»<sup>101</sup>. Para estos primeros jesuitas el examinarse no es una búsqueda estéril o estoica de perfección, ni mucho menos un moralismo desencarnado. Al contrario, es un ejercicio de disponibilidad de la vida personal para un mayor y mejor servicio.

El valor apostólico del examen ignaciano dispone a la creatura a salir de su propio ego y prescindir de sus propias fuerzas, creciendo en humildad y confianza absoluta en Dios, con el consecuente aumento de deseo del mayor servicio a Dios y al prójimo.

### «Era todo mi Dios»<sup>102</sup>

La peregrinación interior, vivida por Ignacio, de buscar y hallar a Dios en todas las cosas, también lo condujo a ver todas las cosas en Dios. Esta realidad es la toma de conciencia de un «*Deus semper maior*» que no da paso a reducir a un común denominador la relación Dios-hombre-mundo, sino que es un estruendoso fracaso ante la desmesura del misterio divino, por eso, no hay una fórmula lógicamente manejable, hay intentos y, todos han de ser soportados por el eterno misterio de Dios. Esta unidad consiste en una apertura interior que supone una disposición personal de buscar y hallar a Dios en los signos de los tiempos, desde la autoconciencia de que el propio sendero-dado-de-hecho es uno entre algunos otros posibles.

La experiencia de Dios en Ignacio refleja la dependencia total de Dios por parte del peregrino, Así mismo, es de notar como Ignacio su experiencia la vive desde la visión (manejo de la imaginación) y la mirada, propias de una persona contemplativa; por eso, en Ignacio es todo luz, claridad, visión tejida, aprendida y curtida en los largos caminos, ciudades y en el trato con diversas personas<sup>103</sup>.

<sup>100</sup> PEDRO FABRO, S.J., *Memorial*, Bilbao-España 2014, n° 9 y 58, p. 98 y 137.

<sup>101</sup> FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*. (BAC 101), Madrid 1979, 346.

<sup>102</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *La intimidad del Peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, (Manresa 3), Madrid 1990, 121.

<sup>103</sup> Cfr. SANTIAGO THIO DE POL, S.J., *La experiencia de Dios reflejada en el diario espiritual de San Ignacio*: Manresa 294, Vol. 75 (enero-marzo 2003) 27-36.

La primera disertación que Ignacio hizo en las cosas de Dios la describe cuando *«se le abrieron un poco los ojos y empezó (...) a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios»*<sup>104</sup>. El aprendizaje en el saber discernir, así como el sentir y conocer al Espíritu, le llevó a tomar una firme decisión de ponerse en camino, como el peregrino que conocemos. El camino transitado por Ignacio, refleja la posibilidad insinuada por Dios y tomada en serio por Ignacio, como una forma única y versátil, que no riñe con otros caminos hacia Dios.

Este encuentro de ser abrazado en el amor, une y personaliza a la vez; porque es experiencia irrepetible y personal, pero al mismo tiempo posible a otros. Si es una experiencia íntima de *«era todo mi Dios»*<sup>105</sup> es una movilización del ser, de estar siempre en camino, que permite comprender y entender al otro en su libertad de manera profunda y nueva, si ha de ser amor.

Mientras más estrecha sea la unión de Dios con el mundo, de Dios y el ser humano, más clara es la independencia de las partes y más importante es el avance en el proceso de unión. La prioridad es la del amor, que va madurando el mundo y el ser humano para la unidad, al ser introducido en la dinámica del amor<sup>106</sup> *«porque todo es nuestro, el mundo, la vida, la muerte, el presente y futuro: todo es nuestro, y nosotros pertenecemos a Cristo y Cristo a Dios. Para que Dios domine sobre todo y en todo»*<sup>107</sup>.

En la espiritualidad ignaciana el buscar y hallar a Dios en todas las cosas, se refleja en la experiencia creyente de que Dios trino, trasciende lo creado, sigue trabajando activamente para hacer presente su reino y cuenta con la colaboración humana<sup>108</sup> por ser una forma dinámica de Ejercitarse en la misión de Cristo para servir más y mejor. La colaboración con el reino se vuelve sentir y vivir, en verdad, aquello de ser compañeros de Jesús.

La Compañía de Jesús se pregunta por el sentido de ser jesuitas y compañeros de Jesús a lo cual, en su trabajo y reflexión sobre esta búsqueda, consiente como trabajo en el cual hay que ser fieles cuando propone:

*Que significa ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San Ignacio: Ignacio, que suplicaba insistentemente a la Virgen Santísima que «le pusiera con su hijo» y que vio un día al Padre mismo pedir a Jesús, que llevaba su cruz, que aceptara al peregrino en su compañía. ¿Qué significa hoy ser compañero de Jesús? Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige*<sup>109</sup>.

Ignacio cada vez se siente más cercano con Jesús, creciendo en familiaridad y madurando una gran transformación en su vida. Al expresar que fue *«siempre creciendo en devoción, esto es, en facilidad de encontrar a Dios»*<sup>110</sup>, es una consecuencia y un crecimiento –

<sup>104</sup> Autobiografía 8.

<sup>105</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *La intimidad del Peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Ibídem.

<sup>106</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 234-237.

<sup>107</sup> 1 Cor 3, 21-23; 15, 28.

<sup>108</sup> Cfr. CG 36; Conferencia de Provinciales para América Latina (Cpal) Colaboración en el corazón de la misión, abril, 2018; WILLIAM A. BARRY, *La oración ignaciana, una mística de colaboración con Dios*: Manresa 342, Vol. 87 (enero-marzo 2015) 49-58.

<sup>109</sup> Congregación General XXXII, Decreto 2, n. 1-2, Madrid 1975, 45.

<sup>110</sup> Autobiografía 99. Cfr. *«En Ignacio nos encontramos ante un sentido vivo de Dios que excede lo que corrientemente se da en una vida cristiana generosa (...) la sublime naturalidad con la que el peregrino se siente unido a Dios, en medio de la agitación cotidiana, es conmovedora. Pero quizá lo es más aún el hecho de que la experiencia de Ignacio es una proyección, ciertamente*

maduración, como la levadura en la masa—, no solo en las opciones de su vida, sino también, su modo privilegiado de comunicarse con Dios que se revela. Él puso por escrito lo que podía ser útil a otros y que encontraba de gran utilidad en su propia vida, todo un sistema pedagógico de privilegiar la comunicación divina y facilitar el encuentro con la divinidad escondida.

La familiaridad para estar en plena y profunda comunión con Dios, es una experiencia de encuentro con Jesús y la trinidad. La dinámica del encuentro es en una comunión amorosa personal más no intimista, con referencia al mundo en servicio al reino. Lo propio de Dios es hacerse sentir y notar en la acción. La Trinidad en acción, que percibe Ignacio, trabaja en lo creado, y sigue llenando el universo con su presencia sutil:

*Probablemente Ignacio ha sido el primero en la historia de la espiritualidad cristiana, en ver a la Trinidad como el «Dios que trabaja y labora» (EE 236), como el Dios trabajador, que continúa llenando el universo y suscitando activamente su vida en todas las cosas (EE 235-237) para la salvación de la humanidad. Si el monje contempla en espíritu, Ignacio trabaja en espíritu, adhiriéndose con todo el corazón al designio de la Trinidad, ofreciéndose por la sinergia con la Trinidad para que su obra sea a gloria de la Trinidad. Así la atracción trinitaria en la devoción de Ignacio quiere arrastrar a la humanidad entera. Su devoción busca sólo a Dios, pero no sólo para sí, sino también para todos sus hermanos y hermanas, a fin de que las cosas creadas –no malas en sí mismas, pero frecuentemente desviadas de su fuente y origen por el hombre–, retornen con nosotros a su sentido divino<sup>111</sup>.*

La intimidad del peregrino tiene la versatilidad, con su diferencia propia (extensión y situación interna) de ser plasmada en dos escritos uno para los demás (Autobiografía) y el otro para sí mismo (Diario espiritual)<sup>112</sup>. La autobiografía, lograda por la insistencia de Jerónimo Nadal, y contada a Luis Goncalves da Câmara para conocer los hechos de la vida como fundador de la Compañía, así como ejemplo de vida, son una realidad en la «que en ninguna cosa podía el Padre hacer más bien a la Compañía que en hacer esto, y que esto era fundar verdaderamente la Compañía»<sup>113</sup>. A su vez, el diario espiritual, son notas íntimas de carácter personal, reflejan una manera única y en un estilo propio el encuentro con Dios.

*Los Ejercicios son predominantemente Cristocéntricos, mientras que en el Diario la Trinidad ocupa el centro. Hay una discontinuidad, y al mismo tiempo una continuidad, entre la espiritualidad de ambos textos. Y no es que en el Diario surja una nueva espiritualidad, sino que se desarrolla de forma considerable, a partir de las experiencias de los Ejercicios y de Manresa, que son su fundamento. Como parte de esta conciencia Trinitaria desarrollada podemos también notar cómo en el Diario algunas de las visiones más impresionantes son de la Tercera Persona<sup>114</sup>.*

La vida de Ignacio se refleja en los escritos, en los que plasma el deseo sublime de ser todo de Dios en su propia experiencia personal. Tanto los Ejercicios, como el Diario Espiritual reflejan la vida del Espíritu en el peregrino. Los dos escritos manifiestan tanto la vida de

---

*hasta los límites inescrutables del amor y de la libertad divina, de aquella familiaridad íntima con Dios que se nos da en el Bautismo»* JOSEP MARÍA RAMBLA BLANCH, S.J., *El peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, (Manresa 2), Santander-España 2015, 151-152.

<sup>111</sup> PETER-HANS KOLVENBACH, S.J., *Decir... «al increíble»: Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, (Manresa 20), Bilbao 1999, 68.

<sup>112</sup> Cfr. FERMÍN LATOR, *Los Ejercicios y el «Diario» de nuestro Santo Padre*: Manresa 62/63, Vol. 17 (marzo-junio 1945), 97.

<sup>113</sup> JOSEP MARÍA RAMBLA BLANCH, S.J., *El peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Op. cit., p. 146.

<sup>114</sup> BRIAN O'LEARY, S.J., *El misticismo de San Ignacio de Loyola*: Revista de espiritualidad ignaciana (CIS) 116, 2007, 93.

Ignacio, puesta en manos de Dios, así como, la actuación del mismo Espíritu de Dios en la necesidad continua «*que el mismo creador y señor se comuniquen a la su ánima devota*»<sup>115</sup>. Esta experiencia de ser todo mi Dios, vivida en la oración y anotada en las mociones del diario espiritual, al igual que el trabajo interior de los ejercicios espirituales reflejan la búsqueda, que desata el Espíritu, con una fuerza radicalmente cristocéntrica, para re-conocer y conformarse con la voluntad del Padre: de tal manera que se manifieste una relación de comunicación inmediata del creador y la creatura<sup>116</sup>.

La cercanía de Dios queda registrada en el sentir<sup>117</sup> de las mociones, así como la presencia del mal espíritu que torpedea al ser humano. El solo sentir no basta, puesto que hay que saber que el mal también se interpone y trata de desviar dicho encuentro con Dios. Es necesario entonces estar en ambiente de discernimiento, para sentir y conocer las mociones que se causan en el ánimo y reconocer la actuación del buen y mal espíritu<sup>118</sup>. En el combate espiritual que se da al interior de la creatura, ésta se acostumbra a aceptar y recibir lo propio de Dios, así como rechazar y descartar la insinuaciones abiertas y sutiles del maligno enemigo.

La experiencia de Dios es iniciativa de la gratuidad divina que se comunica para dar a sentir su voluntad<sup>119</sup>. Dios desea darse y se da<sup>120</sup> pero a su vez, el ser humano en su mismidad toma conciencia que no todo deviene de su autonomía, sino que está abierto en relación con Dios, la humanidad y el mundo por ser un ser-en-relación<sup>121</sup>, evitando así todo subjetivismo y solipsismo. La relación con Dios coloca al ser humano envuelto en la gratuidad divina que le precede y con quien se encuentra en medio de la vida y sus circunstancias, que en términos ignacianos se denomina inmediatez<sup>122</sup>. El contenido de la experiencia divina se manifiesta en el encuentro con Jesucristo vivo.

Lo que denominamos experiencia de Dios tiene dos caminos, por un lado, lo personal y propio de Ignacio relatado en la Autobiografía y el diario espiritual y la otra, que es la experiencia ignaciana plasmada para ser vivida y experimentada como lo son los Ejercicios Espirituales. El centro de la experiencia ignaciana de Dios es Jesucristo tanto en lo personal, como en el método propuesto de hacer la experiencia<sup>123</sup>.

Este camino de mistagogía combina experiencia y enseñanza, con toda la extensión de su significado más amplio. En la experiencia compartida y la enseñanza se ve plasmada en tiempos de Ignacio en aquel grupo de 'amigos en el Señor' cuyas vidas se entrelazaron con la suya. A su vez, incluye la experiencia y enseñanza de generaciones posteriores de hombres y mujeres que se ven a sí mismos como parte de la tradición que se remonta a Ignacio.

---

<sup>115</sup> Ejercicios Espirituales 15.

<sup>116</sup> Cfr. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Op. cit., p. 746-747.

<sup>117</sup> Cfr. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (Manresa 38), Madrid 2007, 1631-1636.

<sup>118</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 313.

<sup>119</sup> Cfr. SANTIAGO THIO DE POL, *La experiencia de Dios en los Ejercicios y en el diario espiritual de San Ignacio*, Manresa 241, Vol. 61 (octubre 1989) 343-354.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 234.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>123</sup> Cfr. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Op. cit., p. 855-862.

Ignacio, coloca al servicio de los demás lo que sintió como útil y valioso en su vida; por eso, sugiere la realización de una fuerte experiencia de Dios que se vive en los Ejercicios espirituales como camino a transitar, sin saber cómo resultará el camino. Es una invitación teórica para ser realizada, por eso, es necesario hacer la práctica como tal, en el ejercicio espiritual en la diversidad de posibilidades que facilitan o sugieren los EE. El Diario, en cuanto expresión de discernimiento vivido, coloca en evidencia el trabajo interior y clarificación de la voluntad divina hallada y confirmada. Hacer EE es ser fiel a la propuesta de ser caminantes del camino vivo, así como colocar por escrito, con diligencia, las mociones que suceden para clarificarlas y saber lo propio de Dios y ser todo de Él.

Esta experiencia de Dios en los Ejercicios lleva a la creatura a salir de su propio amor, querer e interés y la dispone a amar y servir en todo, en medio del mundo en que vive. La iniciativa es gratuita y procede de Dios y el ser humano la recibe como regalo. Esta experiencia es un proceso de fe y discernimiento, porque es ponerse continuamente en camino. El encuentro con Dios es con el Verbo eterno encarnado<sup>124</sup> porque a Dios lo encontramos donde él quiso darse a conocer y que fuera encontrado: la historia humana concreta con sus luces y sombras, en tiempos y espacios precisos y allí captar la inmediatez de Dios que totaliza y brinda plenitud a la vida.

El encuentro con el Dios de la vida conduce a ser excéntrico, el centro no está en el yo, sino que viene de fuera, del totalmente Otro. Dios sale al encuentro y siempre sale de sí –kénosis– con el ejercicio de su amor compasivo y gratuito con el que agracia a las creaturas. Igualmente, es un encuentro en la realidad de la historia, porque Dios se encarna, se mete en el mundo, ya que la divinidad no vino a exhibirse. Dios se implicó al despojarse de toda pretensión y ocupar el último lugar, para arropar a todos desde abajo. La necesidad e importancia de ser pobres y esclavos para servir en las necesidades<sup>125</sup> en lugar de huir o decir «los llevo en mis oraciones» se viva el ejercicio de la compasión y acogida, la entrega apasionada por el mundo.

A Dios se le hace espacio cuando se sirve a la humanidad. La importancia de la identificación con el Señor -que ama y se entrega incondicionalmente-, evita la tentación de la domesticación del sistema actual, que no deja espacio para la compasión, y solo quiere sensibilidad de televisión (conmoción ante la imagen, pero no ante la realidad). El sufrimiento es también manera como Dios se hace presente en el mundo, Dios padece por efecto de su amor, que es el desbordamiento de su ser. En este sentido Dios parece estar sujeto al sufrimiento, quien no entiende de amor no entiende de sufrimiento y pena. Jesucristo vino a fortalecer y acompañar la humanidad; Él es la «divinidad escondida»<sup>126</sup> que no da muestras de divinidad, sino de debilidad y que por el amor llega al abatimiento, la soledad amarga y los límites físicos y psíquicos.

El amor implicativo de Dios en este mundo anticipa el futuro y se empieza a sentir en esperanza los santísimos efectos de la pascua<sup>127</sup>. El amor que es más fuerte que la muerte. La vida divina presente en todo y no sólo en palabras, para vivir apasionados por el mundo del Dios de la vida abundante y de sus creaturas<sup>128</sup>.

<sup>124</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 109.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 116.

<sup>126</sup> *Ibid.*, 196.

<sup>127</sup> *Ibid.*, 223.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 230-237.

## Sacar algunas cosas en breve más esenciales de la vida de Cristo<sup>129</sup>

Los Ejercicios Espirituales en la propuesta que realizan, tienen como eje central y articulador la petición «*pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga*»<sup>130</sup>, toda una sed afectiva del deseo<sup>131</sup> en la cual la libertad de los deseos es necesaria para dejarse mover solo por el mayor servicio (Magis)<sup>132</sup> de Dios nuestro Señor.

La experiencia afectiva del conocimiento interno lleva a una madurez en la relación con el Señor y lo que facilita y vehicula dicha experiencia es la oración, que conduce a una mayor amistad. El encuentro con Jesucristo vivo permite en el seguimiento madurar la identificación con Cristo para tener el «sensus Christi» cual expresión suplicante de una necesidad. «*Dame, sobre todo, el "sensus Christi" que Pablo poseía: que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre y a los hombres*»<sup>133</sup>. El «sensus Christi» configura la persona, llena de fortaleza y da impulso misionero y creatividad apostólica al ser discípulo misionero, testigo de una experiencia.

La experiencia del seguimiento de Cristo, en el deseo de ser testigo, discípulo, apóstol, servidor, se traduce para el creyente en la invitación de cambiar el corazón desde la amistad y cercanía con Jesucristo. La actividad pedagógica del Señor con la creatura es de una propuesta de un mundo de objetos nuevos para desear, como es el tesoro del reinado de Dios por medio de la transformación del corazón. «*Seguir a Jesús es hacernos con él peregrinos del deseo; aprender que nada es imposible para el que confía, y que la fe es como un grano de mostaza que crece abriéndose paso entre las dificultades, las piedras del camino o los espinos que ahogan la fuerza de la vida. Por eso es tan importante dar el primer paso: dejarlo todo y seguirle a él*»<sup>134</sup>.

El deseo vivo de Dios como tal, es un inalcanzable no solo por la realidad del misterio sorprendente, sino por su infinitud frente a la fragilidad, finitud y creaturalidad humanas. El deseo de Dios encuentra algún tipo de cumplimiento expresado en el seguimiento, la consolación, el servicio, la forma de enfrentar dificultades, el fortalecimiento de actitudes personales y el crecimiento en el proceso de conversión, así sea con sucedáneos y sustituciones; pero sigue ese horizonte de esperanza que abre al infinito y que no se puede agotar en la realidad.

Se conoce lo que se ama. En los ejercicios se trata de una revelación, que el mismo Señor se dé a conocer, se manifieste. Las contemplaciones de los ejercicios no son para comprender o entender mejor los evangelios; sino para hacerse presente en la escena, que los textos del Evangelio brindan de manera privilegiada, para tener los reflejos y adquirir, si él lo revela, concede y regala la misma manera de actuar, pensar, sentir del Señor<sup>135</sup>.

<sup>129</sup> Autobiografía 11.

<sup>130</sup> Ejercicios Espirituales 104.

<sup>131</sup> Cfr. XAVIER QUINZA, *Desde la zarza. Para una mistagogía del deseo*, Bilbao 2002; XAVIER QUINZA, *El deseo: ¿ilusión o metáfora? Para ejercitarnos en el deseo*, (Frontera-Hegian 51), 2005.

<sup>132</sup> Cfr. CARLOS RAFAEL CABARRÚS, S.J., *El magis ignaciano. Impulso a que la humanidad viva –apuntes a vuelapluma–* Diakónia 107, (septiembre 2003), 34-62.

<sup>133</sup> PEDRO ARRUPE, S.J., *La identidad del Jesuita en nuestros tiempos*, Santander-España 1981, 80.

<sup>134</sup> XAVIER QUINZA, *Desde la zarza...* Op. cit. p. 112.

<sup>135</sup> Cfr. Flp 2, 5.

Este encuentro con Jesucristo vivo, experiencia que exige más al ejercitante en su ánimo y generosidad, se convierte en un desafío mayor de libertad y apertura total a la acción de Dios, para madurar la amistad con el Señor en una fe más adulta<sup>136</sup>. El deseo formulado en la petición enuncia que, en el que hace los ejercicios, se ha dado un cambio fundamental de orientación, cuyo énfasis ya no son las propias necesidades, intereses y caprichos.

El conocimiento del Señor, no es por la teoría sino la praxis que brinda la oración. Ella despierta de forma lenta y de manera progresiva la admiración y asombro por él y, como Zaqueo se siente la justa cercanía al descubrir a Jesús que viene al encuentro, que llama y busca la amistad. «*Baja a prisa, porque es necesario que hoy me quede en tu casa*»<sup>137</sup>. Esta experiencia totalizante lleva a una práctica, que nada tiene que ver con el voluntarismo o egoísmo. En el camino ignaciano apunta a una finalidad del amor y servicio a Dios en la humanidad, en medio de las fronteras del mundo de hoy.

En Ignacio se resalta el encuentro con Jesucristo, por la importancia de la humanidad de Jesús. La experiencia de Dios está mediada por lo humano, por eso, para el cristiano es realidad encarnada que compromete con la realidad de la vida e historia. El proceso de descentramiento que se da en el ejercitante por la adhesión a la persona de Jesús conduce, sin darse cuenta, a que el ejercitante sea una persona para los demás al ser persona de Dios; y finalmente, adquiere una nueva mirada sobre el mundo, puesto que la configuración con Cristo le brinda los medios para encontrarlo en todo<sup>138</sup>.

### **Familiarmente hablamos cosas de Dios**<sup>139</sup>

El camino Ignaciano del conocimiento interno del Señor, que se da en los EE se desarrolla a través de la oración por medio de la meditación, la contemplación, y otras espirituales operaciones (examen, lectura espiritual, devociones particulares) añado la *lectio divina*, no porque se haga en los mismos EE, sino como ayuda en el trabajo eclesial.

La oración facilita la relación y familiaridad con Dios, del cual se puede dar testimonio y hablar a otros. La escucha de la palabra como buenos oyentes de la misma, permite en la lectura acoger, en la meditación profundizar y en la contemplación gustar.

Para el peregrino, desde su misma conversión, se hizo muy presente a su vida el deseo de entablar conversaciones, diálogos, escucha de realidades espirituales; así como dar conocer desde su misma experiencia la importancia y necesidad de Dios en su vida. De múltiples formas y de diferentes maneras Ignacio habla de esta realidad que inscrita en su corazón no lo deja quieto, sino que lo pone en movimiento de dar a conocer a Dios<sup>140</sup>.

<sup>136</sup> Cfr. FRANCISCO JALICS, *Cambios en la fe. Hacia una experiencia madura y vital*, MADRID 1980, 40-68.

<sup>137</sup> Lc 19, 5.

<sup>138</sup> Cfr. JOSÉ MARÍA CASTILLO, *La humanidad de Jesús*, Madrid, 12017.

<sup>139</sup> Autobiografía 65.

<sup>140</sup> Téngase en cuenta aquella continua preocupación de Ignacio en «ayudar a las almas» que menciona en la Autobiografía (Cfr. Autobiografía 11, 26, 45, 50, 54, 57, 63, 64, 70, 71, 79, 85, 88, 95, 98).

Aquello de conversar, como *ministerium verbi*, no es simplemente desde el púlpito elevado (cátedras universitarias, homilias, escritos...) existe otro, la conversación familiar con las personas, que es una gran dimensión apostólica de su espiritualidad, sinfonía que se repite a lo largo de su vida. El deseo creciente de ayudar a las ánimas, fue *in crescendo*, siempre se mantuvo, de tal forma que trata de buscar la oportunidad de sacar provecho para el que le escucha. La pregunta de ¿qué hacer? le conduce a mantenerse en continua peregrinación.

Ignacio no se arredró ante los obstáculos encontrados que querían limitar su acción evangelizadora, por eso supero los diferentes enjuiciamientos y buscó clarificar si habían dudas en lo que él presentaba como camino hacia Dios... en ocasiones le dijeron que era la falta de estudios, pero los hizo; de ahí que la preparación intelectual y humana estén presentes en el deseo ignaciano de ayudar a las ánimas. El secreto estaba en lo aprendido por sí mismo con dedicación y diligencia, llevado de la mano por el mismo Señor, que le garantiza su presencia y al mismo tiempo le compromete en servir a los prójimos.

Ignacio quiere integrar la vida intelectual, espiritual y apostólica y fue madurando en ello poco a poco<sup>141</sup> dejando criterios en la formación para la dedicación completa a los estudios, quizá duros por el ocultamiento, pero fecundos en el futuro apostólico.

Ignacio no predica, sino que habla familiarmente con las personas sobre las cosas de Dios; de modo simple transmitir la fe. La relación apostólica con las personas sea para «ordenar la propia vida» y todo aquello que se oponga a esta realidad, Ignacio ve que es impedimento a su actividad apostólica, por eso, ante lo acaecido tanto en Alcalá como en Salamanca en los juicios y sentencias emitidas, le llevan a desplegar un ideal y programa de vida<sup>142</sup> de bondad amistad y ayuda fraterna que vive en París con el grupo de los primeros compañeros.

El expresar así, de manera tan simple, que habla de las cosas de Dios, pareciera ser una frase de cajón, pero está allí presente en la sencillez de la expresión toda una escuela de interioridad, que refleja toda la apertura del Peregrino a la acción de la gracia divina, la docilidad a la escucha del Espíritu y el deseo sincero del mayor servicio, así como la comunión con la Iglesia. Por otro lado, manifiesta toda la maestría de Ignacio en la propuesta de la oración a través de los ejercicios espirituales, la fecundidad del diálogo espiritual, la capacidad del acompañamiento espiritual, la grandeza del discernimiento. He aquí la grandeza del maestro que nunca fue profesor para entrar en el ámbito del espacio sagrado del otro, por medio de la confianza profunda que permite a la conversación alcanzar profundidades inusitadas.

### ***La familiaridad con Dios***

La oración ignaciana facilita una relación de confianza y familiaridad con Dios porque educa a la creatura en la cercanía y sencillez, así como en el desarrollo y crecimiento procesual de la relación con la divinidad. La oración en la escuela de Ignacio no es de carácter individualista, intelectualista que muchos han interpretado de esa forma. Lo que hay es un craso error por olvido u omisión de la

<sup>141</sup> Cfr. RODRIGO MEJÍA SILDARRIAGA, *La dinámica de la integración espiritual. Buscar y hallar a Dios en todas las cosas*, Roma 1980.

<sup>142</sup> Cfr. Autobiografía 63, 70.

experiencia de Ignacio, porque en la historia del peregrino su vida fue atravesada por la sorpresa de sentir la cercanía y la visita divina continua a lo largo de su vida, continuamente reflejada en el deseo de ayudar a las ánimas.

Vivir la oración al estilo ignaciano implica experimentar al Creador como un amante incondicional, que supone purificar, en muchas ocasiones, las imágenes falsas de Dios y las imágenes deformadas de Jesús. El peregrino de Loyola desliza esta experiencia de asombro cuando en el segundo ejercicio de meditación de pecados esclarece su sorpresa para expresar con «*esclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella*»<sup>143</sup> que refleja la inefable cercanía y la comunión íntima con Dios. Así mismo, en la vivencia actual del ser cristiano, no se puede olvidar la responsabilidad con Dios en la respuesta en el mundo de hoy, para evitar todo dualismo o incoherencia que separe fe y vida.

Los EE en sus diversas modalidades presuponen esta relación amorosa de confianza ya establecida. Quien experimenta la incondicionalidad del amor divino, puede sentir y gustar la revelación de sus pecados, sin trauma alguno, y palpar como la torcedura interior puede ser enderezada por la revelación amorosa de Dios. Él corre la cortina de la fuerza del pecado y sus afecciones, de tal manera que acepte y asuma sin miedo o temor el daño del mal en la humanidad y en el mundo, para que, en apertura y agradecimiento deje obrar al creador, mediante la acción de reconstrucción –por obra de la misericordia– que recupera, remienda y sana corazones.

La experiencia de gratuidad en la relación con Dios, hace que la creatura se sienta acogida en su historia, abrazada y envuelta en el amor divino que la ama incondicionalmente y le brinda plena confianza, para hacer de su vida un tesoro de gran valor. La gratuidad de Dios transforma la vida y ennoblece la creatura porque recupera la valía propia y la grandeza de su vida. Desde Dios y con la mirada puesta en hacer de la vida una humanidad nueva y renovada, conoce y asume el pasado, pero no se deja anclar allí y camina hacia el futuro encaminada por el amor vivido en el encuentro con el Creador y Señor. La familiaridad con Dios se refleja en sintonía con la cercanía a los seres humanos, la defensa de los últimos, la lucha por la justicia que la fe exige y la confianza para reestablecer las relaciones humanas rotas por tanta mentira, egoísmo.

La apuesta divina es en favor de su mundo creado «*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que quien crea no perezca sino tenga vida eterna*»<sup>144</sup>. La confianza y jugada de Dios por el mundo es de apertura y esperanza; Ignacio propone el coloquio como encuentro dialogal de amigos que reparan su historia después de la gravedad de la ofensa de uno al otro<sup>145</sup>. Si hay una maduración en la relación dialogal puede darse la apertura a un nuevo deseo, más allá de la opresión infame del mal; así como de la superación del malestar, escozor, desasosiego, desolación que el mal induce.

La inefable cercanía divina hace germinar en lo profundo del corazón el deseo de una experiencia afectiva más profunda y transformante, como es la propuesta ignaciana del «*conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga*»<sup>146</sup>. Este encuentro confiado se vuelve una empresa común, porque la creatura experimenta la gratuidad del amor y quiere responder en

---

<sup>143</sup> Ejercicios Espirituales 60.

<sup>144</sup> Jn 3, 16.

<sup>145</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 54.

<sup>146</sup> Ejercicios Espirituales 104.

libertad, en entrega de mayor servicio, no está centrada en su interés, sino en una realidad utópica mayor que pide compromiso, creatividad, compasión, conciencia.

La oración ignaciana va llevando lentamente a la identificación con Cristo en su propuesta de vida, sus valores y opciones. No es una oración de simple emulsión sensible sin compromiso, tampoco es de solipsismo y emoción sin trascendencia. Un grave riesgo, en el que se puede caer en la oración, pasa por el solo buscar contentamiento y pacificación sin orientación de sentido y exigencia de servicio por amor, que son búsquedas egoístas del mundo de hoy. Ignacio en su propuesta propone el compromiso total con Jesucristo<sup>147</sup> para que la manera propia de amar y servir sea al estilo del Evangelio y no desde la perspectiva egoísta-intimista que parece tener fuerza hoy, bajo la aceptación de la autonomía y libertad tan en boga en el discurso de la cultura actual.

*Para que la oración en medio de la actividad del mundo sea auténtica y no una ilusión, requiere según San Ignacio, de momentos fuertes de oración a fin de familiarizarse con el misterio de Cristo, con su manera de pensar y trabajar y hacerse sensible a escuchar sus deseos. De aquí la preferencia ignaciana por el examen de conciencia, no para acusarse sin cesar, sino para discernir en las acciones y hechos de todos los días la presencia viva del Espíritu más pleno se debe entender la defensa de Ignacio de una oración corta pero intensa. Lanzado por este camino espiritual Ignacio ha querido oponerse a las cosas "espirituales" extraordinarias y poner una gran confianza en lo cotidiano<sup>148</sup>.*

La centralidad de los Ejercicios está marcada por la persona de Jesucristo. Ignacio pone esto en evidencia no solo por la petición central de la experiencia del conocimiento interno que acompaña toda oración, así como por los misterios de la vida del Señor que propone al que hace los ejercicios.

Los Misterios de la Vida de Cristo son el eje estructurador y organizador de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Asumiendo una rica tradición espiritual y teológica sobre estos misterios del Señor Jesús, Ignacio los reelabora a partir de su propia experiencia y de la experiencia de tantas personas a las que dio los Ejercicios. A través de la imaginación, pórtico de la contemplación, el ejercitante es puesto delante de Jesús «*andando siempre a buscar lo que quiero*»<sup>149</sup>. «*Como si presente me hallase*»<sup>150</sup> para sentir al Señor con todos los sentidos; así se adentra en lo que Ignacio llamó el «conocimiento interno» que dinamiza el amor y el seguimiento, para luego reflejarlo en el mundo en que vive a través de la conversación espiritual, el acompañamiento y asumiendo como trabajo las realidades de los últimos, los empobrecidos, donde el Señor está presente.

---

<sup>147</sup> Cfr. Flp 2, 5.

<sup>148</sup> Discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach S.J., en la Asamblea Mundial CVX – Guadalajara 1990.

<sup>149</sup> Ejercicios Espirituales 76.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, 114.

## «Sacar algunas cosas en breve más esenciales de la vida de Cristo»<sup>151</sup>

Cuando se habla de los misterios de la vida de Cristo<sup>152</sup>, se da a entender la existencia de la persona de Jesucristo concreta en la carne, contemplada con los ojos de la fe y llegando hasta el interior de Dios. Este encuentro se da en el tiempo y no olvida la condición humana y divina pues «*de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados*»<sup>153</sup>.

No es posible hablar hoy de Dios sin que Él se haga presente en el aquí y ahora disponibles para los hombres y mujeres actuales. Pero resolver semejante paradoja –la trascendencia en la inmanencia, la eternidad en el tiempo, el espíritu en la carne, lo divino en lo humano– es la tarea que ha de emprender la teología para cumplir con su finalidad primera: dar sentido a la existencia humana y ofrecer esperanza transmundana, es decir, salvación. Todo ello es la experiencia a la que Ignacio invita por medio de los Ejercicios en el encuentro con Jesucristo vivo y disponerse por el mejor camino del mayor servicio.

¿Qué entendemos por «misterios de Jesús?» Una determinada perspectiva de la vida de Jesús: Él es verdadero Dios y verdadero hombre. Quien contempla la vida de Jesús con esta fe, ve en todas partes los vestigios de su misterio más íntimo: Los evangelios fueron escritos por hombres que pertenecieron al grupo de los primeros que tuvieron fe<sup>154</sup> y quisieron compartirla con otros. Habiendo conocido por la fe quien es Jesús, pudieron ver y hacer ver los rasgos de sus misterios durante toda su vida terrena. Desde los pañales de su natividad hasta el vinagre de su Pasión y el sudario de su Resurrección, todo en la vida de Jesús es signo de su Misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras se ha revelado que «*en él reside toda plenitud de la divinidad corporalmente*»<sup>155</sup>. Su humanidad aparece como «el sacramento», es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora.

Toda la realidad de Cristo es una unidad, ese es el misterio de Jesucristo. Cada una de las concreciones de su misterio es la historia de Logos de Dios encarnado. De ahí que es de suponer que todo lo anterior de la historia que Dios hizo como preparación de la «plenitud del tiempo»<sup>156</sup> se da como algo histórico previo, es decir, algo ya sucedido. En términos de Ignacio es aquella propuesta del coloquio en el misterio de la encarnación cuando con crecido afecto se manifieste lo que debo «*hablar a las tres personas divinas o al Verbo eterno encarnado a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado*»<sup>157</sup>.

<sup>151</sup> Autobiografía 11.

<sup>152</sup> Puede verse en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (Manresa 38), Madrid 2007, 1250-1255; ÁLVARO BARREIRO LUNA, S.J., *Los misterios de la vida de Cristo*, (Manresa 53), Bilbao 2014; ROGELIO GARCÍA MATEO, *El misterio de la vida de Cristo en los Ejercicios ignacianos y en la «Vita Christi» cartujano*, (BAC 626), Madrid 2002; SANTIAGO ARZUBIALDE, *Teología de los misterios de la vida de Cristo y contemplación ignaciana*: Manresa 325, Vol. 82 (octubre-diciembre 2010) 341-354; CARLOS PALACIO, S.J., *Los misterios de la vida de Cristo en los Ejercicios Espirituales*: Apuntes Ignacianos 61, Vol 21 (mayo-agosto 2011) 96-121. MANUEL RUIZ JURADO, S.J., *Los misterios de la vida de Cristo*, Cuadernos de Espiritualidad, Chile 180, 2010, 60-66.

<sup>153</sup> Ejercicios Espirituales 53.

<sup>154</sup> Cfr. Mc 1, 1; Jn 21, 24.

<sup>155</sup> Col 2, 9.

<sup>156</sup> Cfr. Gál 4, 4; Ef 1, 10.

<sup>157</sup> Ejercicios Espirituales 109.

Para Ignacio a quien contemplamos en los ejercicios es el Cristo concreto, «el Señor sea nacido en summa pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí»<sup>158</sup> y no el que en mucha cristología fue haciéndose cada vez más abstracta<sup>159</sup>. Lo más profundo de la verdad acerca de Dios y de la salvación florece en Cristo mediador y plenitud de toda revelación pues:

*El es quien con toda su presencia y con todas sus manifestaciones, con sus palabras y obras, con sus signos y milagros, sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos, y finalmente con el envío del Espíritu de la verdad, cumple y concluye y confirma con el testimonio divino la revelación de que Dios vive con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna*<sup>160</sup>.

El acontecimiento Jesús «no sólo fue por una vez de decisiva importancia para nuestra salvación (...) sino que es ahora y por toda la eternidad como el hecho hombre y permaneciendo creatura, la permanente apertura de nuestra finitud al Dios vivo de vida eterna e infinita, y por tanto, él es también en su humanidad la realidad creada que nos representa en el acto de nuestra religión, de tal manera que sin el acto orientado a su humanidad y dirigido (implícita o explícitamente) a través de ella no alcanza su meta el acto religioso fundamental orientado a Dios»<sup>161</sup>.

En la historia de la piedad y la mística hay que tener presente que para los Padres de la Iglesia hasta bien entrada la Edad Media no hay separación entre la dogmática científica y la piedad, separación que ha predominado, desde hace tantos siglos en la Iglesia hasta hoy. No se ha cerrado la brecha que permita cercanía y unidad entre la teología espiritual y dogmática. En la Iglesia de los Padres formaban un conjunto la predicación, la teología, la vida cultural, los sacramentos y la piedad.

«La inseparabilidad de teología y espiritualidad; su división ha sido indudablemente el peor desastre acaecido en la historia de la Iglesia»<sup>162</sup>. Una nueva nota de división aparece, por un lado, la dogmática con su propia manera de trabajar y exponer la revelación. En el horizonte se insinúa una nueva ciencia de la vida cristiana: la espiritualidad<sup>163</sup>. Esta hunde sus raíces en la mística medieval y alcanza su independencia en la *devotio moderna*<sup>164</sup>. Al darse esta separación, por este nuevo camino se encuentran la mayoría de los santos.

Ignacio no es ajeno a toda la tradición y de una forma personal plantea en los Ejercicios Espirituales como una manera propia de conocer amar y seguir a Jesucristo. No puede desconocerse la influencia de la Imitación de Cristo atribuida a Tomás de Kempis, junto con la Vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia. Tampoco dejemos de lado el posible influjo ejercido sobre Ignacio por el ejercitatorio de la vida espiritual del abad benedictino de Monserrat, García Jiménez de Cisneros que debió conocer en su paso por allí.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, 116.

<sup>159</sup> Cfr. KARL RAHNER, *Ensayo de esquema para una dogmática*, en *Escritos de Teología I*, Madrid 1961, 11-50; *Eterna significación de la humanidad de Jesús para nuestra relación con Dios*, en *Escritos de Teología III*, Madrid 1961, 47-59; y *Problemas actuales de Cristología*, en *Escritos de Teología I*, Madrid 1961, 169-222.

<sup>160</sup> CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Dei Verbum*, 4.

<sup>161</sup> KARL RAHNER, *Escritos de Teología III*, Madrid 1961, 56.

<sup>162</sup> HANS URS VON BALTHASAR, *Discurso con motivo de la recepción del premio Pablo VI: Communio IV*, Vol 10 (julio-agosto 1988), 289-291.

<sup>163</sup> Cfr. HANS URS VON BALTHASAR, *Ensayos Teológicos I «Verbum caro»*, Madrid 2001, 201.

<sup>164</sup> RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, *Rasgos característicos de la «Devotio Moderna»*: Manresa 106, Vol. 28 (1956), 315-350.

La importancia de los misterios de la vida de Cristo en los Ejercicios no está marcada por Buenaventura (para este santo, los sentidos espirituales son actos de entendimiento y voluntad del hombre que aprehende a Dios a través de la contemplación, terminando en un trabajo demasiado artificial y poco convincente); sino que siguiendo el relato del peregrino y lo que dice Ignacio de lo leído en su convalecencia, es más probable decir, que ha recibido gran influencia de la «vida de Cristo» de Ludolfo de Sajonia para la propuesta de los misterios de la vida de Cristo<sup>165</sup>.

Ignacio en su propuesta de los Ejercicios no se queda en el ámbito de una pura intimidad y formas objetivas supraindividuales que diluyen la persona, ni tampoco propone el uso de la sagrada escritura como colección de dichos piadosos, ni tampoco una liturgia de piedad edificante subjetiva –que llevó a la Iglesia a mirarse como– empresa de salvación que proporciona medios para alcanzar la felicidad eterna, sino que superando esta comprensión reduccionista propuso el conocimiento interno y la identificación con Jesucristo.

¿Qué nos puede separar del amor de Cristo? Pregunta que hace Pablo y él desde su experiencia afirma que ninguna realidad, pero la historia de la Iglesia deja en evidencia que en su teología se han dado ciertos olvidos o fronteras que separan e incluso se vuelven infranqueables. ¿Será que la problemática del Jesús histórico y del Cristo de la fe sigue siendo una barrera presente? Ignacio en los Ejercicios presenta como importante y necesaria la relación personal con Cristo y con Dios, única que brinda cimiento fuerte y válido en una vida fraterna e intramundana, pues la sensibilidad debe abarcar, en los acontecimientos evangélicos concretos, a la divinidad concretamente experimentada<sup>166</sup>.

### **Pero el no quiso...**

Esta frase es el punto final del relato de la autobiografía, porque Ignacio no dejó ver algunos papeles en los que tenía diversas anotaciones de su trabajo interior. Aunque no es oposición a continuar su trabajo, tampoco es punto final de una tarea espiritual. No quiso mostrar papeles... pero ya ha dejado bastante con el testimonio de su vida, así como sus escritos, de tal manera que lo que el no quiso mostrar, sigue su desarrollo, por ser una simiente fecunda.

La espiritualidad ignaciana no es un lenguaje de manejo común, ni mucho menos de slogan publicitario. Es una experiencia de Dios tejida en la intimidad de la oración, vivida en el silencio y la contemplación que se manifiesta más en las obras que en las palabras y acrisolada en las fronteras del mundo actual que tiene sus perplejidades, complejidades y luchas. El camino iniciado en medio de los deseos de ganar honra, pusieron a Ignacio en peregrinación y hoy sigue la andadura de muchos colaboradores de la misión de Cristo, para buscar lo que Dios quiere en medio del mundo actual y dar respuesta, con el testimonio nacido a partir de la acción que brota de la contemplación.

<sup>165</sup> Cfr. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDES, S.J., *La vita Christi de Ludolfo de Sajonia e Ignacio de Loyola, a propósito de un gran libro*: Estudios Eclesiásticos 338, Vol. 86, (2011).

<sup>166</sup> En los Ejercicios se propone la «aplicación de sentidos». Muy cercanos a Ignacio y su tiempo se toman dos caminos en este sentido uno con Polanco, Gagliardi, Nadal que la interpretan a partir de Ignacio como místico. La aplicación de sentidos será con los sentidos espirituales de la razón superior, una oración más elevada que la meditación discursiva, que presupone una reflexión seria y profunda y sobre todo, el amor que impulsa a un conocimiento íntimo que tiene la fuerza de lo que Ignacio propone de «si presente me hallase»; el otro es en la edición del Directorio oficial de Claudio Aquaviva en 1599 al proponer la aplicación de sentidos como ejercicio relajado para terminar el día y que facilita el trabajo a quienes hacen buen uso de la imaginación y es lenta preparación para un tipo de oración más elevado o también cuando desciende a cosa cognoscibles y allí encuentra su alimento; siguiendo esta línea encontramos después al P. Roothan.

Podríamos decir que esta espiritualidad:

*(Ignacio) habla de un doble movimiento según el cual, cuando nos encontramos con el mundo, hay que descubrir en él a Dios y amarlo; y cuando nos remitimos amorosamente a Dios, hay que amar en Él a todo el mundo. En su primer movimiento, esta síntesis espiritual prohíbe todo paso intrascendente por el mundo, toda huida del mundo para encontrar a Dios: hay que ser contemplativos en la acción. En su segundo movimiento, esta síntesis prohíbe toda ansia de Dios que no sea al mismo tiempo inmensa preocupación y amor al mundo: hay que ser activos en la contemplación... Ignacio de Loyola está ahí, en medio de la Iglesia, ofreciendo la novedad de su experiencia espiritual y una cierta metodología para entrar en ella... Dicen los expertos en lingüística que la palabra loiola significa en euskera «lugar de barro, lodazal». De ese lodazal surgió Ignacio de Loyola. Iñigo se transforma en Ignacio. Desde entonces Ignacio de Loyola se ha convertido en un importante patrón eclesial que ayude al hombre moderno a modelar evangélicamente su propio barro, a disponerse para «en todo amar y servir»<sup>167</sup>.*

La insistencia en asumir la propia responsabilidad ante el Señor caracteriza a los Ejercicios Espirituales e impide toda identificación entre la experiencia personal de Ignacio –de la cual nos informa la Autobiografía– y a la que apunta el texto del libro de los Ejercicios Espirituales; éste, por respeto a la persona en su búsqueda personal de Dios<sup>168</sup>, sólo quiere ser útil para indicar con ejercicios un camino hacia la unión con Dios<sup>169</sup>. El respeto hacia la persona que recibe los Ejercicios está garantizado por la distancia que Ignacio impone entre su experiencia de Manresa y la propia del ejercitante.

Hay que ponerse en camino. Ignacio no exige que todos tengan que recorrer su mismo camino. No obstante, nos regala un camino, entre otros, hacia Dios; un camino enriquecido con una amplia experiencia, una sabiduría práctica –ejercicio– y espiritual acumulada. Una experiencia ofrecida y recibida. Ignacio desde el primer encuentro con Dios, no cesó en su empeño de buscar y hallarlo. Descubre a Dios en su propia intimidad y comunicación personal, pero de igual manera lo encuentra en otras realidades de la historia; de ahí que une en sí el amor a Dios y al ser humano, todo a la mayor gloria, que sea en otros términos el bien más universal.

Vale la pena conocer y aprender de la peregrinación de Ignacio, como fue saliendo poco a poco de sí mismo y descubriendo en sí otros nuevos horizontes de libertad, hasta llegar a ser un hombre con el deseo de ayudar y servir a los demás. Esta espiritualidad ignaciana es para estar siempre en camino a fronteras complejas del mundo actual y con la disponibilidad como actitud clara de estar al servicio de Dios. Lo que el camino de Emaús fue para aquellos caminantes de recibir una nueva luz desde la palabra y el compartir la mesa, para volver transformados a la comunidad... Hoy, a la luz del camino realizado por el peregrino de Loyola, es posible el sentir y gustar la experiencia de madurar en la «facilidad» de encontrar a Dios y de servir en todo.

Todo viaje tiene siempre su final, pero es posible emprender nuevas aventuras. Jesucristo envió al Espíritu Santo a los discípulos y estos fueron animados a continuar la misión por senderos nuevos, con deseos audaces y así en diferentes tareas, compromisos,

<sup>167</sup> JOSÉ ANTONIO GARCÍA, Tomado de CATEQUESIS, revista de pastoral, enero/marzo 1991, 4-10. También puede verse al mismo autor en su libro *En el mundo desde Dios: Vida Religiosa y Resistencia Cultural*, Bilbao 1989, 107-120.

<sup>168</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 15.

<sup>169</sup> Cfr. Autobiografía 99.

obligaciones, como en encuentros con diversas personas y culturas. Ellos sembraron semillas del reinado de Dios y comprometieron la vida en construir un mundo más justo, en el que el amor de Dios sea la norma para ser fuego vivo que enciendo otros fuegos, gracias a la facilidad de encontrar a Dios, tal como sucedió en el Peregrino de Loyola.



COLECCIÓN APUNTES IGNACIANOS

Año	Nº	Temas
1991	1	Directorio de Ejercicios para América Latina (agotado)
	2	Guías para Ejercicios en la vida corriente I (agotado)
	3	Guías para Ejercicios en la vida corriente II (agotado)
1992	4	Los Ejercicios: «...redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo...»
	5	Ignacio de Loyola, peregrino en la Iglesia (Un itinerario de comunión eclesial).
	6	Formación: Propuesta desde América Latina.
1993	7	Después de Santo Domingo: Una espiritualidad renovada.
	8	Del deseo a la realidad: el Beato Pedro Fabro.
	9	Instantes de Reflexión.
1994	10	Contribuciones y propuestas al Sínodo sobre la vida consagrada.
	11	La vida consagrada y su función en la Iglesia y en el mundo.
	12	Ejercicios Espirituales para creyentes adultos. (agotado)
1995	13-14	Congregación General Nº 34.
	15	Nuestra Misión y la Justicia.
1996	16	Nuestra Misión y la Cultura.
	17	Colaboración con los Laicos en la Misión.
	18	«Ofrece el perdón, recibe la paz» (agotado)
1997	19-20	Nuestra vida comunitaria hoy (agotado)
	21	Peregrinos con Ignacio.
1998	22-23	El Superior Local (agotado)
	24	Movidos por el Espíritu.
1999	25	En busca de «Eldorado» apostólico.
	26	Pedro Fabro: de discípulo a maestro.
	27	Buscar lo que más conduce...

<b>Año</b>	<b>Nº</b>	<b>Temas</b>
2000	28	Afectividad, comunidad, comunión. (agotado)
	29	A la mayor gloria de la Trinidad
	30	Conflicto y reconciliación cristiana.
2001	31	«Buscar y hallar a Dios en todas las cosas»
	32	Ignacio de Loyola y la vocación laical.
	33	Discernimiento comunitario y varia.
2002	34	I Simposio sobre EE: Distintos enfoques de una experiencia. (agotado)
	35	«...Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz»
	36	La vida en el espíritu en un mundo diverso.
2003	37	II Simposio sobre EE: La preparación de la persona para los EE.
	38	Conferencias CIRE 2002: Orar en tiempos difíciles.
	39	30 Años abriendo Espacios para el Espíritu.
2004	40	III Simposio sobre EE: El Acompañamiento en los EE.
	41	Conferencias CIRE 2003: Los Sacramentos, fuente de vida.
	42	Jesuitas ayer y hoy: 400 años en Colombia.
2005	43	IV Simposio sobre EE: El «Principio y Fundamento» como horizonte y utopía.
	44	Aportes para crecer viviendo juntos. Conferencias CIRE 2004.
	45	Reflexiones para sentir y gustar... Índices 2000 a 2005.
2006	46	V Simposio sobre EE: El Problema del mal en la Primera Semana.
	47	Aprendizajes Vitales. Conferencias CIRE 2005.
	48	Camino, Misión y Espíritu.
2007	49	VI Simposio sobre EE: Del rey temporal al Rey Eternal: peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro.
	50	Contemplativos en la Acción.
	51	Aportes de la espiritualidad a la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús.

Año	Nº	Temas
2008	52	VII Simposio sobre EE: Encarnación, nacimiento y vida oculta: Contemplar al Dios que se hace historia.
	53	La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil
	54	Congregación General XXXV: Peregrinando más adelante en el divino servicio.
2009	55	VIII Simposio sobre EE: Preámbulos para elegir: Disposiciones para el discernimiento.
	56	Modos de orar: La oración en los Ejercicios Espirituales.
	57	La pedagogía del silencio: El silencio en los Ejercicios Espirituales.
2010	58	IX Simposio sobre EE: «Buscar y hallar la voluntad de Dios»: Elección y reforma de vida en los EE.
	59	Sugerencias para dar Ejercicios: Una visión de conjunto.
	60	Huellas ignacianas: Caminando bajo la guía de los Ejercicios Espirituales.
2011	61	X Simposio sobre EE: «Pasión de Cristo, Pasión del Mundo»: desafíos de la cruz para nuestros tiempos.
	62	Presupuestos teológicos para «contemplar» la vida de Jesús. La Cristología «vivida» de los Ejercicios de San Ignacio.
	63	XI Simposio sobre EE: La acción del Resucitado en la historia «Mirar el oficio de consolar que Cristo Nuestro Señor trae» (EE 224).
2012	64	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (I)
	65	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (II)
	66	XII Simposio sobre EE: Contemplación para Alcanzar Amor «En todo Amar y Servir»
2013	67	Educación y Espiritualidad Ignaciana. I Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita.
	68	Caminos para el encuentro con Dios.
	69-70	XIII Simposio sobre EE: Discernimiento y Signos de los Tiempos.
2014	71	Espiritualidad y construcción de la Paz.
	72	XIV Simposio sobre EE: Y después de los Ejercicios... ¿Qué?
2015	73	Escritos Ignacianos I. Víctor Codina, S.J.
	74	Escritos Ignacianos II. Víctor Codina, S.J.
	75	XV Simposio sobre EE: Aporte de los Ejercicios Espirituales al Proceso de Perdón y Reconciliación

<b>Año</b>	<b>Nº</b>	<b>Temas</b>
2016	76	Discernimiento Espiritual. In memoriam Javier Osuna Gil, S.J.
	77	Misericordia y Ejercicios Espirituales
	78	XVI Simposio sobre EE: Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común
2017	79	Apuntes personales para dar Ejercicios
	80	XVII Simposio sobre EE: La Alegría del Amor en la Familia
	81	La Congregación General 36
2018	82	Ejercicios Ignacianos. Aparato Critico (AC)
	83	Ayudas para el «Camino Ignaciano»
	84	XVIII Simposio sobre EE: Ejercicios Espirituales para Jóvenes
2019	85	Ser Compañeros de Jesús... Por la Acción de «/a» Espíritu
	86	La Palabra es Camino, Verdad y Vida
	87	XIX Simposio sobre EE: El Arte y los Ejercicios Espirituales
2020	88	Peregrinos en Tlempos Difíciles

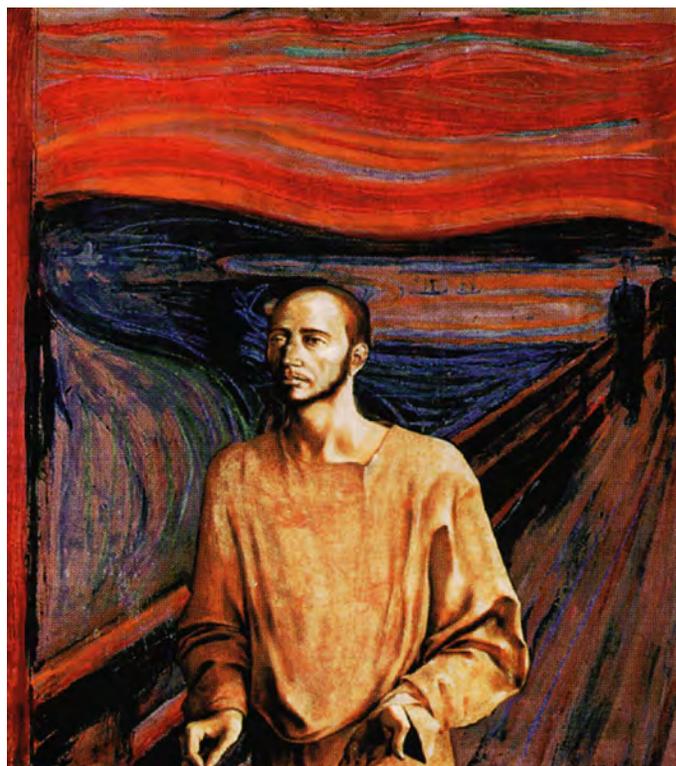


Apuntes Ignacianos

# Peregrinos en Tiempos Difíciles

## ÍNDICE

Presentación	7
Modos de Orar en Tiempos Difíciles <i>Hermann Rodríguez Osorio, S.J.</i>	11
Ejercicios Ignacianos y Comunidad <i>Gustavo Baena Bustamante, S.J.</i>	27
«Siempre Creciendo en Devoción» <i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	49
Colección Apuntes Ignacianos	85



Espiritualidad  
Ignaciana

**CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE**

ESPACIOS PARA EL ESPÍRITU

[www.apuntesignacianos.org](http://www.apuntesignacianos.org) • [centro.cire@jesuitas.org.co](mailto:centro.cire@jesuitas.org.co)

Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: +57 (1) 640 5011

Centro Ignaciano de  
Reflexión y  
Ejercicios - CIRE